Jordi Nadal Oller
maestro, profesor, investigador
(1929-2020)

Población y economía en la historia de España

David S. Reher y Carles Sudrià, eds.

JORDI NADAL: MAESTRO, PROFESOR, INVESTIGADOR. 1929-2020

Población y economía en la historia de España

David S. Reher y Carles Sudrià, eds.

JORDI NADAL: MAESTRO, PROFESOR, INVESTIGADOR. 1929-2020

Población y economía en la historia de España

Editan:

Asociación Española de Historia Económica

Asociación de Demografía Histórica

Colaboran:

Centre d'Estudis Jordi Nadal
Universitat de Barcelona

CED
Centre d'Estudis Demogràfics

Editan: Asociación Española de Historia Económica
Asociación de Demografía Histórica

© 2023 de esta edición Asociación Española de Historia Económica
Asociación de Demografía Histórica

© de los textos, los autores

ISBN: 978-84-09-50117-5 (AEHE)
978-84-09-50118-2 (ADEH)

Depósito Legal: B-8764-2023

ÍNDICE

Presentación. Jordi Nadal: maestro, profesor, investigador
por David S. Reher y Carles Sudrià 7

Primera parte. Jordi Nadal por Jordi Nadal. Una entrevista
por David S. Reher y Carles Sudrià 9

Segunda parte. La obra de Jordi Nadal. Población y economia en la historia de España. Ensayos 49

La obra demográfica de Jordi Nadal
por Vicente Pérez Moreda y David S. Reher 51

La obra económica de Jordi Nadal
por Carles Sudrià, Àlex Sánchez y Albert Carreras.....79

Tercera parte. Bibliografía de Jordi Nadal Oller 131

Addenda. Glosas, elogios y recuerdos 149

PRESENTACIÓN

JORDI NADAL: MAESTRO, PROFESOR, INVESTIGADOR

David S. Reher y Carles Sudrià

El 8 de diciembre de 2020 murió el gran historiador Jordi Nadal Oller, cuya obra, tanto en el campo de la historia de la población como en el de la historia económica, ha ido guiando y condicionando en buena medida nuestro conocimiento de la España moderna y contemporánea desde hace cerca de 70 años. Su influencia no sólo afectó al conjunto de conocimientos económicos y demográficos específicos de la historia de este país, sino que ha marcado las prioridades de investigación de muchos de sus actuales discípulos, directos e indirectos, en esos dos campos del conocimiento del pasado histórico español en el amplio periodo que se extiende del siglo XVI al XX. Riguroso y apasionado profesor, ha dejado su huella en sucesivas generaciones de economistas e historiadores que pudieron disfrutar de su magisterio en la primera facultad de Económicas de Barcelona y, desde finales de los años 1960, en las universidades de Valencia, Autónoma de Barcelona y finalmente, de nuevo, en la vieja Universidad de Barcelona.

No es necesario señalar que la influencia de su magisterio se extendió ampliamente mucho más allá del ámbito específicamente catalán, impactando en historiadores de otras partes de España e incluso de otros países. Es muy amplio el grupo de profesionales no catalanes que consideran a Nadal también referente suyo y reivindican la relevante aportación de su obra al cabal conocimiento de la historia española. Pues, en efecto, Nadal trabajó con tanto denuedo y pasión sobre España como sobre Cataluña, algo que debería constituir un ejemplo para muchos investigadores. Su obra iba dirigida a todos y a todos pertenece.

Los orígenes del presente volumen se remontan a los primeros años 1990 cuando David Reher se planteó la idea de realizar una entrevista de largo alcance a Jordi Nadal. Se trataba de conocer a través de sus propias palabras su trayectoria intelectual y profesional, que -como todos sabemos- ha sido paralela al desarrollo en España de nuestras dos disciplinas: la historia de la población y la historia económica. Reher interesó a Sudrià en el proyecto y ambos lo presentaron al propio

Nadal, que se mostró dispuesto a llevarlo a cabo. Una primera entrevista tuvo lugar en 1991, pero diversas ocupaciones fueron aplazando realización de la segunda. Materiales de aquella primera conversación se emplearon en diversos proyectos paralelos, como la publicación en 1992 a iniciativa de los mismos Reher y Sudrià de dos volúmenes de recopilación de artículos o la elaboración de una biografía sintética de Nadal que se incluyó en la miscelánea en su honor publicada en 1999 por la Universidad de Barcelona. La insistencia de Reher y el apoyo prestado por la esposa de Nadal, Fina Domènech, hicieron posible finalmente la realización de una segunda entrevista en 2006. El resultado de esas dos largas conversaciones nos parecía de gran interés, pero sus dimensiones resultaban inadecuadas para los medios de difusión científica habituales. Por otro lado, queríamos preservar al máximo la integridad de lo dicho, incluyendo la vehemencia en la expresión y la contundencia en la opinión tan características de nuestro maestro.

Lamentablemente no ha sido hasta el fallecimiento de Nadal que hemos podido articular un nuevo volumen de homenaje en el que se integra la entrevista citada. El testimonio directo de Nadal viene acompañado por cuatro ensayos que analizan los temas centrales de la obra nadaliana desde diversas perspectivas. El lector encontrará también una relación completa de las publicaciones de J. Nadal y, finalmente, una serie de reflexiones breves sobre su figura y su personalidad a cargo de amigos y compañeros. Como comprobara el lector, no se trata de textos de compromiso sino, bien al contrario, de escritos qua ayudan a comprender la altura intelectual y el fuerte carácter de nuestro maestro.

Esperamos que este pequeño volumen sea de interés tanto para aquellos que conocieron a Nadal y saben de su obra, como para aquellos otros que se incorporan ahora al estudio histórico de la población o de la evolución económica y buscan puntos de referencia sobre el desarrollo de este tipo de estudios en España.

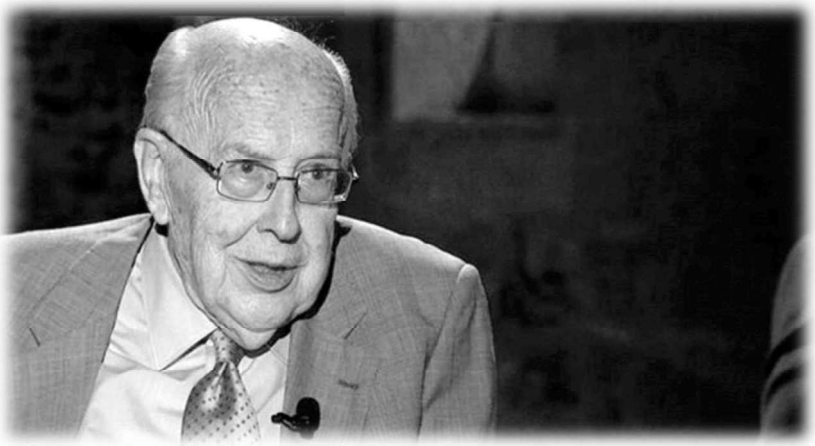
La publicación de este libro ha contado con apoyo económico de las asociaciones de demografía histórica (ADEH) y de historia económica (AEHE), que actúan como editoras del mismo, del *Centre d'Estudis Demogràfics* y del *Centre d'Estudis 'Jordi Nadal'* de la Universidad de Barcelona; y con la colaboración desinteresada de Teresa-Antònia Cusidó. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

D.R. y C.S., enero de 2023

PRIMERA PARTE

JORDI NADAL POR JORDI NADAL

Una entrevista



Jordi Nadal por Jordi Nadal

Entrevista a Jordi Nadal Oller

El texto que sigue es el resultado de dos entrevistas realizadas a Jordi Nadal Oller. La primera, llevada a cabo por Carles Sudrià y por David Reher, tuvo lugar en el Hotel Suecia, en Madrid, el 21 de Marzo de 1991. La segunda fue efectuada por David Reher en el domicilio particular de Jordi Nadal, en Barcelona, el 23 de febrero de 2006.

R/S: Querríamos que nos hablara del origen de su vocación y de su dedicación a la historia de la población y el influjo que pudo tener en ello Jaume Vicens Vives.

JN: Ya de pequeño las cifras de población siempre me impresionaban, porque es el dato probablemente que a los niños más les sorprende y muy especialmente cuando la comparas -y se comparaba muchas veces- con Madrid, ¿cuántos habitantes tiene Barcelona y cuántos habitantes tiene Madrid? Esas cosas te van formando una sensibilidad. No obstante, en el caso concreto de mi dedicación, fue por pura casualidad. A su regreso a Barcelona, me parece que fue en el año 49, Vicens daba cursos en quinto año de carrera, pero quiso conocer lo que venía detrás. Nos cogió a unos cuantos de cuarto curso y nos llevó al Archivo de la Corona de Aragón. Allí había un fondo documental, que era el fondo del Consejo de Aragón, que está repartido entre el archivo de la Corona de Aragón y el archivo de Simancas. Era un fondo muy importante para los siglos XVI y XVII en el cual nadie había puesto la vista. Era un fondo sin clasificar, totalmente inédito.

A Giralt y a mí, que teníamos afinidades personales, nos adjudicó la exploración de ese fondo y de pronto cayó en nuestras manos un legajo donde había ese tesoro que era el registro de los franceses establecidos en todos y cada uno de los pueblos de la costa catalana en 1637. Se había hecho para controlar esta masa de gente, a partir de la entrada de España en la Guerra de los Treinta Años contra Francia. Este filón, este documento sensacional, ya me pareció desde el primer momento que podía ser un tema de tesis. Encontramos otras cosas en otro de esos legajos. Yo recuerdo que también nos salió el censo o el recuento de los moriscos expulsados en 1609 de Valencia. Como ayudante de Vicens, estaba entonces Joan Reglà, que cuando vio lo que habíamos recuperado- nos pidió que le cediéramos el trabajo. ¡!

Yo creo que por ahí empezó todo un poco, a partir del momento en que empezamos a trabajar conjuntamente con Giralt, en este Censo de Franceses ya se planteó la necesidad de un marco de referencia que era la población catalana; por ahí, ya después vendría la población española, pero bastante más tarde. Esto es un poco el origen de la dedicación, más que de la vocación.

R/S: Tal vez podría hablar de cómo se plasmaba la colaboración con Giralt en estos trabajos.

JN: Sí. Pienso que también hay que ponerse en el contexto de la facultad de la época. Empecé en la facultad el año 1946, por lo tanto a partir del 1948 eran ya los tres cursos de especialidad. Entramos en la sección de historia, me parece que éramos 11; y de ellos sólo cinco o seis varones. A partir de ahí, las relaciones establecidas precisamente con Giralt se basaron en afinidades personales. No nos conocíamos de nada porque él es de una comarca muy alejada de la mía, del Penedès y yo soy del Gironès. Pero congeniamos en seguida y ya nos pusimos a trabajar conjuntamente. Después, la colaboración se amplió porque empezamos otro trabajo los dos. No sé exactamente porque lo iniciamos ya que se hacía en otro archivo, y no recuerdo si fue Vicens quien nos llevó allí.

Se trataba del archivo de protocolos, que es también muy rico. Trabajamos con las pólizas de seguros marítimos de mediados

del siglo XVII. Disponíamos para el periodo de 1630 ó 1620 a 1660, de algo así como 6.000 ó 7.000 pólizas. Era una fuente muy buena porque como no hay registros del movimiento portuario, era una fuente para aproximarse al tema de la actividad marítima. Estuvimos tiempo trabajando los dos en ambos temas hasta que en un momento determinado Vicens nos dijo que trabajábamos mucho pero que de aquí tenían que salir dos tesis; que no podíamos hacerlo conjuntamente y que cada uno escogiera el tema que quisiera. No sé cómo lo hicimos. A lo mejor lo hicimos a suertes, puede ser. Yo prefería el tema de la población en ese momento y, por suerte o no, el caso es que me quedé con él, y Giralt hizo la tesis sobre las pólizas marítimas, ¡una buena tesis!, que desgraciadamente no se ha publicado. Tenía que haberse publicado. Mas tarde, conseguimos un premio en el Colegio Notarial, el premio Ramon Par en competencia con Voltes. Esto ya era terminada la carrera y Giralt estaba en Newcastle como traductor de catalán.

R/S: ¿Quién le animó a escribir el 'Ensayo metodológico'?

JN: Fue una cosa que hicimos los dos. En el año 1949 Vicens había creado en el seno de la Universidad el Centro de Estudios Históricos Internacionales con el afán de impulsar la investigación y el propio Centro lanzó en 1951 la revista *Estudios de historia moderna*. Vicens nos instó a publicar en ella y, como era la única cosa que teníamos entre manos, elaboramos este artículo, que apareció en 1954; lo hice cuando tenía 22 o 23 años.

R/S: Pero, en ese artículo, empieza una vena importante en su carrera. En él, utilizó mucho los registros parroquiales y se decantó por una línea de investigación basada en las series temporales; línea que le ha seguido interesando de alguna manera hasta la actualidad. ¿Podría hablar un poco de esa línea?

JN: El uso de los registros parroquiales vino facilitado por el hecho de ser de pueblo. Vas a la parroquia y ves lo que hay, conoces al cura... Claro, esto en una ciudad es más difícil; en especial en Barcelona donde quedan muy pocos registros parroquiales. Primero es un trabajo muy fácil, muy rápido; luego se complica.

Siempre me pareció que había una relación muy estrecha entre las cifras de bautizos sobre todo y el número de parejas y viceversa, cosa que era también un reflejo del número aproximado de habitantes. Simplemente, en aquellos momentos yo no conocía lo que hacían los franceses. Hay que ponerse en el contexto de la universidad española de la época que era muy, muy cerrada.

Esos eran años, los primeros de los cincuenta, cuando todavía era difícil hacerse con libros franceses. No había comunicación. Había incluso dificultades para viajar. Puedo recordar que, en el año 1951, cuando terminamos la carrera, hicimos un viaje al Santuario de Nuria en el Pirineo Catalán. Tuvimos dificultades porque se necesitaba todavía un salvoconducto especial de fronteras. Necesitabas un permiso individual para acercarte a la zona fronteriza. Los extranjeros no podéis haceros a la idea de lo que era. Yo recuerdo que Vicens hizo algún viaje a Paris. A la vuelta entró en el seminario con una docena de libros y los arrojó encima de la mesa, ¡como si fuera una cosa extraordinaria! La universidad no tenía dinero para comprar nada, no había nada. ¡Como han cambiado los tiempos, afortunadamente! Es inimaginable, vamos. Cuando entré en la universidad en el año 46, al hablar con una persona te asegurabas de quien era y cuando pasaba alguien bajabas la voz y vigilabas.

R/S: ¿Por qué eligió Palamós para hacer uno de sus primeros estudios más importantes?

JN: Porque yo veraneaba en Palamós. Yo era de familia burguesa, y sigo siéndolo, y mi familia tenía una casa en la Playa de "La Fosca" que era una playa muy bonita, en la actualidad totalmente destrozada, al lado de Palamós. Eran esos veranos largos en que la familia se instalaba allí casi tres meses y yo no salía de allí en todo el verano.

La elaboración del estudio sobre Palamós ya la hice estando en Liverpool. Debió de ser el año 58-59, me parece. Me llevé los papeles. Ya tenía mucho material y lo redacté allí.

R/S: ¿Cómo entró en contacto con la escuela francesa?

JN: Salió un poco por casualidad. Vicens había participado en el Primer Congreso General de Historia del año 1950, que le causó una gran impresión. Allí descubrió la escuela de los Annales. Giralt y yo asistimos al de 1955 en Roma. Cuando se anunció el de 1960 en Estocolmo, Vicens quiso que fuéramos los dos con él. Me pidió que hiciera ese artículo con un título que a mí me parece malísimo: 'Contribución de los historiadores catalanes al conocimiento...'. Bueno, entonces lo mandé, fuimos a Estocolmo y allí coincidió el Congreso con la Primera Conferencia de Historia Económica. La Conferencia tuvo también mucho éxito, pero era una cosa bastante reducida con respecto a los temas. Vicens ya no vino. Cuando yo expuse, Alfred Sauvy no estaba, pero sí estaba Louis Henry. Cuando terminó se me acercó, me dijo que le había interesado mucho. Hablamos un poco. Al regresar a casa, al cabo de muy pocos días, recibí una carta de Sauvy diciendo que Henry le había hablado de mi contribución y que lo querían publicar en la revista Population. Recuerdo que Sauvy firmaba "Alfred Sauvy" y abajo "catalán". Era del Rosellón.

Poco después Sauvy me invitó a una conferencia que tuvo lugar en el 1961 en Nueva York y fui con ellos. Me acuerdo que hice un viaje atroz porque tuve que ir a coger el avión a Frankfurt desde Barcelona. Me mareé en el avión de mala manera y cuando llegué a Frankfurt al aterrizar, nada más poner el pie en tierra vomité. Después me enteré de que habíamos llegado con retraso y el avión de Nueva York ya se había ido. Tuve que esperar un día en Frankfurt, iba en muy malas condiciones de dinero, etc. Llegué a Nueva York y tenía habitación en el YMCA. Cuando por fin llegué me encontraba mal, con una de esas jaquecas que padezco, nerviosísimo, no sabía una palabra en inglés, tenía una sordera tremenda, todo fatal.

Llegué al local, que es enorme, había unas colas tremendas, y cuando me llegó el turno, me dicen que como me esperaban el día anterior habían dado la habitación a otra persona. No sabía qué hacer y al final un marino negro me metió en un taxi y me llevó a un hotel. A un hotel de por allí, de mala muerte. Y hacía

un calor espantoso en Nueva York aquel verano, horrible. Al día siguiente volví al YMCA y me dieron la habitación, una cosa un poco infernal. Las habitaciones parecían celdas carcelarias, muy malas con grandes lavabos colectivos, etc.

Lo que recuerdo muy bien de ese viaje, pese a todo, es una cosa muy agradable. El Congreso organizó una excursión en barco por el Río Hudson hasta West Point. Fue muy bonito. Y allí había no sé cuántos de estos grandes barcos, los Liberty, que habían sido los de la ayuda americana a los países aliados durante la guerra. Estaban allí y los estaban desguazando. Había un centenar en West Point, algo impresionante, grandes barcos abandonados.

Estuve un par de horas sólo con Sauvy y hablamos de Cataluña. Eso fue un poco la relación que mantuve con Sauvy. Él siempre me trató muy cordialmente. Estuve varias veces en su casa en "Montalban Chateau" en el Rosellón. Tenía una casita muy sucia, terriblemente sucia, pero muy simpática. Su mujer también era muy simpática. Allí se peleaba con la chatelaine que era la señora de un castillo cercano. No sé qué contencioso tenían, pero una vez me lo quiso enseñar y salió ella furiosa con un bastón. El Sr. Sauvy y yo tuvimos que largarnos rápidamente.

R/S: Y con otros colegas franceses, ¿qué relaciones ha tenido?

JN: Bueno entonces Reinhard y Armengaud ya preparaban la segunda edición de la Historia de la Población Mundial; la primera fue solo de Reinhard. Después la segunda fue en colaboración con Armengaud y en la tercera se sumaría Dupâquier. Cuando se editó la segunda, me escribió Reinhard, que era profesor en la Sorbona, pidiéndome que hiciera algo de España.

R/S: ¿Tuvo, por ejemplo, en su estancia en Liverpool algún contacto con alguien?

JN: Con nadie, absolutamente con nadie. Allí era profesor de catalán y de castellano y no ejercía de historiador. Redacté eso de Palamòs y también lo de la revolución de los precios. Era el 1959.

R/S: ¿Cómo fue que entró en contacto con la Union Internacional para el Estudio Científico de la Población, la IUSSP? ¿Cómo fue esa relación?

JN: Fue a través de Henry y Sauvy, básicamente. Yo volví a Paris todavía en vida de Vicens, o sea antes de ir a Estocolmo. Nosotros teníamos en prensa el libro de la inmigración francesa y la impresión en pruebas fue muy rápida, pero había bastantes errores. Vicens me dijo: "Usted tiene que ir a Paris, porque no se puede tolerar que salga tan mal." Entonces Pierre Vilar organizó, para poder pagarme el viaje, un seminario donde conocí a Henry. Hice la exposición del contenido del libro. Un seminario de 15 o 20 personas. Fue él quien me introdujo en la primera comisión que fue la Comisión de Demografía Histórica de la IUSSP:

R/S: ¿Cuándo empezó su participación en esa comisión?

JN: Tengo mala memoria, pero por el año 1960 o 1961.

R/S: ¿Quién más estuvo en la Comisión? El Presidente de la Comisión era Henry y, a la sazón, el Presidente de la IUSSP creo que fue Sauvy.

JN: No estoy muy seguro. Henry era el mandamás y estaba Paul Deprez que era muy simpático, un judío flamenco. Un bon vivant, muy vivo, muy listo, yo creo que trabajaba muy poco. La bebida y las mujeres le traían loco.

R/S: ¿Cómo se iniciaron sus contactos con Massimo Livi Bacci?

JN: Conocí a Massimo personalmente cuando trabajaba en sus dos artículos fundamentales que se publicarían en Population Studies en 1968. Él me vino a visitar a Barcelona. Vino con Nicoletta, su mujer. Me acuerdo muy bien, porque era el día en que nació mi hijo pequeño. Les acompañé y fuimos a cenar en la rotonda de Montjuic. Creo que se presentó incluso sin decirme nada.

R/S: Y a Pierre Vilar ¿cuándo le conoció? ¿A través de Vicens, en Barcelona o en Paris?

JN: Vilar fue en París; cuando fuimos a París con Giralt. Me parece que fue muy amigo de Estapé y de Sureda, y fueron ellos los que nos sugirieron ir a ver a Pierre Vilar. Había otro español metido

en Paris por Braudel que era Vázquez de Prada y tuvimos que ir a verle nada más llegar a París. Lo primero que nos dijo Vázquez de Prada fue "sobre todo no vayáis a ver a Vilar".

R/S: Y, ¿por qué?

JN: Porque Vilar era marxista y él era del OPUS. Le tenía un odio tremendo que creo que todavía conserva.

R/S: ¿Giralt y Vicens tenían buenas relaciones?

JN: Muy estrechas, más que yo, porque por mi condición burguesa tuve que hacer también la carrera de derecho, ya que mi padre me tenía destinado a ser notario. No es mala carrera, decía. Yo me matriculé en Derecho. En el último momento un hermano, ¡que tengo muchos!, me dijo: "Hombre derecho ¿Por qué no haces Peritaje Mercantil, que es muy complementario?" No había Económicas todavía en Barcelona y a mí me pareció que no me gustaría. El que me insistió tanto había estudiado Derecho o lo estaba terminando, y me comentó que quedaba tiempo libre. En el último momento, sin embargo, me matriculé en Letras como segunda carrera.

R/S: También una historia burguesa…: quiere el padre una cosa y el hijo hace otra.

JN: Si, sí. Terminé Derecho, pero sin ningún gusto. Lo hice simplemente por mi padre. Al principio me matriculé como libre en Letras y como alumno oficial en Derecho. A partir del tercer curso -al iniciar la especialidad- invertí las tornas: alumno oficial en Historia y por libre en Derecho. ¡No abría los libros de derecho en todo el curso! Los exámenes libres tenían tres fases. Me encerraba como un loco y a vomitar lo que saliera. Terminé Derecho con seis meses de desfase respecto a Historia, pero, vamos, terminé.

R/S: Háblenos de sus discípulos y colaboradores en temas de población.

JN: Yo creo que no he tenido discípulos en estos temas, vamos, he tenido muy pocos. Anna Cabré no lo es de ningún modo. De Anna tenía excelentes referencias de Sauvy, que una vez me

había dicho de los españoles que habían pasado por allí -que eran todos excelentes- como, por ejemplo, Armand Saez o Joaquín Leguina, la mejor era Anna Cabré. Por entonces me parece que estaba en Chicago o no sé dónde. Yo no la conocía y entonces estando ya en Bellaterra, o sea, a comienzos del año 70, me parece que el Departamento de Geografía la invitó. Ella tenía su familia en Barcelona. Fui a escucharla y me impresionó mucho la manera de hacer de ella; es decir, ese desparpajo que tiene mucho gancho y que gustó mucho a los alumnos. Entonces a la salida le dije a Enric Lluch: "esta mujer tiene que quedarse, ¡vamos! no andamos sobrados", y empezamos a insistirle para que se quedara. Yo influí bastante para que, al final aceptara, pero de dependencia intelectual, ninguna.

Con Sáez fue muy distinto, porque Sáez había sido un buen alumno mío en Económicas. Era de los mejores y, entonces, entre el 60 y el 65, me había llamado Porcioles, que era el alcalde de Barcelona y un hombre muy inteligente sin duda, y me dijo que quería fundar un Centro de Estudios de Población. Quería que me encargara yo y le dije que no, que necesitaba un profesional en estas materias, que no podía ser yo. Entonces me dijo: "Pero me han dicho que eres el único" que tal y que cual, "yo no lo puedo hacer, pero lo que le pido son dos becas para poder formar gente en Paris cuyos titulares me comprometo a escoger". Me dijo enseguida que sí, pero estuvimos más de un año para concretar. No había manera de encontrar el dinero. Después de muchas vicisitudes tuvimos una beca y fue para Sáez. Le costó mucho decidirse, porque le parecía que esto de la Demografía era una cosa muy acotada, muy pequeña. Le dije que lo que le iba a dar esto era una disciplina intelectual, una forma de trabajar. "En el INED aprenderás y te servirá para cualquier cosa." Al final se dejó convencer. Estuvo no sé si uno o dos años y, al volver, estaba más conforme, aunque siempre mantuvo la idea de que esto era pequeño y que él quería hacer cosas más ambiciosas. En la cuestión demográfica, no pensaba en discípulos.

R/S: ¿Intentó crear una escuela de estudios de población en Barcelona?

JN: No, no se daban las condiciones mínimas. Mi situación en la universidad antes de ser catedrático era muy precaria. Yo no he sido nunca, por ejemplo, adjunto, sino que pasé de ayudante a encargado de cátedra, en condiciones muy difíciles. Bueno, en la facultad, hasta que volví de catedrático, nunca tuve una silla o una mesa. Conseguí, al final, un armario en un pasillo. En ese momento la cátedra parecía una cosa inaccesible. Además, mi padre me había dicho "esto es para cuatro personas que están metidas en el sistema, no vas a ser nunca catedrático", y a mí me parecía que era verdad. Si hubiesen salido cátedras de instituto, probablemente las hubiese firmado.

Lo que si hice fue valerme de los estudiantes de Económicas para recoger muchas series temporales. Unos de sus pueblos y otros de los lugares donde veraneaban. Por ejemplo, yo tengo las curvas de Premià, me parece, firmadas por Narcís Serra; o las de La Seu d'Urgell por Alfred Pastor que es un chico muy listo, un economista que estuvo en el INI y que ahora me parece está en el IESE.

R/S: ¿Qué gente había en el área de historia económica?

JN: Cuando murió Vicens, gracias a Antonio Polo, que era el decano y un catedrático de Mercantil muy distinguido, fui considerado como profesor de historia económica de España. De mundial estaba Valentín Vázquez de Prada, que ya se había introducido en tiempo de Vicens. Es decir, la facultad había empezado la historia económica mundial con Estapé. Cuando Estapé se fue a Zaragoza de catedrático, me parece que entró Joan Reventós, que poco después fue a la cárcel. No sé cómo se arregló ese año porque yo estaba fuera, debió ser el año de Liverpool. Y, finalmente, cuando llegó Vázquez de Prada, quiso tener lo mismo que Vicens, es decir, los dos eran catedráticos de Historia Moderna y Contemporánea de Letras, y Vázquez, para contrarrestar la influencia de Vicens, pidió también estar en Económicas. Quedamos Vázquez de Prada de Mundial y yo de España. Casi enseguida, Estapé empezó a maniobrar contra Vázquez de Prada.

R/S: ¿Maniobrar?

JN: Si, era muy de derechas, tenía muy mal cartel. A mí, me tenían en una situación incomodísima, porque era el encargado de historia de España, pero también era ayudante en Mundial. Estuve un año o dos sin ayudantes, pero después sí. Luego entraron Fontana, Garrabou, Termes e Izard. Por entonces yo ya tenía las dos asignaturas, porque Vázquez debió marchar el 1963 o 1964. Yo me quedé con las dos historias, con ellos de ayudantes. En 1966, me los quitaron por razones políticas. En ese momento el decano me dijo que tenía cuatro plazas libres y que propusiera candidatos. Yo le dije que estas plazas eran para aquellos cuatro señores y para nadie más. Por esa razón estuve un año o dos solo, completamente solo.

R/S: ¿Tuvo contacto con otros historiadores de la economía de la época?

JN: No mucho. Yo en Barcelona vivía muy aislado. Puedo decir que en el año 1961, cuando vine a Madrid a hacer la primera oposición, era la segunda vez en mi vida que estaba en aquí. Había estado el año 49 ó 50 con una tía mía francesa que hizo un viaje por España y la acompañé. Pasamos dos o tres días en Madrid.

R/S: ¿Y, luego, la segunda vez?

JN: Vine en tren, naturalmente, y aterricé en la Puerta del Sol. Miré un poco, me paseé por el barrio y me metí en el Hotel Asturias sin ninguna referencia. Todavía existe, creo. Estaba situado en la Carrera de San Jerónimo, esquina a la calle Sevilla.

R/S: ¿Pensaba, cuando escribía las cosas que escribía, que estaba, poco a poco, poniendo los ladrillos de una disciplina?

JN: No, estas cosas nunca se piensan de esa manera. Haces un trabajo que te gusta y que parece que es interesante. Creo que la población es un indicador de coyuntura del Antiguo Régimen muy eficaz, muy rápido y punto. A mí me parecía que era mucho más urgente hacer cosas actuales y, por eso, insistí mucho en que Sáez fuera a Paris.

R/S: Pero, tal vez Vicens si tenía claro que era una disciplina que podía crecer al animarle al principio, porque los franceses ya lo estaban haciendo.

JN: Vicens, cuando nos topamos con la inmigración francesa, le pareció que era muy buen tema. Llevábamos tres meses con esto e hicimos los primeros números, yo fui a ver a Vicens y le pregunté qué teníamos que hacer ahora. "No se lo voy a decir, de ese tema es usted el especialista número uno mundial. Por lo tanto, venga a verme, me enseña lo que hace y, si yo creo que va mal, ya se lo diré. No le puedo decir lo que tiene que hacer, eso es usted". Era un hombre que no te imponía nada nunca, muy liberal.

R/S: Pero ¿cuándo logró la cátedra?

JN: La cátedra fue en Valencia. Pero algo ocurrió antes que es importante. Yo creo que la divisoria se sitúa en 1961, cuando hice la primera oposición, que fue para la primera plaza que salió, que era la de Bilbao. En ese momento, había tres facultades de Económicas que eran Madrid, Barcelona y Bilbao. En Madrid, estaban de encargados Ullastres y Zumalacárregui, que era director general en el Ministerio de Comercio. Los dos querían ser catedráticos en Madrid, pero había una sola Cátedra. Ullastres pidió al Ministerio, siendo ya ministro, que sacara la de Bilbao para Zumalacárregui. Entonces quedaría libre la de Madrid para él.

Así pues, salió primero la cátedra de Bilbao. Allí estaba de encargado Basas. La oposición se hizo en febrero o marzo de 1961. Vicens había muerto en junio de 1960 y los firmantes éramos Giralt, Felipe Ruíz Martín, Zumalacárregui, Basas y yo. No recuerdo si había alguien más. Claro, también había firmado Vicens. Recuerdo que recibí una carta tremenda de Basas diciéndome que no tenía derecho a presentarme porque era la plaza de Bilbao, y que debía de ser para él a pesar de todas las interferencias políticas. Se hizo la presentación y recuerdo que vinimos Ruiz Martín, Basas y yo. Cuando ya había transcurrido la hora para presentarse, el cuarto de gracia y media hora más, llegó un señor, con unos bedeles del Ministerio y con dos maletas. Era Zumalacárregui que se presentaba siendo director

general en activo. Quedamos muy sorprendidos y tuvimos un pequeño conciliábulo en San Bernardo entre Ruiz Martín, Basas y yo. Ellos dijeron: "ya está claro que la cátedra es para este señor". Ruíz Martín dijo: "yo me marcho a casa a Valladolid"; y el otro: "yo me marcho a Bilbao y renunciamos". Yo les dije: "mirad como tengo el tren por la noche, me voy a venir aquí esta tarde a ver lo que ha traído este señor".

Cuando vi lo que traía, de vuelta a Barcelona les llamé por teléfono y les dije que yo me iba a presentar. Cuando ellos vieron que me presentaba, decidieron presentarse también. Entonces, les hice jurar la constitución, en el sentido de que se nos presentaba la ocasión para darle la batalla y, para ello, había que trincarle. Se comprometieron a ello pero, en el momento de la verdad, el único que trincó a este señor fui yo y gracias a esto salió Ruíz Martín. Yo hice la trinca muy violenta. Al final del primer ejercicio, me vino un señor de parte de Zumalacárregui a decirme que, si me retiraba, me daban un cargo dependiente del Ministerio de Comercio en Barcelona, en el cual tendría que pasar un rato cada día y me permitiría vivir. Yo conteste muy impertinente que si hacía la oposición es porque pensaba ganarla.

Después del segundo ejercicio, le volví a tocar a fondo y quedó muy maltrecho. Me reiteraron el ofrecimiento y lo rechacé de nuevo. En el sexto ejercicio ya estaba deshecho y tuvo como un desmayo. Le ayudé, y tuve que tenderle en un sofá y echarle agua: "Leopoldo anímate". Recuerdo que, al día siguiente, me vino a ver y me dijo que estaba muy impresionado de cómo había hecho la oposición, que me había despreciado sin conocerme y que no le hubiese dolido que fuese yo quien hubiese ganado la plaza.

R/S: ¿Ganó Ruiz Martín un poco por división de bloques?

JN: Si, porque Castañeda, presidente del tribunal, se puso furioso conmigo porque era el hombre de la facultad. Me hizo muchos feos. Era una persona muy grosera. De modo que cuando yo hacía la Magistral, el segundo ejercicio, lo notó Valdeavellano que estaba en el tribunal también. Castañeda hacía como que se dormía y D. Luis le metió el codo y le dijo: "haga el favor de escuchar esto que Nadal está explicando ya que usted no lo

sabe". Este se opuso que yo saliera de todas todas y la solución de compromiso fue Felipe Ruiz que era mayor que los demás y que había hecho un papel digno.

R/S: Su primera oposición a cátedra estuvo en buena parte basada en su obra en torno a la población, ¿verdad?

JN: Si, sí. No había hecho más. Pero es que, cuando fui a la oposición, no sabía ni como se hacía, me enteré entonces. ¡No estaba en ese ajo! Hay gente que, cuando entra en la carrera, ya sabe cómo funciona la cátedra. A mí me parecía una cosa inaccesible y muy remota. Vicens me hizo firmar. Simplemente, llenar una hoja.

R/S: Tuvo que esperar luego varios años para la cátedra de Valencia. ¿Cuántos?

JN:- Siete años porque no salía ninguna cátedra. El ministro Ullastres tuvo un gran disgusto con el resultado de la oposición donde salió Felipe Ruiz. Cuando se hizo la oposición estaba fuera, en un viaje, y cuando regresó dijo que si él hubiese estado en Madrid eso no habría ocurrido. Claro, él hubiera querido quitarse un competidor de encima, que era Zumalacárregui, para Madrid. Vieron que había gente de fuera de Madrid con la cual no habían contado y que esto no era bueno para ellos. Bloquearon las cátedras. La de Madrid sólo salió en el 68 y la otra a finales del 67.

R/S: Para entonces ya había dado un giro en sus preocupaciones principales.

JN: Si, justamente. A eso venía. En aquella oposición, a mí me trincó Basas diciendo que muy bien pero que a mi tenían que dejarme "una cátedra de historia demográfica" (dicho con acento francés). La idea era que yo sólo había tratado ese tema, que era marginal para una facultad de Económicas. Esto me sirvió un poco de excusa. Para entonces, ya tenía la idea de hacer alguna cosa diferente. A partir de ese momento, me dije que debía cambiar.

Tuve la suerte de que Josep Pla me puso en contacto con el SECEA -que era la patronal algodonera- y me financiaron

durante unos años mi estudio de esa industria. Un trabajo que compaginé con la elaboración del libro de La Población Española.

R/S: ¿Cómo conoció a Josep Pla?

JN: Si. A Pla lo había conocido antes a través de Vicens. Le conocí de una manera un poco pintoresca. En el contexto de la época, en torno al 55 o 56, se organizó en Palafrugell una conferencia de Vicens que fue un número, porque se movilizó toda la provincia. Para Pla, Vicens encarnaba el intelectual que podía servir a la burguesía. Entonces organizó una conferencia que fue un acto muy impresionante, porque en Girona se conoce todo el mundo. En Barcelona, se despersonaliza todo, pero en Girona es al revés. El día anterior me dijo Vicens: "quieren que usted me presente" en Palafrugell. Bueno, quizás fue porque Palafrugell es la capital del corcho y el nombre de mi familia sonaba por los intereses corcheros. Fui allí y había un gentío inmenso y me tocó presentar a Vicens. Me acuerdo que dije: "Bueno señores, a mí me toca presentar a esta persona ya tan conocida. Lo que necesitaría es un presentador de mí mismo. Porque a mí no me conoce nadie." Entonces, al salir, se organizó una pequeña comida. Pla y siete u ocho más se iban a almorzar al Mas Pla. En el último momento, cuando yo ya me marchaba porque aquello no iba conmigo, me cogió Pla, "usted también", y me metió en el coche. Me acuerdo de que nos dieron una liebre al chocolate, preparada por Pla. Yo tome la ración junto a él. Cuando en 1961 salió el libro de los franceses, Pla escribió dos artículos en Destino, muy elogiosos. Luego, le veía en los veranos alguna vez.

R/S: ¿Cómo fue su estancia en Valencia ya como catedrático?

JN: Fue de febrero del 68 hasta septiembre del 70. En febrero del 68 cuando tomé posesión de Valencia, no pensaba ni por asomo que hubiera la más leve posibilidad de venir a Barcelona. Fue precisamente en las vacaciones de Pascua del 68. Estaba en Valencia con mi mujer. Acabábamos de encontrar un piso que nos alquilaba Manuel Broseta que luego sería víctima de ETA. Entonces salió en los periódicos que se iban a crear nuevas universidades; la Universidad Autónoma de Barcelona, la de

Madrid y la de Bilbao que no se llamaba Autónoma. Entonces, sí que pensé que quizás esa instalación prevista para septiembre al empezar el curso no tenía sentido. Incluso tenía escuela para mis hijos. En Barcelona iban a la escuela suiza, pero en Valencia habíamos optado por la escuela francesa. Al día siguiente de firmar el contrato del piso, decidimos congelar la idea y esperamos a ver si se concretaba la noticia de que iban abrir esas universidades. Al principio no se sabía si habría Económicas. Luego se supo que sí; que se iba a crear una segunda facultad de Económicas en Barcelona. Entonces ya desistimos definitivamente de instalarnos en Valencia. Para mí no era cuestión de la Autónoma o la otra. Yo no tenía preferencia, pero era una oportunidad, y yo era de Barcelona. A pesar de ello, debo decir que los años que pasé en Valencia fueron estupendos.

R/S: ¿Cómo se gestionó su llegada a la Autónoma?

JN: Pedí una entrevista con el rector, un valenciano precisamente, Vicente Villar Palasí, hermano del nuevo ministro de Educación. Él me recibió de una manera singular. Tenía sus cuarteles en el Hospital de Sant Pau. Fui a verle. No nos conocíamos. Venía por un pasillo y veía a un señor que me miró y dijo "Tu eres Nadal. Te voy a decir una cosa. Tienes grandes amigos y grandes enemigos."

R/S: ¡Cuánto acertó! (risas)

JN: Bueno, yo creo que congeniamos. Le dije que tenía ganas de regresar. Me dijo que no podía comprometerse ya que era cuestión de la facultad, del plan de estudios, etc., pero que tenía posibilidades. Al cabo de dos meses, salió un concurso y lo gané. Iba sólo y ya está. Claro, como era una universidad en formación, acudí con mucha ilusión al pensar que íbamos a poder crearla de nuevo cuño. Cuando me incorporé, fui el primer catedrático de la facultad de Económicas y uno de los primerísimos de la Universitat Autònoma. Se buscó una gran figura para impulsar la nueva facultad, la de Joan Sardà, economista de gran prestigio y personaje clave del plan de estabilización de 1959. Creo que la idea fue de Antoni Serra Ramoneda, que era el Secretario General de la Universidad. Sardà fue nombrado decano, y eso

fue muy bien porque todo el mundo le respetaba y el rector le trató con mucho cuidado.

La facultad comenzó con un curso de doctorado. Se retrasó el comienzo de la licenciatura un año para poder buscar una serie de profesores ayudantes que sirvieran para la facultad. Hicimos un gran esfuerzo por hacer las cosas bien. Empezamos con cuatro asignaturas solo. Una de ellas, una buena idea, fue "Introducción al Derecho", porque Sardà decía que al economista español le faltaba siempre un marco jurídico. Hicimos ese curso con un excelente profesor, Angel Latorre, que era catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Barcelona, pero que se había especializado en conceptos generales del derecho y había escrito una excelente introducción en uno de esos libros que fueron famosos de la colección Ariel Quincenal. Para matemáticas se contrató a Ramon Companys, un catedrático de ingenieros, sobrino del president Companys, buen matemático y profesor. La "Introducción a la Economía" se encargó a Josep M. Bricall, que estaba en ESADE, una escuela privada de negocios de los jesuitas con buena fama. Luego la historia la daba yo.

La facultad empezó bien, con solo 100 alumnos por imposición de Sardà. Se trabajaba intensamente. Se exigía mucho y se hizo gran esfuerzo en la compra de libros. Se hizo muy bien. Ese primer curso comenzó en Barcelona.

R/S: ¿Dónde en Barcelona?

JN: En Barcelona, en los límites del Barrio Chino, en la conjunción de la calle del Arc del Teatre y de la avenida llamada entonces de García Morato, que había sido un militar franquista (hoy, Av. de les Drassanes). Era un local que se había construido para escuela de idiomas modernos, pero que no estaba ocupado. Pues nos metimos ahí. A los dos años, nos trasladamos a Bellaterra. Claro, la escuela de idiomas era pequeña y la limitación de locales permitió que Sardà se mantuviese firme en el control. Pero después, en Bellaterra, se masificó y el propio Sardà empezó a implicarse menos. La facultad adoptó otro carácter más parecido a las viejas facultades que a la nueva que habíamos creado. A pesar de ello, creo que la facultad de Económicas de

Bellaterra fue siempre mejor que la de la Universidad de Barcelona.

R/S: ¿Tuvo cargos administrativos en la Autónoma?

JN: No hubo departamentos ya que todo era muy pequeño. Yo fui vicedecano, con Sardà de decano. Me llevaba muy bien con Serra Ramoneda, que era secretario general, y fue el nuevo catedrático de "Economía de la Empresa". Muy bien con Serra y con Sardà. Tuvimos mucho cuidado en la selección de profesores. Nos coló un gol el ministro que era la "Economía Administrativa", una asignatura que sólo se iba a dar años más tarde. Nosotros no la queríamos y usamos ese argumento. Pero el rector insistió mucho porque el catedrático que tenía previsto que ocupara la plaza era muy amigo del ministro. Fue recibido con mucha frialdad, incluso con descortesía. Lo he reconocido varias veces porque me equivoqué mucho, ya que demostró ser un profesor extraordinario y una persona excelente. Era Alejandro Nieto. Nos opusimos, pero después resultó ser un tipo magnífico, entregado totalmente, con unas ideas muy claras y muy valiente.

R/S: En la Autónoma, poco a poco, iba fichando personas de historia económica, ¿verdad? ¿Cómo fue? ¿Quiso crear escuela de historia económica?

JN: No creo que me haya propuesto nunca formar escuela. Yo he buscado las personas que me parecían las más aptas y, naturalmente, con un grado suficiente de afinidad conmigo. Gente con la que podía entenderme. Y fueron Jaume Torras, al que ya había llevado a Valencia como ayudante, y luego Garrabou que yo había colocado como no numerario en Barcelona antes de irme a Valencia. Esos fueron los dos primeros. Se hizo todo despacio. Después fue Maluquer, que había sido alumno mío. Le colocamos en la Escuela de Empresariales de Sabadell.

R/S: ¿Cuándo llegó Fontana?

JN: Fontana, que había sido ayudante mío hasta que me fui a Valencia, llegó más tarde. Durante un tiempo estuvo separado de la universidad. Luego, fue a Valencia ya de catedrático al

marchar yo. Más tarde se trasladó a la facultad de Letras de la Autónoma. Desde entonces, siempre ha estado en facultades de Letras.

R/S: ¿Durante cuánto tiempo estuvo en la Autónoma?

JN: Estuve en Valencia del 68 al 70. Regresé el 70 y estuve en la Autónoma hasta septiembre del 81. Ahora hace 25 años que regresé a la Universidad de Barcelona. Fue un período de mucha ilusión, mucha, con gente joven de calidad. Albert Carreras empezó la carrera en la Autónoma. Ahora la fama se la lleva la Pompeu Fabra al intentar hacer una universidad distinta. Pero yo digo que no es muy distinto a como fue con nosotros en la Autónoma. Fuimos tan innovadores y renovadores en la Autónoma como lo han sido estos jóvenes en la UPF.

R/S: ¿Por qué decidió cambiar de universidad, desde la Autónoma?

JN: Por dos motivos. Uno por comodidad. La Autónoma en ese momento no tenía la estación de ferrocarril que hoy existe en el campus. Era incómodo para mí, que vivía en Barcelona, ir todos los días a la Autónoma en transporte público. Durante un tiempo iba con Serra Ramoneda, pero claro él tenía su horario. Y yo no sabía conducir. Además, me encontraba un poco indefenso porque sufro de jaquecas muy frecuentes y siempre pienso que debo ir a sitios donde haya una farmacia cerca. La Autónoma era un descampado, sin servicios, y recuerdo que una vez que sufrí una crisis de esas tuve que llamar al rector para que me llevasen a casa. Era todo un poco incómodo.

Y después hubo otra razón y es que ahí, en la Autónoma, no podíamos ampliar. Torras ya había ganado la cátedra en Zaragoza y también, como es justo, quería regresar a Cataluña. La única manera era que yo liberara la plaza de la Autónoma. Se daba la circunstancia de que, en la Universidad de Barcelona, había dos catedráticos, uno era Voltes y el otro Simón Segura y este segundo pasó a la Autónoma de Madrid. El decano de Barcelona, que era Hortalà, me dijo que iba a amortizar la plaza porque era muy solicitada por otros departamentos. "Si es para que venga usted, la defenderé, pero si no, no." Así, me pareció que el gremio ganaba una plaza si yo me iba a Barcelona o perdía

la plaza, si no iba. La verdad es que tuve ilusión por irme a Barcelona por la comodidad, sobre todo, pero tenía muchas dudas acerca de la historia económica en Barcelona.

R/S: ¿Qué tipo de dudas?

JN: Es que era un departamento con dos catedráticos totalmente desprestigiados. Simón Segura, que era director de un Colegio Mayor en Barcelona. Daba las clases, pero no más. Además, había hecho un manual —unos apuntes— impresentable que vendía obligado a los alumnos. Lo típico. Simón se iba y yo sabía que con Voltes no había nada que hacer. Iba a haber problemas. Incluso me hizo declarar persona non grata por el departamento de historia económica.

R/S: ¿A usted?

JN: Sí, conmigo delante.

R/S: Suena un poco esperpéntico. Incluso llevándose mal, parece un poco excesivo, ¿no?

JN: Efectivamente. No era exactamente un departamento, pero había de 12 a 15 personas. Gaspar Feliu estaba entonces y creo que esperaba que mi cátedra fuese para él. El resto del departamento era impresentable. Había uno que era empleado del ayuntamiento y otro que trabajaba en una empresa. Marginal, totalmente. Todos tenían sus negocios, su profesión y hacían historia económica en sus ratos libres.

R/S: ¿Cómo renovó aquello?

JN: Lo hice de dos maneras. Una fue aprovechar una vacante para introducir a Carles Sudrià, que ya era titular en Bellaterra y a Albert Carreras, que entró como ayudante. La otra manera fue hacer labor de zapa para desplazar a los menos presentables. Por ejemplo, el empleado del ayuntamiento, que tenía allí dedicación completa, no podía compatibilizar las dos cosas. Y yo pedí a Mercè Sala, entonces teniente de alcalde -y que luego fue directora de Renfe, una mujer muy capaz- que le exigiese la dedicación que correspondía. El Ayuntamiento no le firmó la dedicación. A otro le llamé, tenía negocios de la construcción,

luego me enteré que era un primo segundo o tercero de mi esposa Fina. Tenía la clase de 8 a 9 de la noche. Llegaba a la facultad, se encerraba en el teléfono, daba media horita de clase, si la daba, y se iba. Espantoso. Yo le dije que eso era para profesionales, que no se podían hacer las cosas en esas condiciones. "Pero mi padre, qué disgusto tendría porque siempre quiso que fuera profesor de la universidad. Que es mi ilusión." Yo le dije, "Mire, vamos a ver. Le voy a hacer una pregunta. Dígame, simplemente, un título de un libro de historia económica que haya leído este año." Y me dijo: "Ninguno". "Pues usted está fuera de la profesión. O usted se marcha voluntariamente, o saldrá de otra manera". Y se fue.

R/S: ¿Sería director de su departamento en aquel entonces?

JN: No, era Voltes. Al principio Voltes quería que nos distribuyéramos las clases por asignaturas troncales. En ese momento había dos, Historia I (mundial) e Historia II (España). Pues Voltes decía, "Yo me quedo con historia Mundial y tú te quedas con historia de España." Yo dije que no, que yo quería historia Mundial y también historia de España. Entonces nos repartíamos las asignaturas por grupos, "unos tú y otros yo, pero quiero estar en los dos sitios". El distribuyó los profesores entre los dos, pero yo le exigí quedarme con los profesores más afines. Voltes tenía un candidato para adjunto, muy malo, que yo había tenido de alumno en los años 60. Y le tocó conmigo. Como sabía que le tenía mal considerado, intentó escaparse de mí. Delante de todo el mundo dijo: "usted me va a echar", y le dije: "No voy a echar a nadie si se comporta. Ahora bien, el que es incapaz y no cumple, éste sí que se va." Así, como con este señor, fue con otros. Algunos se fueron voluntariamente a la vista de cómo iban las cosas.

Había otra profesora con dificultades en clase. Le pedí que me enseñara las preguntas que ponía, a ver qué preguntaba. ¡no sabía poner los enunciados! Sacaba unos papeles que no se entendían. "¿Pero ¿qué dice aquí? ¿Qué es lo que pregunta usted?" Y no supo responderme ¡No sabía lo que preguntaba! De tal modo que un día, sin decírselo, me presenté en su clase. Me senté en el primer banco. Me quedé estupefacto porque aquello era como un

mercado. La gente hablaba, nadie le hacía caso. Una cosa increíble. La interrumpí, la hice bajar de la tarima y continué yo el tema. Entonces, fui a los alumnos y les pedí que firmasen un papel solicitando echarla. "Yo lo puedo hacer si me apoyáis. Por lo tanto, quiero firmas." No fue fácil, pero me las dieron. Se quedo un curso más porque estaba embarazada. Pero ya para el curso siguiente, no la puse en el plan docente. No quería que diese clase en nuestra materia.

Recuerdo que un sindicato, creo que fue la UGT, se movilizó para defenderla, querían hacer una asamblea. Yo dije que "muy bien, estoy dispuesto a ir a una asamblea con todos vosotros. Lo único que espero y os exijo es que me dejéis hablar." Y ya no se hizo la asamblea. Entonces me llamó el rector, que era mi amigo Bricall, y me preguntó que qué había pasado. Cuando le conté la situación, me dijo que no podía hacer nada porque casos como el de ella, "había a centenares" en la Universidad de Barcelona. Yo le dije que yo respondía de mi parcela y que no la quería. Estuvimos discutiendo qué es lo que había que hacer, si esto o si aquello, y me dijo: "Pues lo siento, pero tienes que apechugar con ella" "No lo voy a hacer, no lo voy a hacer. No la quiero más en mi departamento. A ver quién es el guapo que me abre expediente." Al día siguiente ya no estaba. La mandaron a Letras.

R/S: ¿Cuándo fue director del departamento?

JN: Pasaron varios años hasta que Voltes se asustó tanto que se fue. Voltes siguió dando sus clases, pero pidió su adscripción a otro departamento, en el área de empresa. Para mí, Voltes era insoportable. ¡Cómo me incordiaba! El había sido director del Instituto Municipal de Historia y lo simultaneaba con la cátedra. En determinado momento se hizo jubilar alegando incapacidad absoluta para ejercer el cargo ¡Pero siguió ejerciendo la cátedra a plena dedicación! Yo le denuncié. Fui al rector y se lo dije. Al rector le costó mucho reaccionar "No lo puedo hacer, no puedo abrir un expediente a un colega, y tal y cual." Entonces hablé con un vicerrector que era Sureda y conseguimos que el rectorado le abriera expediente y nombrara un juez instructor que era un catedrático de Derecho Penal, con el cual yo había convivido en

Valencia, que había regresado más o menos como yo y que era una persona decente. Pero este falló, finalmente, a favor de Voltes o se inhibió. Pero entonces Voltes tuvo que renunciar a la jubilación que tenía del Ayuntamiento.

R/S: ¿Qué ambiente había en el departamento?

JN: Empezó a cambiar desde el momento en que entró gente nueva. Quedaba claro que los buenos estaban conmigo. Pude traer alguno más de Bellaterra. Fue sólo entonces que pude hacerme director.

R/S: ¿Cuándo llegó Ernest Lluch al departamento?

JN: Vamos a ver. Lluch había empezado siendo profesor en Valencia también. En Valencia, había ganado la plaza de agregado. Entonces fue ministro y, mientras, salió la agregaduría o la cátedra de Barcelona y él la firmó. Entonces hubo algunos que quisieron armar el escándalo. Me llamaron de un periódico, "ministro que aprovecha etc. etc." "Mire usted, éste señor ya es catedrático." "No, es agregado". "Pues es lo mismo ya que tiene la plaza en propiedad, y, por lo tanto, no tengo nada que decir. Es normal, es un concurso y creo que eso no es incompatible con ser ministro." Más tarde se incorporó cómodamente y nos llevamos bien. [Cómo es sabido, Ernest Lluch murió, asesinado por ETA, el 21 de noviembre de 2000 al volver a su casa desde la Facultad].

R/S: Después de renovar el departamento, ¿llegó a estar tan a gusto en la Universidad de Barcelona como en la Autónoma?

JN: En la Autónoma, se daba la ventaja de que creábamos una cosa nueva, con mucha ilusión. En cambio, aquí toda la facultad apestaba a corrupción. Todo el mundo muy maleado, entonces el entorno era menos grato que en Bellaterra. Como Bellaterra empezó siendo relativamente pequeña, nos conocíamos, había mucho más ambiente, incluso entre facultades. Yo conocía la gente de Medicina, al vicerrector y a todos. En cambio, en la UB, no conocías ni a la gente de tu facultad. La gente se marchaba al terminar de dar la clase. Por eso era más grato Bellaterra. Ahora bien, el hecho de volver donde había empezado, de continuar la labor de Vicens también me hacía ilusión. En Bellaterra, con mi

llegada, se abrió mucho campo para la historia económica. En realidad, yo fundé dos departamentos. Más cómodo, en Bellaterra.

R/S: ¿Los alumnos eran tan buenos en la UB como en Bellaterra?

JN: Yo diría que eran tan malos en un sitio como en el otro.

R/S: Pero pudo rodearse de colegas muy apreciados, en ambos sitios. Gente notable, casi hijos adoptivos.

JN: Desde luego. Nunca he tenido una traición de mi gente, al contrario, a lo que ha pasado en otros casos... Siempre estuvieron bien las relaciones, al máximo nivel.

R/S: Pero cuando se marchó Albert Carreras a la UPF le dolió ¿verdad?

JN: Dolido no. Vamos a ver. Su cátedra salió cuando estaba en Florencia y yo fui el presidente del tribunal. Albert era, quizás, el más afín. Una persona encantadora. Cae bien a todo el mundo, es educadísimo, muy fino. Es un poco la perla de todos. Más que Carles. Yo creo que Carles ha sido más, como te diré, a Carles a veces le falta un poco más de educación. Pero lealtad y sentido ético, al máximo, al máximo. Dos buenos y magníficos colaboradores.

R/S: ¿Cómo fue su jubilación y cómo llegó a la Pompeu Fabra?

JN: Yo me jubilé en el 99. Entonces el problema es que el emeritaje es casi honorífico. El sueldo baja bastante, depende de los años de antigüedad que tengas. Yo, la última nómina que cobré, complementos y todo, eran 573.000 ptas., en septiembre del 99. Me quedé con bastante menos, no sé si con 250.000 o algo así. Albert, sin pedirle nada, me hizo una propuesta en buenas condiciones. Doy un curso de 10 semanas, a cinco horas por semana en tres días. Es historia económica de la Cataluña contemporánea. Yo doy hasta la guerra Civil, empezando desde finales del s. XVIII, y Albert da desde la guerra Civil hasta hoy. Él hace dos semanas y yo hago ocho. Aquí me pagan muy bien, como conferencias. No pedí nada, lo han hecho todo ellos. Lo

mismo lo habían hecho con Estapé; te pagan por conferencias. Así no tiene nada que ver con tu pensión.

R/S: ¿Qué tal los alumnos en la UPF?

JN: No sé. En eso, yo estoy muy desesperado. Yo tengo ventajas. Como sigo manteniendo rigor, que ahí no se da mucho, suelo dar muchos suspensos, y esto me ha hecho bajar finalmente los matriculados en la optativa. Este año tengo 34 alumnos, pero vienen a clase menos de la mitad. Parece ser una cosa muy corriente, pero claro, los que no vienen los suspendo a todos puesto que baso mi examen en la materia presentada en clase. Un alumno que no viene a clase no tiene la materia y se acabó. Alguno puede estudiar los apuntes de otro, pero sin venir a clase es difícil. A la Pompeu van los mejores, los que tienen las mejores notas. Pero el problema es que la mayor parte de los que se matriculan en la asignatura son de Empresariales. Claro, ello significa que nunca han hecho historia. No les falta buena voluntad, pero, aunque sean los mejores, suelen ser muy malos.

R/S: Echa de menos estudiantes como Sudrià y Carreras, ¿verdad?

JN: El nivel de los alumnos ha empeorado muchísimo.

R/S: Una última pregunta sobre la universidad antes de que pesemos a otros temas. ¿por qué se hizo profesor de universidad? De poder volver a andar su vida, ¿cambiaría algo?

JN: Vamos a ver. Lo hice sin premeditación. Ya te conté esa historia de que mi padre quería que fuese notario. Yo me matriculé en Derecho por complacerle, pero me di cuenta de que aquello del derecho daría poco trabajo. Entonces me matriculé también en Letras. Letras la hice como un tema complementario al Derecho, hasta que, ya en la especialidad de Historia, conocí a un hombre que cambió realmente mi perspectiva: Jaume Vicens. Era un hombre con una actitud extraordinaria, que realmente me sedujo. Yo acabé Derecho para complacer a mi padre y para ponerme a prueba a mí mismo, pero nunca fue como Historia. Vicens era un verdadero encantador de serpientes.

R/S: Siempre ha dicho que se considera un profesor vocacional.

JN: Sí, sí, pero podía haber sido otra cosa. Yo soy profesor básicamente por Vicens. Vocacional también. Si es que alguna cosa tengo, es que no soy frívolo. Si decido una cosa, entro a ella y punto. En la semblanza que hizo mi sobrino de mi para el homenaje [se refiere a los dos volúmenes publicados por la UB en 1999], habla de cómo para los numerosos sobrinos que veraneaban en la playa de la Fosca, yo era "el tío pobre" con respecto a mis hermanos y al resto de la familia.

R/S: ¿Tuvo momentos difíciles?

JN: Difíciles, difíciles no. Cuando andaba apurado, yo era el único hijo al que mi padre compró un piso. Tengo la suerte de ser de una familia burguesa. Claro, me lo compró porque yo no podía hacerlo.

R/S: Vamos a cambiar un poco de marcha aquí, y volver al tema de la demografía histórica y la historia económica. Quisiera pedirle que me hable, aunque sea brevemente, de lo que cree que han sido los defectos y los logros de la demografía histórica en España durante los últimos 25 años.

JN: La verdad es que en los últimos años, yo estoy mal informado de lo que ocurre en el campo de la demografía histórica. Esa entrega de mis revistas a la Pompeu es un testimonio de algo que ocurrió hace ya un tiempo. Dejé la demografía histórica años, en parte, porque no me satisfacía. Porque, como cuando se habla de economicismo como un defecto, se puede hablar de una especie de "demografismo" como defecto. Yo creo que la disciplina está muy encerrada en sí misma. No se ha abierto lo suficiente al resto de las ciencias sociales. Tal vez sí, pero yo creo que no. Resulta muy auto explicativa y eso es muy decepcionante porque le quita mucho contacto con la historia económica. No sé cómo decirte, muy autista, ¿no? Esa ha sido la culpa de la escuela francesa.

R/S: ¿Qué relación ha tenido con la ADEH?

JN: La ADEH ha tenido una influencia muy positiva. Yo fui presidente, pero no me reconozco el menor mérito. Esa fue una creación vuestra, y muy particularmente tuya. Me metisteis allí porque era el más viejo. Yo acepté sin planteármelo. Habéis hecho siempre muy bien y siempre lo que os ha parecido. Yo me

conformé con ese papel que me ha sido comodísimo. Yo creo que la ADEH —y lo he dicho muchas veces— funciona mejor que la Asociación de Historia Económica. No te lo digo porque estás aquí, sino porque tú has sido la persona más indicada para darle vida.

R/S: Hábleme de la historia económica. ¿qué ha habido de positivo y de negativo en ese campo?

JN: Hombre, yo creo que en las ciencias sociales el campo que más se ha lucido ha sido la historia económica. Es un éxito reconocido fuera, me parece. En cambio, en la demografía histórica ha habido mucho entusiasmo, pero fuera no ha habido grandes aportaciones, sobre todo metodológicas. La historia económica, quizás, ha llegado más lejos, con cosas bastante originales. Pero también cuando veo las revistas, las francesas o italianas, por ejemplo, que son las que nos sirven de comparación, en los países más próximos, veo que les falta inventiva. Los temas son muy trillados, muy reiterados; tienden a decir siempre lo mismo. Al menos eso me parece a mí.

R/S: En historia económica, la presencia de historiadores fue muy marcada sobre todo en sus comienzos.

JN: Eso ha cambiado, pero no sé si ha cambiado para bien. En ciertas cosas sí. Yo siempre defiendo la disciplina incardinada en economía y no en historia. En economía, me he planteado otros temas, mientras en historia todo está muy trillado y falta audacia. En economía, me he sentido más estimulado, por los tipos de datos, fuentes y preocupaciones propios de los economistas. Ahora bien, también es cierto que hay mucha más frivolidad en el campo de los economistas que en el de los historiadores. El campo de la historia económica es muy concienzudo, pero suele ser poco brillante. Con pocas hipótesis y muchos datos. Para muy poca cosa, con conclusiones muy peregrinas y a menudo poco útiles.

R/S: Pero toda esta época de crecimiento de la historia económica, es difícil no interpretarla de alguna manera como resultado del empuje que le dieron al campo algunos historiadores. ¿Quiénes son los padres de la historia económica en España? Muchos

vinieron de facultades de Letras, ¿no? Vicens, y otros. Es en los últimos 15 o 20 años en los que han empezado a predominar los que se dicen economistas de la historia. A la larga, no estoy tan convencido de que su influencia sea tan positiva.

JN: Hombre, creo que tengo más dudas que tú al respecto. Positivo en un principio sí. Para mí, la presencia de economistas de formación ha sido más positiva que la de los historiadores. Sobre todo, al principio. Después hubo más frivolidad. Y una búsqueda del dato por el dato, con mucho riesgo. Por ejemplo, Leandro Prados, es probablemente el que más ha trabajado en la reconstrucción de cuantitativa y no se puede discutir que ha hecho un esfuerzo tremendo. Pero claro, con macromagnitudes tan elementales como el PIB. Cuando ves las series españolas y miras los componentes del PIB [agricultura, industria y servicios], si faltan servicios, no lo puedes estimar, no funciona. Me acuerdo hace unos 3 o 4 años, tuvimos un debate muy serio con Sudrià, que tiene mucho criterio en estas cosas, —mucho menos ingenuo que Albert Carreras, pues tiene más sentido histórico, yo creo— porque teníamos que hacer una curva del PIB español para encajar el tema de nuestro Atlas de la Industrialización Española. En la introducción, se hacía un repaso a la historia económica española y el PIB de Prados no nos daba: ¿por qué?

El PIB tiene tres soportes, el agrario, el industrial y los servicios. Entonces aquí en este Atlas no hemos podido publicar ese PIB, porque como la parte de los servicios está tan mal conocida no puedes hacer un agregado. Los servicios que te salen en 1850 —cuando empieza la serie— representan algo así como el 35 por cien del total, y eso no puede ser. Entonces resultaría que la sociedad de 1850 sería más moderna que la de hace muy poco o bien se trata de servicios completamente distintos. Sea como sea el caso es que al final no sirve. Así nos hemos visto obligados a comparar el producto agrícola con el industrial, eso sí. Pero el PIB total, no. Eso lo digo con toda la simpatía para Leandro, que me cae muy bien, pero son defectos muy graves.

R/S: Hábleme, aunque sea brevemente, de la polémica que ha tenido con varias personas acerca de la importancia que tuvo la protección para el crecimiento económico de España.

JN: Es evidente que la protección es una mala manera de defender la industria. Pero lo que vengo a decir es que, a veces, la protección es la única manera. O sea, hoy día el estado ayuda a las industrias, a pesar de todo lo que se dice de los mercados. ¿Cómo las ayuda? Se identifican industrias que pueden arrastrar a las demás, que pueden servir de pauta, de modelo. La Boeing, por ejemplo, ya que otras muchas industrias siguen tras ella. Entonces, este es el modelo bueno. La protección es simplemente que el estado no da recursos, sino que defiende a los productores nacionales con una barrera arancelaria para que la competencia en el exterior, que funciona en mejores condiciones, no se meta en tu terreno. Eso es lo que se hace en España casi siempre

Sin embargo, aquí se dieron también casos de políticas de fomento del progreso técnico no defensivas. Es el caso de la fábrica Bonaplata, la primera que instaló en España una máquina de vapor. Entró en funcionamiento en 1833. Esto es, se trataba de una auténtica novedad tecnológica, con precedentes sólo en Inglaterra. El Estado ayudó sustancialmente a pagar la fábrica, un subsidio muy importante. Los gobernantes españoles no eran ignorantes y sabían que una ayuda directa era mucho mejor, que una subida de aranceles. Hay un texto de Madoz que lo atestigua. Explica que, para otorgarle el privilegio, a la fábrica de Bonaplata se le había puesto la condición de que abriera sus puertas a todos aquellos que quisieran ver cómo funcionaba y la utilidad que podía tener la máquina de vapor. Todo eso porque la intención del gobierno era que este ejemplo se generalizase y que los empresarios pudieran constatar las ventajas de la nueva tecnología. En 1835, en un acto de carácter ludita, la nueva fábrica fue asaltada y destruida por una turba de manifestantes que creían que iba a dejar sin empleo a muchos trabajadores manuales.

Los Bonaplata reclamaron ante el Gobierno y consiguieron que éste reconociera su culpa porque en el asalto a la fábrica las autoridades habían sido incapaces de imponer el orden público.

Se les había escapado de las manos. Reconoce el derecho de los Bonaplata a obtener una indemnización, pero "en la medida en que lo permitan las escaseces del tesoro público". Y las escaseces eran muy grandes, como no. ¿Cómo les van a indemnizar? Pues facilitándoles un convento desamortizado en Madrid, para que puedan desarrollar sus actividades.

El gobierno, que había aplicado una política de apoyo directo a una actividad que podía generar beneficios para el país, ya no pudo hacerlo por segunda vez porque los problemas fiscales se habían agravado y tenía que hacer frente a un grave déficit de la hacienda pública que perdurará todo el siglo XIX. Lo que ocurre al final es que para impulsar la industria los sucesivos gobiernos acaban recurriendo a la protección arancelaria, que es un sistema más burdo y que genera costes sociales más elevados y serias distorsiones económicas, pero que no exige aumento del gasto público. Entonces lo que deberían preguntarse aquellos que dicen que la protección es la causante del retraso económico español, es si se podría decir también que el retraso económico español, manifestado en las escaseces de hacienda, es el causante real de la política arancelaria que tanto critican. En definitiva, no se puede juzgar la protección a secas. En el caso de la fábrica Bonaplata hay un intento modernísimo de una política de ayudas directas, pero, por lo que sea, por el retraso del país, en definitiva, cuando el gobierno no tiene recursos ni para puede mantener el orden público, hay que volver al sistema tradicional. Son las condiciones del país las que imponen la protección. Yo creo que esto es ilustrativo de cómo hay que plantear el problema, ¿no?

R/S: ¿Le parece que este tipo de debate suele llevarse con la altura que merece en España?

JN: No. Fíjate en la industria algodonera, muy protegida ciertamente. Pero esa protección nominal debe de matizarse porque, si sucede como sucede en el caso español que la materia prima que viene del extranjero es gravada, entonces la protección disminuye su eficacia. Hay textos de extranjeros que se sorprenden mucho de que en España y otro país, no recuerdo cuál, para dejar entrar el algodón de Estados Unidos cobran un derecho. Quiere decir que hacienda está tan desesperada que saca recursos de donde sea de

forma que penalizan a la industria. O sea, la protección en teoría la protege, pero la protección aplicada de forma general también a los inputs la perjudica. Lo que quiero decir con todo esto es que el tema es más complejo de lo que parece. Matices así, por ejemplo, a menudo no se tienen en cuenta.

R/S: Yo tengo la impresión de que, en este debate, ha habido de los dos lados algo de presentismo, que influye en todo debate historiográfico.

JN: El presentismo está muy enraizado en la historiografía española actual. Esa idea de que, en definitiva, la historia española no se separa sustancialmente de la pauta de las historias de otros países europeos y occidentales, a mí me saca de quicio. Por ejemplo, "ahora vamos muy bien", la frase de Aznar, "España va bien". Bueno, sí que España va bastante bien, ha progresado mucho. Pero esto no autoriza a decir que no ha habido problemas, que no ha habido divergencias. Ha habido retraso, ha habido mucho retraso.

R/S: Creo que depende un poco del punto de mira de cada cual.

JN: ¿Pero no crees que hasta los años 60 claramente el país ha estado atrasado en muchos aspectos?

R/S: Absolutamente, pero hay otra forma de mirarlo. Mire, desde un campo que domino más, por ejemplo, es innegable que también se produjeron grandes ganancias a favor de la salud durante el primer tercio del siglo XX, e incluso durante los años 1940, a pesar del retraso con Europa. Se trata de dos perspectivas muy válidas y defendibles: compararse con los demás o compararse consigo mismo en una situación anterior.

JN: Tienes razón. Pero si vamos tan bien hoy, es imposible que hayamos estado tan mal antes. Entonces…

R/S: El presentismo, ¿verdad? Pero ese presentismo entra en el cuerpo y alma del historiador, sin que se dé cuenta.

JN: El presentismo lo puedes explicar como quieras, pero hay mucha confusión. No se puede aceptar tal cual.

R/S: ¿Cree que el historiador económico o el historiador demográfico tiene algo que decir sobre el mundo actual, algo con qué contribuir? Siempre sin hablar de presentismo, ¿cree que hay un papel para los historiadores en nuestra comprensión de la sociedad actual?

JN: Para la comprensión sí, para la solución de los problemas actuales, creo que no. Es distinto. Para la comprensión sí, claro. Cuantas más situaciones distintas has visto y estudiado en el pasado, más elementos para comprender la situación actual. Es evidente. Si la historia no ayudara a comprender la sociedad, ¿para qué dedicarse a ella?

R/S: Bueno Nadal, vamos aproximándonos al final de esta entrevista. Quisiera saber cómo encara esta nueva etapa de su vida. ¿Cuántos años tiene ahora?

JN: Cumplo 77 dentro de tres semanas.

R/S: Acabamos de dar una fiesta sorpresa a Nicolás Sánchez Albornoz con ocasión a su 80 cumpleaños. ¿Vendré a la suya dentro de unos años?

JN: Si llego, si llego. Pero no me preocupa nada. Mira, yo encaro mi vida con la ilusión de siempre.

R/S: ¿Está investigando en estos momentos?

JN: Sí, sí.

R/S: ¿En qué?

JN: Hombre, la Hispano Suiza.

R/S: Es decir, ¿un tema ya de muchos años?

JN: No, tengo otro mucho más viejo que también me sigue interesando. Lo de la Hispano Suiza es de hace unos cinco años, pero ahora me va cuadrando todo. La Hispano Suiza tiene una historia fantástica que gira en torno a un ingeniero genial –el suizo Marc Birkigt, que por dos veces, la Rolls Royce quiso llevar a Inglaterra- y a un empresario muy listo -Damián Mateu- que es capaz de detectar la oportunidad y le propone unas condiciones económicas extraordinarias. Los resultados de la

empresa fueron buenos desde el principio, pero se convirtieron en fabulosos durante la Primera Guerra Mundial gracias a los motores para aviones diseñados por Birkigt

El final de la empresa es tan significativo históricamente como lo fueron su fundación y su desarrollo. Es un ejemplo preclaro del funcionamiento del INI bajo el Franquismo. Desde el momento de su creación, el INI -y en especial su presidente, Juan Antonio Suanzes- pusieron sus ojos en la Hispano, sin duda la mayor y más moderna empresa industrial de España. Suanzes no era ni un tonto, ni un loco. Era un idealista, que creía que la empresa privada no convenía a España, sobre todo en los sectores estratégicos, porque pondrían en manos privadas actividades de gran trascendencia tanto en lo económico como en lo social y lo militar.

R/S: Muy propio de Franco.

JN: El país necesita producir coches y camiones y la única fábrica con tradición de alta tecnología en España es la Hispano. Suanzes intenta convencer a Mateu [el hijo, Miquel Mateu; el padre había muerto en 1936] para que hagan una sociedad mixta donde el estado pondrá el dinero necesario para la modernización y ampliación de las instalaciones, y la Hispano Suiza, la capacidad técnica y la maquinaria aprovechable. El INI, no obstante, exigía detentar una participación mayoritaria tanto en el capital como en los puestos directivos. La discusión es muy larga. En el año 1943, en abril, después de muchas cartas de Mateu, el presidente, reiterando al INI que el Consejo de la Hispano no aceptaba de ninguna manera la posición minoritaria en la nueva sociedad mixta, apareció otra en el archivo del INI mucho más conciliadora que parecía contradictoria. Entonces he buscado en el archivo de Mateu y he encontrado la copia correspondiente. Esta copia lleva, fijada con una aguja, una nota manuscrita del consejero delegado de la Hispano diciendo lo siguiente. "Esta carta ha sido firmada efectivamente por el Sr. Mateu, pero no ha sido escrita por él. Se presentó aquí, el señor —fíjate el nombre— Jaime Nadal Fernández de Urrutia, coronel del ejército dictó la carta a una secretaria y conminó al Sr. Mateu a firmarla." Este Nadal era un militar especialista en coches y

uno de los colaboradores más afines a Suanzes en el INI. Encontrar un documento como este es algo que me produce una gran satisfacción, un goce fantástico.

R/S: ¿Cuándo piensa terminar esta investigación?

JN: Ya la tengo muy avanzada. Me falta simplemente acordarme de todo, porque quiero dejar atados todos los cabos. La historia es muy bonita porque hay cantidad de cosas. Entre ellas la intervención del Rey. A este respecto quiero explicar una cosa que no se sabe y que me cabrea. La Hispano Suiza, fundada en 1904 en Barcelona, en 1911 creó una segunda fábrica en París, porque Paris era la capital del lujo, era más fácil encontrar trabajadores especializados para este tipo de trabajo, menos huelgas, más industria auxiliar, etc. En 1917, crean otra fábrica en Guadalajara. Esta fábrica es una filial de Hispano Suiza. La Hispano Suiza no quería quedársela. En las actas, se puede seguir exactamente como fue.

El rey era socio de Hispano Suiza desde 1910 y llegó a ser el tercer accionista. Se interesaba mucho en la empresa porque le gustaban los coches. Llamaba a menudo a Mateu para preguntarle cómo iba la fábrica y, sobre todo, cuál era la producción de chasis. Mateu decía cuántos se habían producido y el rey le decía invariablemente que era poco, que tienen que hacer más. En una ocasión le dijo: "Si no tienes dinero, dímelo. Yo puedo poner del mío o lo buscaré." En 1915, cuando estamos en plena guerra europea, el Rey le dice "La Hispano Suiza debería convertirse literalmente en la Krupp española". ¿Tú te das cuenta? ¡La Krupp española! O no sabe lo que dice, o sabe demasiado. También dice "Deberíais producir muchos más coches y material de guerra. Y naturalmente, para esa producción, para material de guerra, no podéis estar en Barcelona porque está demasiado cerca de la frontera. Deberíais ir al interior de España, a Guadalajara." Guadalajara es un sitio donde no había la menor tradición industrial y el consejo no estaba para la labor. Para desviar al rey de esta idea decidieron producir más coches. Pero el rey, con Romanones detrás, les apremia para que se instalen en Guadalajara.

Mateu finalmente reúne al Consejo y deciden acceder a los deseos del monarca. ¿Pero dónde van a encontrar el personal? Han de ser mecánicos de alta cualificación, personal muy especializado. Pero en Guadalajara, ¿cómo lo hacemos? Y a Mateu se le ocurre que quizás sería buena idea que el ministro de Defensa hiciera un decreto según el cual los quintos que fueran mecánicos de profesión tuvieran que ir destinados a la fábrica de Guadalajara. Al principio el gobierno aceptó, pero el decreto no salió. He encontrado las memorias de un antiguo trabajador de la fábrica de Guadalajara que entró a trabajar en el año 26 y cuenta cómo se hizo el proceso de aprendizaje. Se hizo por el sistema de ensayo y error. ¿Te puedes imaginar?

[El libro *La Hispano-Suiza. Esplendor y ruina de una empresa legendaria*, de Jordi Nadal, fue publicado por la editorial Pasado&Presente, de Barcelona, en enero de 2020].

R/S: ¿Cuál es el otro tema que está investigando?

JN: La historia de los Bonaplata. Estoy en ese tema desde hace 30 años. Sigo acumulando datos sobre este asunto.

R/S: Energía no le falta, ¿verdad?

JN: No, no creo; existo por y para esto.

R/S: Pero, entre la enseñanza, la investigación y su cambio reciente de casa…

JN: El cambio de casa ha sido muy duro, me ha supuesto dos meses y medio de paro.

R/S: Le veo tan entusiasta como siempre ha sido.

JN: Por supuesto. Mira, ejercer la profesión sin ilusión no tiene sentido, ¿no?

R/S: Totalmente de acuerdo. No tiene miedo a envejecer, ¿verdad?

JN: No, llegará cuando me llegue y no antes. Es una cosa inevitable y, por tanto, no hay por qué preocuparse. Temo perder facultades, naturalmente, y procuro cuidarme. No hago excesos de ningún tipo. Ahora, la salud es una cosa muy aleatoria. Bueno,

la vida se va alargando, con facultades. A ver si hay un poquito de suerte.

R/S: Usted y yo hemos hablado desde hace años de nuestros hijos. Es un tema que siempre nos ha gustado. Además, los míos tienen un claro y nítido recuerdo de usted. Ahora tiene un elemento nuevo en la vida, sus nietos ¿verdad? ¿Cómo casa ese elemento nuevo con su vida tan activa, con su investigación?

JN: Mira, el día es largo y se aprovecha. Claro, tampoco los veo muy a menudo, pero sí que hablamos por teléfono.

R/S: ¿También habla con el nietecito de 8 meses?

JN: No, pero con él es diferente. Mira, este fin de semana estuvimos en la montaña y, como sus padres iban a esquiar, nos lo dejaron a nosotros. Así, me pasé la mañana, como se suele decir, en el suelo con los nietos.

R/S: Entonces, ¿podría calificarse de razonablemente feliz en su vida?

JN: Si, soy feliz porque no puedo quejarme. No me ha faltado nunca nada. He tenido siempre la sensación de que estaba todo cubierto. Eso es muy importante, ¿no? Si tenía un percance grave, pues la familia me podía socorrer. Luego, mi vida sentimental tampoco ha salido mal.

R/S: Es un hombre con suerte, Nadal.

JN: Desde luego que he tenido suerte en ese sentido también.

R/S: Mire Nadal, yo le veo como una especie de tormenta para cualquier cosa que salga a su paso. No ha cambiado mucho en todos estos años que le conozco.

JN: No, no, no creo que haya cambiado mucho. En absoluto. Pero es que el día que cambie de temperamento, que me ha causado, por cierto, muchos dolores de cabeza, será el final para mí. Pero bueno yo soy así. Mi temperamento no lo he escogido yo. Si hay una cosa que me inquieta realmente es el porvenir en términos mundiales. Eso sí que es muy inquietante. El problema del cambio climático, la contaminación, los enfrentamientos, la ruptura de los mundos. Todo eso es muy inquietante.

R/S: ¿Cree que la población tiene algo que ver con ese porvenir tan sombrío que ve?

JN: Sí, sí, mucho. Hay una presión excesiva sobre el planeta. Es un problema fundamental que no se enfrenta como una cuestión global. Pero ¡por Dios! esas religiones que apelan al extremo. Eso es peligrosísimo.

R/S: Luego nos sorprendemos de que los jóvenes no quieran tener hijos.

JN: No, pero tampoco es eso. Los jóvenes quieren vivir al día y no preocuparse por las cosas.

R/S: Pero Nadal, no deja de llamar la atención que, en épocas pasadas de penuria, de hambre y de sufrimiento, nunca ha parecido infundir tanto miedo el futuro como ahora con generaciones que se han criado en la abundancia y en la facilidad relativa.

JN: Claro, porque el futuro nunca ha sido tan incierto como ahora. El control de la energía atómica, etc., nunca fue como los problemas nuestros de ahora. El recelo que hay con respecto al futuro es porque hay mucho riesgo, mucho. Por ejemplo, el conflicto de Oriente Medio, hay gente capaz de hacer verdaderas locuras, ¿no?

R/S: ¿Quién iba a decir que íbamos a echar de menos la época de la guerra fría?

JN: Los rusos, los soviéticos, eran de civilización cristiana como tu o como yo. Además, buscaban el *status* quo. ¡Claro que les añoramos!

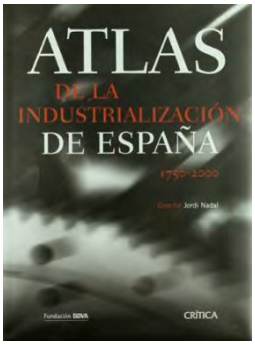
R/S: Bueno Nadal, como siempre ha sido un placer hablar con usted. Muchas gracias por su tiempo y su amabilidad.

SEGUNDA PARTE

LA OBRA DE JORDI NADAL

Población y economía en la historia de España

Ensayos



La obra demográfica de Jordi Nadal

Vicente Pérez Moreda y David S. Reher
Universidad Complutense de Madrid

Estas páginas no pretenden ofrecer un resumen exhaustivo de la obra demográfica de Jordi Nadal, ni explicar minuciosamente su contenido. Nos interesa más verla como primera etapa y parte esencial de su producción científica, detallando aspectos claves de la misma y situándola tanto en el contexto biográfico del autor, como en relación con el estado de los conocimientos históricos de la población española y europea en los momentos en que se fue redactando y fue viendo la luz. Su obra pasa de un enfoque profundamente catalán a uno plenamente español con suma facilidad. Desde luego, Nadal no fue solamente, ni siquiera principalmente, un historiador local o localista, sino que su trayectoria se inserta dentro de una larga tradición de historiadores cuyas incursiones en la historia local o regional no estaban reñidas con la investigación de temas y problemas que transcendían los de su región de origen. En estos tiempos de redefiniciones y reduccionismo, que enfatizan la especialización temática, pero también la regional o localista en la historia –lo que en principio pudiera explicarse por el deseo de atender al lector vecino, y por el mayor conocimiento y disponibilidad de las fuentes locales–, leer a Nadal es una experiencia refrescante, ya que se revela a la vez en su condición de catalán, español, europeo…; un historiador, en suma, sin límites o exclusivismos de corto recorrido, sino de vocación universal.

Nuestras reflexiones sobre la producción demográfica del maestro se organizarán en cuatro apartados. En el primero, se ofrece una exposición del conjunto de sus aportaciones y de sus características básicas. Nuestras palabras aquí tendrán una importante carga de interpretación, tanto la obra de Nadal en su quehacer de historiador de la población como respecto a la influencia de sus trabajos en nuestra forma de entender la historia de este país. En el segundo y tercer apartados, haremos

un rápido repaso de las principales aportaciones contenidas tanto en sus escritos sobre la demografía catalana, como en los que versan sobre el ámbito español en su conjunto. Estas líneas no constituirán en modo alguno un resumen de su obra, sino una interpretación de la forma en que ha incidido en nuestra comprensión de la dinámica demográfica de cada uno de esos territorios. En la última parte de este escrito se exponen algunas reflexiones sobre el impacto de su legado demográfico en la forma en que hoy entendemos la población y su desarrollo, y sobre todo de su relación con la coyuntura y los problemas económicos de las etapas históricas, incluida la actual, que Nadal abordó en su amplia bibliografía.

Este repaso, no obstante, no podrá adentrarse en el análisis de su inmensa personalidad, caracterizada a partes iguales por su autoexigencia y la exigencia de rigor a sus discípulos, por su dedicación docente e investigadora al servicio de sus lectores y de su país, y por un apoyo generoso a los proyectos e iniciativas de colegas, de su generación y de generaciones más jóvenes, que seguía con verdadero interés. Ahí también la sombra de Nadal es muy larga, y nos incluye, desde luego, a los autores de este escrito, que creemos que la manera más apropiada de rendirle homenaje es interpretar el significado que tuvo su obra en su momento y su vigencia actual a la hora de comprender el papel de la población en el desarrollo de las sociedades, tanto las del pasado como las de nuestros días.

Jordi Nadal y su obra. Una visión de conjunto

Durante la primera parte de su carrera, Jordi Nadal fue discípulo del gran historiador Jaume Vicens Vives. Resultado de esa relación académica inicial, Nadal fue coautor con Vicens de una de sus obras más importantes, el *Manual de Historia Económica de España*, publicado por la Editorial Teide en su primera edición de 1959 con "Jorge Nadal Oller como colaborador"[1]. Esta obra constituyó el punto de arranque de buena parte de la moderna historia económica en España y constituyó una referencia obligada para todo aquel que emprendiera tareas docentes o de investigación en historia económica. Años después Nadal publicó su famosísimo estudio *La Población Española (siglos XVI a XX)* [ed. Ariel, 1966] y poco más tarde, en 1975, su gran obra sobre la historia industrial española en el largo siglo XIX*, El*

[1] Obra reeditada en Ed. Vicens-Vives en años sucesivos a partir de 1964. En el prólogo a la primera edición del libro, escrito en noviembre de 1958, Jaume Vicens decía haber contado "con la ayuda del doctor Jorge Nadal Oller …. especialista en la Historia económica española de los siglos XVI y XVII".

fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913[2]. Estas dos obras son pioneras en el verdadero sentido de la palabra, y por eso terminaron influyendo en el desarrollo tanto de la historia económica como de la historia de la población en España: títulos decisivos, que abrieron nuevas vías y descubrieron nuevos temas de investigación, elaborando grandes interpretaciones en el terreno de la economía y de la población a lo largo de la historia española. Eran obras arriesgadas, donde la interpretación de los procesos adquiría tanta o más importancia que el detalle en el análisis de los mismos. De ahí su riqueza. Es difícil no pensar que estos dos libros de Nadal revelan la adscripción a una misma fábrica o a una misma "marca", y que esa fábrica era la de su maestro Vicens Vives, que, contando con la colaboración de su discípulo, también había dado un impulso innovador a la joven historia económica española con su famoso Manual. Dicho de otra forma, podría parecer que la meta última de estas obras era la de abrir el camino a temas e interpretaciones que, directa o indirectamente, nacían de ellas. Lo cual es cierto, aunque seguramente no era ese el objetivo inicialmente previsto por su autor, quien ha explicado varias veces los detalles y circunstancias de la gestación de ambos libros y de su vocación hacia la historia de la población, en primer lugar y, posteriormente, hacia la historia de la industria catalana y española[3]. En todo caso, se trata de grandes obras, continuamente reeditadas, y de ahí su enorme influencia sobre sucesivas generaciones de historiadores. Las obras que contribuyen a abrir campos a la investigación y al interés del público disfrutan por lo general de un estatus muy especial en cualquier disciplina. En este terreno, la impronta de Nadal en España, y en particular la de estas dos obras tan conocidas, ha sido verdaderamente grande.

Los trabajos de Nadal sobre temas demográficos son los característicos de un historiador de la población o de un historiador económico interesado en los problemas que plantea el estudio de la población, y no son, por lo general, los típicos del demógrafo o el economista. Lo cual es lógico, dado que Nadal era historiador y no partía de los planteamientos teóricos ni se sujetaba a los moldes técnicos de los especialistas formados en esas disciplinas. Su obra carece del enfoque metodológico

[2] Publicado en ed. Ariel, Barcelona, 1975. Una primera versión de esta obra apareció en *The Fontana Economic History of Europe,* cuyo editor fue Carlo Cipolla (*The Failure of the Industrial Revolution in Spain, 1830-1914,* tomo 4, Londres, 1972-1973, Collins Publishers, pp. 533-626). El conjunto de la colección fue publicada en español por Ariel en 1979-1980.

[3] Véase al respecto la entrevista que constituye la primera parte de este volumen.

tan extendido entre demógrafos, caracterizado por una clara selección y definición de los problemas y un armazón de datos y técnicas estadísticas dirigidas a probar la validez de un enunciado 'teórico', al menos en términos generales. Nadal, por el contrario, estudia la población para ilustrar la importancia que tiene en el desarrollo de las sociedades y en sus características y problemas económicos. Ello no debe de interpretarse como una crítica, sino más bien como un elogio, pues sus planteamientos se aproximan a la cuestión mayor de la influencia de la población en las sociedades del pasado. En eso, Nadal era un verdadero maestro por su esclarecedora utilización de las variables demográficas –los cambios en la estructura por edad, los datos censales, el crecimiento de la población, las migraciones, la mortalidad y los procesos reproductivos– en la explicación del devenir histórico (y económico), lo que revela una sólida comprensión de la historia y del papel que en ella tienen todas estas variables. Sin embargo, apenas publicó nada, o casi nada, en revistas específicamente demográficas (salvo algún artículo en los *Annales de Démographie Historique*, o en el *Boletín de la ADEH*), ni le hizo falta para convertirse en maestro de muchos demógrafos y de todos los historiadores de la población de nuestro país. Tampoco se precisa ser demógrafo para aprender y disfrutar de la obra de Nadal, basta con ser sensible a la importancia de los fenómenos demográficos en el estudio de la sociedad, sobre todo en contextos históricos.

La obra de Nadal, tanto la relacionada con temas de población como la económica, evidencia una gran erudición, copiosa en citas a los clásicos y a buena parte de los especialistas modernos, y se caracteriza por la abundancia de datos empíricos, en contraste con una cierta escasez de premisas teóricas, así como por el estrecho seguimiento de las fuentes y de la bibliografía local. De hecho, junto con la presentación de datos a menudo novedosos de aspectos demográficos o económicos de una determinada sociedad, se encuentran en sus escritos citas locales que ilustran las implicaciones y realidades analizadas. Por ello resulta tan placentera la lectura de sus páginas, que a la vez amenizan e ilustran con el detalle local y conducen fácilmente a la comprensión del objetivo general que en cada caso persiguen. Pocos son los especialistas actuales en temas de población o de economía capaces de este tipo de erudición, más frecuente entre los historiadores que entre demógrafos o economistas. Si a todo ello añadimos la aparente sencillez y la claridad expositiva de los textos de Nadal, comprenderemos bien el éxito de su obra y el interés que le ha prestado durante décadas el público destinatario de la misma, un amplísimo espectro de lectores de todos los niveles académicos, docentes y discentes.

Buena parte de la obra histórica de Nadal (en particular la referida a temas de población) acusa la evidente influencia que ejerció sobre él la escuela francesa de demografía y de demografía histórica. Un largo período de sus años infantiles, los de la guerra civil, habían transcurrido en Reims, donde residían los abuelos maternos, y más tarde en Perpiñán; y sus estudios finales de bachillerato los había cursado en el Liceo Francés de Barcelona, de forma que desde muy joven estaba familiarizado con la cultura francesa. Posteriormente, ya en su etapa predoctoral, de 1953 en adelante, viaja a Toulouse, acude a París invitado por F. Braudel, y allí, en el famoso círculo de la Sección VI de la *École Pratique des Hautes Études*, conoce y consolida su amistad futura con los otros grandes historiadores -Pierre Vilar, Georges Duby (que le facilita dos estancias de verano en la Universidad de Aix-en-Provence)-, y entra en contacto con las grandes figuras de la escuela francesa de demografía durante los años 1950 y 1960. Se trataba de los renovadores de los modernos estudios sobre la población en el país vecino: Louis Henry, y sobre todo Alfred Sauvy, el gran demógrafo catalano-francés, –natural de Vilanova de la Raò (Elna-Perpiñán), el antiguo Rosellón catalán–, con quien Nadal trabó lazos de amistad y de quien heredó buena parte de su credo y enseñanzas pronatalistas, antimalthusianas y defensoras de la inmigración controlada. Con el tiempo, sin embargo, empezó a aproximarse hacia una demografía y una historia "anglosajonas", revelando así otros antecedentes más eclécticos de su formación académica, pues en sus años de joven investigador, ya recién doctor, en el curso 1958-59 había sido lector de catalán y castellano en la plaza que destinaba a estudios hispánicos la Universidad de Liverpool desde 1926; había acudido a varios congresos internacionales en Italia y en Nueva York, y aún más tarde habría de disfrutar de otra larga estancia, la del curso 1978-79, en el *Institut for Advanced Studies* de la Universidad de Princeton. El hecho de que fuera invitado por Carlo Cipolla, el prestigioso historiador económico italiano, ya docente en la Universidad de California-Berkeley, para participar con un largo anticipo de su obra sobre la industrialización española del siglo XIX (*El fracaso*…) en la *Fontana Economic History of Europe*, es buena muestra de estos progresivos cambios en su acercamiento a escuelas, metodologías y perspectivas diversas, cambios que revelan su gradual maduración como persona y como historiador.

Su carrera de investigación fue larguísima, pues arranca en 1953 con su primera gran publicación y sólo acaba un poco antes de su muerte, alcanzando casi 70 años de producción científica. En la primera parte, su colaboración con Vicens y con Emili Giralt, y una dedicación preferente a temas poblacionales (y catalanes) marcan su trayectoria científica. A partir de mediados de los años 60's y sobre todo

tras la publicación de *La Población Española*, su prioridad investigadora tendrá un componente cada vez más económico y sus colaboradores suelen ser alumnos suyos, especialistas en temas de historia económica[4]. Ello no significa que hubiera desaparecido su interés por los temas demográficos, pero dejaron de ser predominantes en su trayectoria científica, sobre todo a partir de 1968, después de ganar la cátedra de Historia Económica de la Universidad de Valencia. No obstante, cuando en 1983 se convirtió en presidente de la recién creada Asociación de Demografía Histórica (ADEH), volvió a sus investigaciones sobre la población española prestando atención especial a las series largas de natalidad. Utilizó estas series para esbozar una aproximación a la evolución de la población regional en España, y pudo comparar los resultados con datos censales, deteniéndose en el análisis de la estructura por edades desde finales del siglo XVIII. Muy característico de la obra de Nadal (la demográfica y la económica) fue su empeño en construir y representar series temporales que permitían rastrear las tendencias a largo plazo de la población o de un determinado indicador demográfico o económico. Su obra está así repleta de mapas y de hermosos gráficos que abarcan períodos largos donde se puede seguir la evolución en el tiempo del fenómeno o actividad que en cada caso se examina. Esa afición por la representación de los cambios en el tiempo era una característica habitual del Nadal historiador.

Aunque sea una constante a lo largo de toda su obra, pocas veces abordó Nadal de forma específica la relación existente entre población y economía. Sí lo hizo en una ocasión al menos, y de forma explícita: en el primer capítulo de *El fracaso* ("El aumento de la población, una falsa pista"). Con un despliegue formidable de datos y de erudición historiográfica, se nos recuerda ahí el impulso de la población española en el siglo XVIII, que "se acelera en la primera mitad del XIX". Se trató, sin embargo, de un crecimiento sólo moderadamente notable, que en la mayor parte del país siguió presentando las características propias del antiguo régimen demográfico[5]; se vio sujeto a fuertes y duraderos reveses, como los del "período napoleónico", su ritmo decayó en la segunda mitad del Ochocientos, y siguió asentado en una economía agraria tradicional –también con la excepción catalana–, y en la eliminación de trabas administrativas y de los típicos obstáculos

[4] Como Jaume Torras, Jordi Maluquer, Albert Carreras, Carles Sudrià, Jordi Catalan y Josep Mª Benaul, entre otros.

[5] La tasa anual de crecimiento demográfico inglés fue durant todo ese período prácticamente el doble que la española, como también la de Cataluña entre 1787 y 1860 (Nadal, J., *El fracaso*…, pp. 15-24).

de las poblaciones antiguas (las grandes epidemias, por ejemplo). Así pues, si el indicador demográfico constituye en el caso español "una falsa pista" del crecimiento industrial moderno, lo será quizás para un observador superficial, pues el aumento del número de habitantes desde comienzos del siglo XVIII "no debe hacer concebir demasiadas ilusiones", tal como afirma Nadal, quien reconoce que no hubo "ni revolución industrial, ni revolución demográfica", ni en el siglo XVIII ni en el XIX. Como sí la hubo –una "verdadera industrialización de España"– en los tiempos recientes, de 1961 a 1970, precisamente cuando tuvo lugar también, entonces y desde pocos años antes, la verdadera transición demográfica española. La población -tanto su crecimiento como las características de éste-, sí que es una pista o indicador simultáneo de los cambios económicos, tanto cuando éstos apenas se registran (siglos XVIII y XIX), como en pleno siglo XX, en los decenios de la gran transformación, demográfica y económica, que conoció España en su conjunto. Ciertamente, el contenido de este interesante capítulo inicial de *El fracaso* encierra todas las claves del pensamiento de su autor, y lo único discutible o dudoso resulta ser su título, que tal vez advertía del error o el engaño de comparar el despegue demográfico inglés con el modesto y fluctuante crecimiento demográfico español del periodo. O que simplemente hubiera debido ir entre signos de interrogación. Probablemente, en esta ocasión, a Jordi Nadal se le olvidó ponerlos.

Pero si dejamos de lado la literalidad del título de ese capítulo, que, como hemos visto, no se compadece con los datos y conclusiones del mismo texto, podemos adivinar que para él existía una mutua relación sinérgica entre el crecimiento de la población y el de la economía, y que el reflujo o la debilidad del potencial demográfico conducía al reflujo económico, y viceversa. Tal vez la suya era una concepción clásica, "mercantilista" o premalthusiana, del papel del factor poblacional en el proceso de crecimiento económico, como parece demostrar el título de su capítulo en la *Histoire de la Catalogne*, "La vraie richesse: les hommes"[6]. Dicho de otra forma, le resultaba inconcebible explicar el crecimiento y modernización de la economía sin un crecimiento simultáneo de la población. De ahí sus reservas expresadas al final de *La Población Española* al constatar que la modernización económica del país, después de todo, era tan sólo modesta, o

[6] Nadal, J., "La vraie richesse: les hommes", en Nadal Farreras, J. y Ph. Wolff (eds.), *Histoire de la Catalogne*, Ed. Privat, Toulouse, 1982, pp. 61-90. Su traducción castellana lleva por título "La población catalana a lo largo del último milenio", y está incluida en Nadal, J., *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica* (ed. Ariel, Barcelona, 1992, pp. 95-121).

incompleta, de la misma forma que el crecimiento demográfico, en sus momentos de tasas más elevadas, tampoco había sido espectacular. En alusión a la baja densidad española ya avanzado el siglo XX, en comparación con las densidades del norte de Europa, escribe: "Este destino, cargado de implicaciones políticas y económicas, sería el resultado de una revolución demográfica de características intermedias entre la de los países más avanzados y la de los países más atrasados"[7]. Lo que demuestra una vez más que el crecimiento de la población "está vinculado a otros desarrollos, en especial al de la economía". Estas frases resumen su idea acerca de la relación entre ambos pilares de la realidad social, ya que la población influye en la economía y la economía influye en la población. No son, desde luego, afirmaciones que pudiéramos atribuir a Thomas Malthus, ni en su expresión formal ni en el contexto argumental del gran economista inglés. Si tuviéramos que situar a Nadal en la polémica clásica, habríamos de calificarlo más bien de antimaltusiano, pero remiten igualmente a la mutua relación causal o de interdependencia de los hechos económicos y los comportamientos y movimientos demográficos.

La obra demográfica de Nadal sobre Cataluña

En los escritos de Nadal sobre temas demográficos podrían distinguirse sin dificultad dos grandes apartados, uno dedicado a la reconstrucción de la población catalana y otro a estudios sobre el conjunto español. En realidad, esta clasificación resulta un tanto forzada, pues sus trabajos circunscritos al ámbito catalán contienen comparaciones inevitables y múltiples implicaciones para la historia de la población española, y los referidos a la totalidad de los territorios españoles ofrecen frecuentemente, como no podía ser de otra forma, lazos muy directos y referencias continuas a la realidad catalana.

Una parte importante de su obra demográfica, casi toda con la excepción de su libro sobre *La Población Española* y un par de trabajos más, la dedicó Nadal a temáticas catalanas, y dio lugar a estudios generales sobre la población del Principado, o a estudios monográficos sobre determinadas localidades. Entre los primeros, su verdadero bautismo como historiador de la población, junto con Emili Giralt, se plasmó en un largo artículo publicado en *Estudios de Historia Moderna*, III (1953) con el título de "Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana de 1553 a 1717", que era un amplio anticipo de la tesis doctoral de Nadal y

[7] El texto es idéntico en la edición inicial de 1966 y en la "corregida y aumentada", también publicada por ed. Ariel en 1984, p. 262.

del extenso libro que ambos publicarían en francés en 1960, precedido por un breve pero muy elogioso prólogo de Fernand Braudel[8]. Evidente obra de juventud de ambos autores, está llena de intuiciones novedosas de índole metodológica y empírica, y señala tanto los factores 'adversos' como los 'favorables' al desarrollo demográfico catalán. Entre los primeros se encuentran la mortalidad extraordinaria (las 'pestes'), los alojamientos militares (que conducen a la opresión fiscal y el éxodo de la población) y finalmente la expulsión de los moriscos (1610), muy escasos en Cataluña y que afectó exclusivamente a los radicados en la zona de Tortosa y en unos pocos pueblos de Lérida. Según los autores, todos estos factores contribuyeron a una época de crecimiento modesto de la población, desde luego muy inferior a lo que hubiera sido posible en otras circunstancias. Entre los factores favorables señalan la inmigración, en particular la de franceses a Cataluña, tema central del estudio, así como el balance vital del periodo, favorable a la natalidad.

Esta larga obra, el artículo y el libro a que dió lugar, tuvo una gran influencia en los historiadores de Cataluña, y destacó desde una óptica metodológica por dos razones muy importantes. Por un lado, el estudio de la inmigración, en particular la francesa y la proveniente de otras partes de la península, puso énfasis en un fenómeno hasta entonces casi inadvertido como factor condicionante del crecimiento demográfico. A partir de esta obra aparecieron otros estudios sobre la presencia de inmigrantes franceses en otras regiones españolas, en particular en Aragón, donde constituye, aún más que en Cataluña, un elemento importante de la población del reino a finales del siglo XVI y en las primeras décadas del XVII[9]. Por el contrario, es de lamentar que no haya prosperado un interés similar por el fenómeno en épocas más recientes, cuando hay fuentes estadísticas mucho más numerosas que reflejan este tipo de movimientos internos y externos de la población. De hecho, los censos de principios del siglo XX suelen enumerar la población por origen (nacional e

[8] Nadal, J. y Giralt, E. *La population catalane de 1553 à 1717. L'inmigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris, S.E.V.P.E.N.,1960. Todo había comenzado con la sugerencia de Jaume Vicens, que les facilitó aquella lista de inmigrantes franceses residentes en el Principado en 1637 (ver arriba, páginas 11 y 12).

[9] Véanse las numerosas publicaciones al respecto de J. Antonio Salas Auséns, entre ellas "La evolución demográfica aragonesa en los siglos XVI y XVII", Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, abril de 1990 publicadas como *Evolución demográfica bajo los Austrias*, coord. por Jordi Nadal, vol. 3, Alicante, 1991, pp. 169-179; "La población aragonesa, 1495-1650", en *Atlas de Historia de Aragón* (coord. por Miguel Beltrán Lloris et al. , 1991); y con Gregorio Colás Latorre, *Aragón bajo los Austrias*, Librería General, Zaragoza, 1977.

internacional) residente en las provincias y sus capitales, y siguen menos estudiados de lo que sería de desear. Por otra parte, desde la segunda mitad del siglo XX, este tipo de movilidad interna y externa de la población se ha convertido en uno de los ejes clave de la demografía española. La otra aportación de este trabajo, de enorme importancia metodológica, fue su insistencia en utilizar series vitales de bautismos, matrimonios y defunciones para rastrear la dinámica vital de la población en localidades y regiones determinadas. En el artículo de 1953 el autor presentó resultados de dos localidades, Cassà de la Selva y Vilafranca del Penedès, a fin de ilustrar la dinámica básica de la evolución demográfica en el largo plazo. Todos los estudios de la población basados en registros vitales que se han realizado en los últimos 60 años son deudores, de una manera u otra, de estos trabajos pioneros de Nadal y Giralt. Si en España nunca se ha logrado una reconstrucción completa de la población a largo plazo, al estilo de la gran obra de Wrigley y Schofield sobre la población inglesa, no ha sido por falta de precursores (entre ellos Nadal y Giralt), sino por los problemas inherentes a la estimación de la mortalidad en los primeros años de vida, hasta al menos finales del siglo XVIII, y a la carencia de datos censales, anteriores a los de la segunda mitad de esa misma centuria, con detalle de la estructura por edades de la población. Nadal y Giralt descubrieron el continente, por así decirlo, pero carecían, ellos y sus seguidores, de las fuentes básicas y las herramientas precisas para acometer la gran obra.

El interés de Nadal por los estudios demográficos locales –ya sin contar con la colaboración de Giralt, que había encaminado su carrera académica por otros derroteros– persistió en los años 60's y 70's con dos publicaciones, diferentes pero relacionadas entre sí, aparecidas en *Estudios de Historia Moderna* (VI, 1961) y en los *Annales de Démograhie Historique* (1972), esta última escrita en colaboración con Armand Sáez. Estos dos trabajos se centraron en el estudio en profundidad de una sola localidad, Palamós, entre 1705 y 1839 el primero de ellos, y de la parroquia de Sant Joan de Palamós entre 1700 y 1859 el segundo[10]. El primero analiza en profundidad la mortalidad en Palamós, en particular la ocurrida en el pueblo en los primeros trece años de vida, mostrando los niveles persistentemente elevados de la misma en esas primeras edades hasta finales del siglo XVIII, o más bien hasta 1820, momento en el que se constatan indicios muy interesantes de un proceso de reducción que se mantiene hasta las décadas centrales del siglo XIX. El análisis pone

[10] Nadal, J., "Demografía y economía en el origen de la Cataluña moderna. Un ejemplo local: Palamós (1705-1839)", *Estudios de Historia Moderna*, VI, 1956-1959 [1961], pp. 281-309; y Nadal, J. y Sáez, A. "La fécondité à Saint Joan de Palamós (Catalogne) de 1700 à 1859," *Annales de Démographie Historique*, 1972, pp. 105-113.

de manifiesto el aumento del contingente de cada generación que alcanza la edad de ingreso en la actividad laboral, y pasa a detallar con brillantez y claridad los cambios en la estructura profesional de la localidad a lo largo del tiempo. El segundo escrito constituye una de las primeras reconstrucciones de familias realizadas en España con objeto de estudiar a fondo el origen de la fecundidad controlada. Su principal resultado son los indicios que presenta de un incipiente declive de la fecundidad matrimonial, ocurrido durante las primeras décadas del siglo XIX, mostrando a Cataluña –o al menos a esta parroquia– como uno de los focos pioneros de la caída de la fecundidad en Europa, poco posterior al inicio del proceso en Francia y tal vez en Hungría, y anterior al de otras muchas regiones del continente. Todos los que hemos realizado estudios similares basados en la metodología de reconstrucción de familias en España somos deudores, en mayor o menor medida, de este trabajo de Jordi Nadal y Armand Sáez.

Dentro de la obra de Nadal dedicada a monografías catalanas, el estudio de las crisis de mortalidad ocupa un papel relevante. Aparte del material presente en su gran estudio de 1953, vuelve al mismo tema en dos conocidos artículos. En uno de ellos, publicado en las *Actas del Segon Congrés d'Història de la Medicina Catalana* (Barcelona, 1975), Nadal se centra en la última epidemia de peste en Cataluña (1650-1654), situándola dentro de un período de problemas no sólo políticos y militares, sino también económicos, relacionados con el crecimiento de la población desde mediados del siglo XVI, pero cuya tendencia, sostenida por el flujo inmigratorio de procedencia francesa, se vería interrumpida a partir de 1625-30. Una situación, ejemplo típico del clásico control "positivo" maltusiano –inexorable y coercitivo–, que habría surgido a raíz de los elevados precios de la época, que derivaron en fuertes hambrunas. Esta negativa coyuntura, por lo demás, empeoró gravemente a raíz de la crisis epidémica de mediados del siglo que asoló el Principado desde el inicio de 1650 hasta el final de 1654. Para Nadal, las vicisitudes económicas del período anterior prepararon el terreno para la terrible epidemia de peste que estalló a mediados de la centuria. Nadal fundamentó esta interpretación con series de defunciones procedentes de diez parroquias situadas en distintas áreas de las provincias catalanas: Barcelona (St. Just, Copons), Lleida (St. Joan), Girona (Palamós, St. Feliu de Guíxols, Lloret de Mar) y Tarragona (Tarragona, Tortosa y Creixell-Roda de Berà), donde pudo constatar la gran mortalidad del período 1650-1654. Complementa este análisis demográfico con una exposición y comentario sobre las medidas implementadas para combatir la peste en Girona y su difícil aplicación en aquellos tiempos de epidemia.

Años más tarde vuelve al tema de las grandes crisis de mortalidad sufridas entre 1793 y 1812, pero esta vez centrándose en los efectos a largo plazo -hasta la segunda mitad del siglo XIX- sobre la población catalana[11]. En este breve artículo muestra Nadal su vena propiamente demográfica y muy imaginativa. Lo más novedoso de su enfoque es la utilización combinada de datos provenientes de series vitales locales de nacimientos y de defunciones durante el período clave aludido, a caballo entre dos siglos, a fin de comprobar cómo sus oscilaciones dejan una huella que repercute en los datos de los primeros censos modernos en España, en particular los de 1857 y 1877. Para hacer esto, demuestra que el número de nacimientos a principios de siglo es muy inferior al esperado –una consecuencia típica de la elevada mortalidad, como es la del periodo napoleónico– y a su vez da lugar a un número de nacidos relativamente bajo en la década de los 1830, hijos de aquellas mujeres pertenecientes a las generaciones cortas, de escasos efectivos, de la primera década del siglo. Esta verificación, tosca en sus propias palabras, le permite identificar la existencia de generaciones diezmadas en Cataluña que, a su vez, darán lugar a otras generaciones igualmente escasas años después, con independencia de los factores específicos vigentes en la década de 1830 o en posteriores momentos censales. Sigue este camino más allá en el tiempo, constatando, por ejemplo, la existencia de una generación especialmente pequeña, de población de 16-20 años de edad en el censo de 1857 y de 36-40 años en el de 1877, que corresponde a los nacidos en los años 1830, generaciones diezmadas como hemos visto, debido al corto número de madres nacidas a su vez en los traumáticos años de principios del siglo. Se trata de una lección sencilla, pero magistral, de un principio básico de la demografía que no es otro que el de las "*classes creuses*" y los previsibles efectos prolongados en el tiempo de las eventuales fluctuaciones de los nacimientos. Las implicaciones económicas del fenómeno –en el mercado laboral, en los salarios y en la coyuntura de la producción en general–, pueden ser importantes en determinados momentos, y difíciles de diagnosticar si se desconocen estas posibles causas demográficas de fechas muy anteriores.

Aunque sus indagaciones se referían a dinámicas correspondientes a la primera mitad del siglo XIX, quizás llegó a pensar Nadal en la importancia para la sociedad del bienestar, ahora y en el futuro, de los hijos del *baby boom* y los del *baby bust* en la España del siglo XXI. De hecho, lo que él constató para la Cataluña se

[11] Este estudio se publicó en francés en *Problèmes de mortalité. Méthodes, sources et bibliographie en démographie historique* (Liège, 1965, pp. 409-421), y de nuevo, en versión española puesta al día y ampliada, en el *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* (1990, VIII, 2, pp. 37-49).

podría comprobar en otras muchas regiones del país: calibrando, por ejemplo, el efecto de las pérdidas directas e indirectas de la Guerra Civil, y de los efectivos de las generaciones de guerra y de la inmediata posguerra, sobre la estructura por edades de la población durante buena parte del siglo XX; o tratando de explicar por la vía del final del *baby boom* el proceso de envejecimiento en España y sus regiones, como en cualquier otro país. Nadal utilizó un enfoque muy propio de la demografía, pero muy poco conocido entre los historiadores, incluidos los historiadores económicos. Este pequeño artículo de Nadal, escrito con muy pocas pretensiones, brilla con luz propia entre su obra, y debería seguir iluminando futuras vías de investigación.

Cabe, por fin, citar el detallado trabajo escrito aún en colaboración con Emili Giralt, sobre la situación de Barcelona a principios del siglo XVIII[12]. Se trata de la clásica monografía urbana, donde se examina la población de la ciudad y sus barrios, su actividad económica, su estructura por edades en 1717, el estado de la vivienda, así como la distribución de la renta –sobre todo la de la propiedad inmueble– y de los contribuyentes, y los pagos que realizaban a partir del repartimiento del ganancial en 1718. Se trata de un estudio minucioso de la capital catalana, que abarca aspectos demográficos, económicos y geográficos muy poco habituales en estudios similares de otras ciudades. Fue la única incursión de Nadal en obras de este estilo, pero marcó claramente una línea de trabajo sobre estudios urbanos, sobre todo en Cataluña.

Dentro de la obra demográfica de Nadal, hay dos publicaciones dedicadas a la historia del pensamiento demográfico en Cataluña, en especial el que se va gestando a partir del siglo XIX e irrumpe con fuerza desde principios del XX, en relación con la baja fecundidad catalana y las altas tasas de inmigración que se van registrando, escenario que conduce a la situación dramáticamente retratada por Vandellós en su libro *Catalunya, poble decadent*[13]. La contribución de Nadal a estos temas tuvo lugar primero en el prólogo de un libro publicado en 1964, y posteriormente en la reedición del libro de Vandellós[14]. En ambos escritos se pasa

[12] Nadal, Jordi y Emili Giralt, "Barcelona en 1717-1718. Un modelo de sociedad preindustrial," *Homenaje a Don Ramón Carande*, Tomo II (Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963, pp. 125-148).

[13] Publicado en 1935 (Barcelona: Biblioteca Catalana d'Autors Independents) y, de nuevo, en 1985 (Barcelona: Edicions 62).

[14] Nadal, Jordi: "Introducció a la Història del Pensament Demogràfic Català", prólogo al libro de Joaquim Maluquer Sostres, *Població i societat a l'àrea catalana* (Barcelona 1964); y

revista al pensamiento existente a raíz de esos débiles niveles de fecundidad y natalidad, que suponen una merma importante en el potencial numérico del pueblo catalán. El déficit poblacional puede ser compensado por la llegada de grandes contingentes de inmigración forastera, si bien ello podría significar, en la opinión de algunos analistas, la disolución de la naturaleza étnica y cultural de la nación catalana. En el primero de esos escritos, Nadal toma parte decidida a favor de las tesis de Rafael Campalans, que en vísperas de la dictadura de 1923 afirmó que "para nosotros, los forasteros que vienen a Cataluña –a quienes siempre acogemos con los brazos abiertos– y sufren con nuestras penas y gozan con nuestras alegrías, y nos dan hijos, que nuestras mujeres no paren bastantes, son tan catalanes, en nuestra interpretación futurista de la nación, como nosotros mismos. No establecemos absolutamente ninguna diferencia con ellos"[15]. En una posición opuesta se situaría, entre otros el doctor Puig i Sais, que optaba por politizar completamente el problema demográfico y, ante el descenso dramático de la fecundidad, alertaba sobre el peligro de la "*descatalanización*" por el hecho inmigratorio: "Conviene, pues, que procuremos aumentar el número de *catalanes de pura raza* para luchar en todos los terrenos, [ya que] en concepto político, Cataluña se halla hoy en situación de inferioridad numérica para luchar con el resto de España, y en el estado actual de la política española todo es cuestión de votos, cuestión de número"[16].

Como se puede apreciar, la reducida vitalidad demográfica daba lugar a posturas muy dispares en la sociedad catalana. La impactante obra de Vandellós (1935) venía en ese sentido a llover sobre mojado, y la postura de Nadal al respecto es muy clara: denuncia el catastrofismo y las propuestas de Vandellós, principalísimo economista y demógrafo catalán del momento, formado en la escuela del prestigioso departamento de Estadística de Padua, dirigido por Corrado Gini hasta 1925. Este último, a su vez, desde su cátedra de Roma a partir de esa fecha, se había convertido en la voz "académica" de las propuestas poblacionistas de Mussolini. Las raíces "neo-organicistas" y totalitarias de sus planteamientos se remontan a *La decadencia de Occidente,* de Oswald Spengler, y quedan reflejadas en su obra *Nascita, evoluzione e morte delle nazioni* (editada por el Istituto Nazionale

---

Nadal, Jordi: "Spengler, Vandellós y el declive demográfico de Cataluña", prólogo a la reedición del libro de Josep A. Vandellós (Barcelona, Edicions 62, 1985, pp. 5-22), así como contribución al volumen *Homenaje al Profesor Alfonso G. Barbancho* (Sevilla, 1988).

[15] Campalans, Rafael; *El socialisme i el problema de Catalunya*, prólogo de Gabriel Alomar, Barcelona, 1923, p. 41.

[16] Puig i Sais, Hermenegild: *El problema de la natalitat a Catalunya. Un perill gravíssim per a la nostra patria*. Barcelona, 1915, p. 5.

Fascista di Cultura en 1930). "Josep Antoni Vandellós es el Gini catalán", afirma Nadal, y su libro sobre la decadencia del pueblo catalán es una adaptación de la obra de su maestro italiano, Gini, con sus mismos sesgos y propuestas, que en última instancia reflejan también la herencia ideológica de Oswald Spengler.

En cualquier caso, estos debates ante hechos históricos (demográficos) -que ha recordado Nadal ocasionalmente como observador- pueden plantearse de nuevo en cualquier momento, aunque suelen aparecer en situaciones de especial debilidad demográfica. Surgieron también, como acabamos de ver, en otras partes de Europa durante la primera mitad del siglo XX, y han vuelto a aparecer en décadas recientes, cuando el crecimiento vital, la fecundidad en concreto, es aquí en España, como en otros países, mucho más endeble que hace un siglo, mientras que la presión migratoria es mucho más fuerte. Se trata de un aviso al viajero para que la situación no nos coja de sorpresa.

España y "La Población Española" en la obra de Jordi Nadal

Durante toda la primera fase de la carrera académica e investigadora de Nadal su dedicación preferente se centró en temas demográficos relacionados casi exclusivamente con la historia de la población catalana. Su obra científica era de gran calidad y había atraído la atención de especialistas no sólo catalanes y españoles sino de países como Francia, Italia, el Reino Unido o los Países Bajos. Jordi Nadal era ya conocido como el gran especialista español en la historia de la población, de forma que no es extraño que a mediados de la década de 1960 se decidiera a publicar una síntesis de sus conocimientos al respecto referida a toda España.

La Población Española fue, de todas formas, una obra deudora de la etapa de juventud de Nadal donde primaba su interés por Cataluña, como ponen de manifiesto los ejemplos utilizados y los mismos temas abordados, especialmente en la primera edición del libro. En el mismo año de su publicación, 1966, y en la misma editorial, Ariel, el texto había aparecido, ya prácticamente en versión íntegra, como apéndice a la *Historia de la Población Mundial*, de Reinhard y Armengaud, en cuyo preámbulo el autor reconocía no contar con "monografías locales, comarcales o regionales" sobre el resto del territorio español, aún inexistentes, añadiendo que "en mi caso, la panorámica adolece de un punto de mira excesivamente catalán –a veces,

sólo gerundense– que es aquel en que me hallo situado"[17]. Dicho esto, no obstante, sería un error catalogarlo como un título más de la amplia lista de monografías sobre la historia demográfica de la tierra natal del autor. Bien al contrario, desde un primer momento, a raíz de su publicación, se convirtió en la más certera y práctica visión de conjunto de la historia de la población española, la única que hoy día sigue cumpliendo esa función de guía indispensable para todo lector interesado en el conocimiento del pasado demográfico de este país[18].

El libro, por lo demás, fue un éxito de ventas y conoció varias reimpresiones durante las casi dos décadas anteriores a la edición, notablemente renovada, de 1984. Su influencia sobre la demografía y la historia de la población española fue enorme, ya que constituía el punto de partida (y en algún tema concreto, el punto de llegada, el punto final) de buena parte de la investigación que en aquellos momentos podía llevarse a cabo. Por otra parte, condicionó la forma en que los historiadores económicos abordaban las cuestiones demográficas y, de hecho, les obligaba a incorporar el fenómeno poblacional en sus hipótesis y esquemas de trabajo. La influencia de *La Población Española* rivaliza, hasta con éxito, con la de la otra gran obra de Nadal, *El fracaso de la Revolución industrial en España*. Una parte, claro está, de esta influencia radica en que fue la primera gran obra sobre el tema de la población y su relación con la historia económica del país, aspecto este bien visible en el tratamiento de muchos de los temas que se discuten en el libro, y de forma aún más explícita en el epígrafe del capítulo III de la segunda edición, de 1984, "Economía y demografía regionales en 1787". Tanto esta obra como la posterior de *El fracaso* impulsaron el interés por la demografía histórica española y la historia de la industrialización del país en el siglo XIX, respectivamente. Libros pioneros de

[17] "Historia de la población española", Apéndice a Reinhard, Marcel y André Armengaud, *Historia de la población mundial*, ed. Ariel, Barcelona, 1966, p. 562.

[18] No hay libros de esa dimensión que ofrezcan un panorama tan completo de la historia demográfica de un país en los últimos cinco siglos. Es la opinión de prestigiosos especialistas, como la sobradamente autorizada de Massimo Livi Bacci, que en varias ocasiones –la última en el homenaje a Jordi Nadal en Barcelona el 1-12-2021– ha recordado que no existe una obra de densidad comparable ni siquiera en Italia (donde, por cierto, se cuenta con la apreciable síntesis colectiva de G. Pinto, E. Sonnino, L. Del Panta y M. Livi-Bacci, *La popolazione italiana dal medioevo a oggi*, Ed. Laterza, Roma-Bari, 1996). También desde Francia Jean-Pierre Poussou, en la completa reseña de la segunda edición del libro de Nadal, la de 1984, afirmaba algo parecido acerca de una obra que desde su aparición en 1966 se había convertido en "el gran clásico de la demografía histórica española", añadiendo: "En fait, pendant longtemps aucun pays n'a disposé d'un livre comparable: il convient de le rappeler" (*Annales de Démographie Historique*, 1989, pp. 470-473).

síntesis y de contenido innovador ocupan siempre una posición especial dentro de cualquier campo de investigación. Se trata de una lección que Nadal tenía bien aprendida desde aquellos primeros momentos de colaboración con su maestro Vicens, en la redacción del *Manual de Historia Económica de España*. En este caso, el discípulo superó al maestro a la hora de abordar temas sustanciales y aún poco explorados, de gran interés para el lector universitario de disciplinas diversas, y que en gran medida han servido para ampliar y transformar nuestra visión de la historia española. Ni la historia económica ni la historia de la población en España serían lo que son en la actualidad ni hubiesen adquirido la importancia que tienen de no haber sido por la obra, la demográfica y la histórico-economica de Jordi Nadal.

El libro se divide en tres grandes apartados, el primero de ellos dedicado a presentar, de forma muy general, la existencia de dos grandes ciclos demográficos cuya divisoria sitúa el autor a principios del siglo XVIII. En el siguiente aborda el examen del "ciclo demográfico antiguo", en el que el crecimiento de la población es modesto y la importancia de la mortalidad catastrófica es enorme, tanto debido a la peste como a otras enfermedades infecto-contagiosas; lo que, sin embargo, no impide una notable expansión durante el siglo XVI, seguida, eso sí, por la depresión del siglo XVII. De este primer gran ciclo, de acuerdo con el parecer de Nadal, la Corona de Aragón sale relativamente mejor parada que la de Castilla. La razón de ello no es una menor incidencia de la mortalidad catastrófica en Aragón, ya que los efectos de este tipo de sobremortalidad eran similares en toda la península. Nadal incide, por el contrario, en el peso del imperio americano que obligó a la Corona de Castilla a mantener guerras continuas con rivales europeos, que fueron costeadas básicamente por Castilla y por el tesoro americano que llegaba a Sevilla, que constituía casi más una parte del problema que de la solución. A tenor de los datos, muchos de ellos presentados por el mismo Nadal, la crisis del siglo XVII fue mucho menos dura y duradera en Aragón que en Castilla. Es difícil discutir este aserto ya que, efectivamente, Castilla acabó el tramo final de su largo "Siglo de Oro" moral, anímica y económicamente agotada[19]. El trasfondo del régimen demográfico era

[19] La interpretación de Nadal sobre este periodo de los Austrias, clave en la historia española, incluidas sus ideas sobre muchos de las tópicos sobre la *decadencia*, y las diferencias al respecto entre la corona castellana y la aragonesa, la expondría más tarde en la obra *España en su cénit, 1516-1598* (ed. Crítica, Barcelona, 2001), publicada ya en sus años de madurez investigadora, pero que recogía, como explica en el prólogo, el material asimilado y elaborado en sus años juveniles de aprendiz de historiador y de sus primeras tareas docentes.

similar en todas partes, con pautas de crecimiento bajas o nulas, una mortalidad muy elevada y una fecundidad matrimonial alta, que hubiera sido mayor de no haber habido porcentajes tan importantes de mujeres (y de hombres) que no se casaban nunca, optando por entrar en el clero antes que fundar sus propias familias.

En la parte más extensa de la obra, Nadal entra de lleno en lo que llama el 'ciclo demográfico moderno'. En los tres densos capítulos que integran esta sección del libro, correspondientes sucesivamente a los siglos XVIII, XIX y XX, va desgranando lo que considera las claves esenciales para una cabal comprensión del movimiento demográfico durante la era contemporánea. En lo relativo al siglo XVIII, subraya un incremento secular resultado del retroceso de las grandes epidemias, que caracteriza como un 'despegue sin revolución' de la población y retrata la estructura demográfica y económico-social del país a partir de los grandes censos de la segunda mitad de la centuria. Describe con detalle la historia de la inoculación y de la vacuna antivariólica junto con la incidencia de la fiebre amarilla a principios del XIX y la política poblacionista de los gobernantes. Finalmente, aborda las grandes crisis de finales del siglo XVIII y principios del XIX, resultado de un incremento del impacto de algunas enfermedades (malaria, fiebre amarilla y tifus) junto a políticas nefastas y un prolongado conflicto militar, cuyas consecuencias dan lugar a uno de los períodos demográficos más oscuros desde al menos las grandes crisis epidémicas de finales del siglo XVI y mediados del XVII. El resultado fue un país demográficamente estancado a comienzos del Ochocientos, tras un crecimiento modesto –aunque nada despreciable en el contexto europeo–, durante buena parte del siglo anterior, y que había empezado a atravesar una crisis económica y política de caracteres alarmantes en los años finales de la centuria. Fue un final trágico y deprimente de un siglo XVIII, que en su conjunto había sido una época de cierta vitalidad, notable en algunos momentos. Nadal tuvo la intuición de seleccionar los grandes temas protagonistas del devenir demográfico de este siglo *ilustrado*, y su investigación apuntó los rasgos básicos y las principales consecuencias de algunos de ellos, señalando la dirección que han seguido los muchos trabajos posteriores que se han llevado a cabo sobre este siglo, el más estudiado sin duda desde entonces por la demografía histórica española.

El balance del siglo XIX en la obra de Nadal resulta algo más positivo, aunque España siguió siendo un país relativamente atrasado en comparación con buena parte de Europa. Destaca la persistencia de una mortalidad excesiva, sobre todo en los primeros años de vida, así como la presencia de enfermedades epidémicas tales como el cólera y la viruela, a pesar de la disponibilidad de la vacuna, de práctica limitada y aún no obligatoria. También siguieron produciendo crisis de subsistencias,

aunque su intensidad –si dejamos de lado las terribles hambrunas de los años de la guerra de Independencia– fue muy inferior a la de tiempos anteriores. La gran noticia del siglo XIX (sobre todo en su parte final, ampliable hasta 1920) fue el tímido arranque de la transición demográfica, con el consiguiente cambio en el régimen demográfico vigente, así como la aparición, en las décadas finales del ochocientos y primeras del siglo siguiente, de nuevos flujos migratorios tanto interregionales como internacionales.

Por lo que hace al siglo XX, Nadal subrayó en su libro la madurez del régimen demográfico, motivada ante todo por la lucha en pos de mejoras sustanciales en la salud junto con el progresivo control de la fecundidad, así como la intensificación de las migraciones, convertidas en factor central de redistribución de la población. Esta vez, sin embargo, la migración hacia las Américas perdió la hegemonía en favor de los destinos europeos y el movimiento interno de la población hacia los grandes centros urbanos. Este éxodo rural ('campesino' en palabras de Nadal) contribuyó decisivamente a la creación de zonas densamente pobladas frente a otras en vías de franca despoblación, un proceso que sigue Nadal desde 1941, cartografiando quinquenio por quinquenio, hasta 1980, todos los saldos migratorios provinciales, positivos y negativos; presentando así una visión esclarecedora de las raíces de un fenómeno antiguo, que contribuye a explicar la situación actual de la "España vaciada" y que se acelera significativamente a partir de los años 1950. Un ejemplo paradigmático, aunque no el único, es la aparición de 'Madrid y el desierto central', tan elocuentemente tratada en el libro siguiendo los trabajos pioneros de Alfonso García Barbancho y otros anteriores, sobre todo los de Perpiñá Grau[20]. Nadal asocia este gran proceso con el diferente crecimiento económico de unas zonas y otras, y subraya el impacto de estos trasvases de población en los nacionalismos periféricos y los discursos que generan, línea de trabajo ya visible en algunas páginas del Nadal de los primeros años 1960 comentada anteriormente. El colofón final del libro de Nadal parte de su análisis de los cambios en la estructura por edad visibles

[20] García Barbancho, Alfonso, "Los movimientos migratorios en España," *Revista de Estudios Agrosociales*, 43 (1963) y *Las migraciones interiores españolas en 1961-1965*, Madrid, 1970. De Román Perpiñá Grau véase, sobre todo, *Corología. Teoría estructural y estructurante de la población de España, 1900-1950* (Madrid, Gráficas Diana, 1954), donde desarrolla la teoría de las *dasicoras* (núcleos de mayor densidad dentro de cada área), que se localizan en el hexágono de la periferia ibérica, con Madrid en el centro del gran interior peninsular.

en los censos del siglo XX[21], que le conduce a una doble conclusión: (a) La modernización demográfica de España alcanzaba en esas fechas un nivel intermedio, bastante inferior al de algunos países europeos, aunque muy superior al de otros de la zona *mediterránea*; y sobre todo había progresado enormemente en relación con la situación a principios del siglo. (b) Se percibe –ya desde 1950– un incipiente envejecimiento demográfico, como si el gran proceso de modernización del país estuviera abocado a un éxito tan sólo parcial. Desde luego, sin comentarlo de manera explícita, Nadal adivinaba en el horizonte del mundo occidental, y por supuesto en el de España, unas tendencias al envejecimiento de la sociedad que traerían aparejadas importantes y preocupantes consecuencias[22].

Este rápido repaso de los aspectos clave de *La Población Española*, la gran obra de Nadal en materia demográfica no sería completo sin hacer mención al breve trabajo escrito en 1983 con motivo de la puesta en marcha de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH), cuya presidencia le fue conferida con todo merecimiento.

En este pequeño texto, nuestro autor hace un uso sagaz de la comparación entre el material censal y las series anuales de bautismos a fin de valorar el crecimiento diferencial de distintas regiones ocurrido durante buena parte del Antiguo Régimen, en concreto entre 1580 y 1792[23]. Los censos utilizados por Nadal son conocidos y no merecen mayor comentario. Las series de bautizados anuales, sin embargo, representaban un avance enorme con respecto a lo que se sabía por entonces, aunque por esas fechas la selección de regiones no era completa (Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, León, Extremadura, Galicia, Andalucía y Cataluña) y la muestra de localidades era aún de escaso tamaño, pocas más de cien series, muchas menos que las disponibles en estos momentos[24]. Las dos fuentes –censales y del

[21] Comparando el de 1910 con el primero de la serie "moderna", el de 1857, y siguiendo hasta el de 1970, en la edición de 1966; y hasta la pirámide de edades correspondiente a finales de 1978, en la edición revisada de 1984.

[22] Nadal, J., *La Población Española...*1984, p. 252 y siguientes.

[23] "La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional" fue publicado, primero, como epígrafe final del capítulo dedicado al ciclo demográfico antiguo en la edición corregida y aumentada de *La Población Española* de 1984 (pp. 73-85) y, en 1988, en el volumen *Demografía histórica en España* (V. Pérez Moreda y D.-S. Reher, eds., Ed. El Arquero, Madrid), pp. 39-54.

[24] Actualmente llegan quizás en torno al millar las series seculares reconstruidas, tanto de bautismos como de defunciones, correspondientes a otras tantas poblaciones; o algunos

movimiento anual de la natalidad– coinciden en líneas generales, como no podía ser de otra manera. Las series parroquiales, adicionalmente, aportan matices de gran importancia para conocer la dinámica demográfica en distintas regiones y momentos, siempre, claro está, que se considere el cambio en el número de bautismos como indicador fidedigno del crecimiento de la población[25]. De nuevo Cataluña aparecía como la región más dinámica, seguida de cerca por Galicia y por Andalucía, mientras las regiones de la meseta registraban las menores tasas de crecimiento (sobre todo a partir de mediados del siglo XVII). En este breve opúsculo, Nadal señala los contornos o matices de la realidad, una realidad bien diferencial en el país, que es el resultado de las distintas tendencias del movimiento natural (mortalidad y fecundidad) y de los movimientos migratorios, cuya importancia destaca el autor, de forma tal vez demasiado breve, en las páginas anteriores.

Siempre hemos considerado que la gran obra demográfica de Nadal encerraba un enorme reto para los historiadores de la población que, a fecha de hoy, sigue sin tener una respuesta adecuada. La bibliografía posterior ha contribuido a matizar las dimensiones demográficas del cambio, pero apenas ha modificado ligeramente las conclusiones del tema de fondo, que no es otro que el de esas enormes diferencias regionales existentes. Podemos seguir preguntándonos, por ejemplo, si el superior dinamismo demográfico de Cataluña, a partir de mediados del siglo XVII, estuvo relacionado ya desde entonces, como más claramente ocurrió en el siglo siguiente, con un mayor dinamismo económico cuya existencia, a su vez, ayuda a explicar la ascendencia catalana adquirida durante los siglos XIX y XX en el conjunto de España. La lectura de la obra de Nadal nos anima, en todo caso, a seguir examinando con detalle las relaciones existentes entre economía y población a lo largo de los últimos siglos de la historia de España.

Así pues, sería del todo ajeno tanto a la realidad como a las pretensiones del autor interpretar *La Población Española* como la obra definitiva de la historia de la población en España. Su intención primera y última fue abrir el campo como objeto de investigación resumiendo lo que se sabía en ese momento acerca de los temas centrales de análisis que han sido mencionados en estas páginas. Dicho de otra manera, se trata de una obra profundamente intuitiva que abarca una temática enorme

centenares más si no nos limitamos a las que contienen los datos más completos, a partir de 1700.

[25] Sólo válido, o más próximo, bajo ciertos supuestos, como el de la tasa de natalidad constante.

durante un periodo muy prolongado. Fue lo que llamaríamos un *blueprint*, un detallado proyecto para análisis futuros de la población en España y su importancia a lo largo de la historia. En este sentido el esfuerzo de Nadal ha sido enormemente fructífero, ya que ha dado lugar a importantes avances en la investigación, a menudo de mucha calidad. Esa es la prueba, sin duda alguna, del éxito y la influencia de su libro. No obstante, también es importante señalar que algunos de los temas tratados por Nadal han quedado insuficientemente desarrollados o siguen siendo menos conocidos de lo que debieran. Si tenemos esto en cuenta, la influencia de su obra sería tan sólo parcial, todavía mejorable. Por fin, también es preciso mencionar algunas cuestiones de importancia no señaladas por Nadal, bien por falta de datos y estudios precisos al respecto, o bien porque decidió no tratarlas, probablemente por no considerarlas importantes en su objetivo y plan de trabajo.

Parecería oportuno, por tanto, que los historiadores de la población volviesen sus miradas hacia la obra seminal de Jordi Nadal, con el fin de enfatizar el papel que la población ha desempeñado dentro de la historia del país. Desde estas líneas, proponemos una reflexión a raíz del fallecimiento de uno de los grandes maestros de la disciplina para definir qué es lo que sabemos y qué es lo que nos falta por saber. Confrontar la realidad de nuestros conocimientos con la obra de Nadal sería el primer paso en este tipo de ejercicio, pero de ninguna manera el único. ¿Dónde estamos y hacia dónde vamos o debemos ir? Ello no constituye el propósito de estas líneas, sino un colofón a las mismas que ayude a reafirmar la relevancia de este campo de conocimiento que es la historia de la población o la "demografía histórica". Hace bastantes años, Nadal dijo con su contundencia habitual a los autores de estas páginas que ya era hora de dar por superado su libro sobre la población y que deberíamos hacernos cargo de una verdadera puesta al día del mismo. Nos pusimos manos a la obra, pero tras varios meses de trabajo y de sucesivas reuniones confrontando varios esquemas y posibles índices del proyecto, no logramos llegar a una propuesta fácilmente asumible. Un libro intuitivo y sintético, un ensayo al estilo del de Nadal, de no más de 250 páginas, seguramente no iba a mejorar nada la obra del maestro, mientras que una obra más completa o hasta cierto punto 'definitiva' –en la medida que recogiese los últimos avances de la disciplina en el conjunto del país–, debería alcanzar una extensión dos o quizá tres veces mayor, algo fuera del alcance de lectores o editores actuales, y hasta de la capacidad y las fuerzas de estos autores. Se lo explicamos a Nadal y lo entendió, según creemos. Al final, sí que publicamos una obra que sintetizaba uno de los elementos centrales de la suya –su obsesión por la salud–, que recibió con agrado, diciendo que habíamos escrito un libro verdaderamente optimista sobre la historia

demográfica reciente de este país[26]. En realidad, se trataba tan sólo de uno de los muchos temas cruciales para entender el devenir de la población y de su importancia en la historia de la modernización económica y social española. El reto implícito en la obra de Nadal mencionado más arriba sigue en pie.

Reflexiones finales

A partir de la década de 1980, o, para ser más exactos, tras la publicación de la versión definitiva de *La Población Española,* en 1984, y de los trabajos de 1983/88 y 1990 que ya habían quedado integrados en esa última edición, las nuevas aportaciones de Nadal en temas de población fueron llegando a su fin. En la última fase de su trayectoria científica se concentró en temas referidos a la historia económica de España y de Cataluña, dirigiendo, frecuentemente en colaboración con algunos de sus principales discípulos, la coordinación y edición de importantes obras colectivas sobre la historia industrial y la economía española de los dos últimos siglos[27]; y a la investigación microeconómica, de la empresa industrial, en la que ya tenía larga experiencia, y a la que dedicó sus últimos años, hasta que vio la luz su última gran obra, sobre la Hispano-Suiza[28]. Recordamos bien una conferencia que tuvo lugar en la Escuela de Verano que organizaba la Fundación Sánchez Albornoz en Ávila, en la década de los 1990. A pesar de que la institución mantenía durante años un curso sobre Demografía Histórica, en su exposición, brillante y vehemente como solía ser costumbre en él, Nadal se dedicó por completo a temas de historia

[26] Pérez Moreda, Vicente, David-Sven Reher y Alberto Sanz Gimeno, *La conquista de la salud. Mortalidad y modernización en la España contemporánea* (2015, Marcial Pons Editores, Madrid).

[27] Nadal, J., A. Carreras y C. Sudrià (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica* (Ariel, Barcelona, 1987); Nadal, J. (dir.), *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània*, 6 vols. (Fundació Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1988-1994); Nadal, J. y A. Carreras (dirs.-coords.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)* (Ariel, Barcelona, 1990); Nadal, J. y J. Catalán (eds.), *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes* (Alianza Ed., Madrid, 1994); a las que siguieron, después de su jubilación, los ambiciosos proyectos que dirigió con la colaboración de Carles Sudriá y Josep M. Benaul, el *Atlas de la industrialización de España 1750-2000* (Crítica, Barcelona, 2003) y el *Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010* (ed. Vicens Vives, Barcelona, 2012).

[28] Nadal, Jordi, *La Hispano-Suiza: esplendor y ruina de una empresa legendaria* (Pasado y Presente, Barcelona, 2020).

económica española, lo que dio lugar a un posterior debate con historiadores jóvenes de la economía, no precisamente discípulos directos suyos, sobre la oportunidad de las políticas proteccionistas vigentes durante la época más estudiada por él. Era una muestra más de que, en esos años, en la actividad investigadora de Nadal los temas económicos ya habían relegado definitivamente a los temas demográficos.

El cambio de preferencias en lo referido a la investigación no significó, sin embargo, que Nadal dejara de preocuparse por los aspectos institucionales y organizativos de la demografía histórica española. En 1983 aceptó la presidencia de la recién creada Asociación de Demografía Histórica (ADEH), que ostentó durante dos mandatos, hasta 1992. Merced a su prestigio intelectual y a su característica tenacidad, la Asociación pronto se afianzó como el ámbito propio de debate y de dinamización de la disciplina en España y Portugal. Su intervención fue igualmente decisiva para la creación del Centre d'Estudis Demogràfics (CED) en 1984-5. Es decir, que el interés y el trabajo de Jordi Nadal en pro de los estudios demográficos en Cataluña y en España no habían cesado, ni mucho menos, desde la década de 1980.

De todas formas, la cronología de su labor investigadora explica que Nadal no alcanzara a ver las implicaciones de dos procesos de enorme impacto que reforzaron profundamente la importancia de la demografía de cara al desarrollo de las sociedades y que, entre otras cosas, nos obligan a replantear a todos los niveles los entresijos de la relación entre población y economía, ahora, en el pasado o en el futuro. Ambos fenómenos tuvieron lugar después de su densa y fructífera vida activa como investigador en materia de población y además aparecieron, en su momento, de forma totalmente inesperada. Sorpresas de la historia, pues han cambiado del todo nuestra forma de comprender las migraciones y los procesos reproductivos.

El primero de ellos fue el aluvión migratorio que inundó España y otras muchas partes de Europa desde finales del siglo pasado, sólo interrumpido –sin duda de forma temporal– una década después a raíz de la gran crisis económica de 2008. Hasta 1998, y aparte de los flujos internos, España había sido básicamente un país de emigración, con sólo un flujo inicial de inmigración procedente del Norte de África y de América Latina. Todo cambió durante esos años, con la llegada de millones de inmigrantes provenientes no sólo de esas latitudes tradicionales, sino también del Este de Europa, Sur de Asia, el África subsahariana y de países americanos que hasta la fecha no tenían tradición alguna de migración hacia España (Paraguay, Bolivia, Ecuador, por ejemplo). De la noche a la mañana el país se llenó de personas de origen, de color, de actitudes y de expectativas totalmente diferentes

a los perfiles socio-culturales de los naturales de cualquier región española. Esta avalancha cambió todo en España, como no podía ser de otra manera. Aunque con la crisis se marcharon muchos, todo hace pensar que estos flujos seguirán en el futuro. Aparte de su evidente importancia demográfica, social y económica, el proceso impactó de modo muy especial en Cataluña y el País Vasco, forzando el recuerdo de su propia historia de inmigración, en concreto la de la primera parte del siglo XX, cuando inmigrantes originarios de diferentes regiones españoles habían sido mirados con recelo cuasi racista por los puristas de las culturas respectivas, en cierto modo como si se tratase de invasores de menor calidad y revelando cierta supremacía racial de los 'pobladores originales' frente a los invasores. Nadal había escrito sobre estos temas y debates en Cataluña (véase más arriba sus trabajos sobre la obra de Vandellós), pero otro tanto ocurrió asimismo en el País Vasco. A principios de nuestro siglo, sin embargo, la nueva oleada de inmigrantes se extiende por toda la península, y también por esas dos regiones, en donde los originarios de las dos mesetas, de Andalucía, de Murcia o de Galicia -por ejemplo- constituían ya la población autóctona, mientras que los marroquíes, los rumanos o los subsaharianos eran los nuevos inmigrantes. Esta realidad hizo totalmente obsoletos los debates de décadas atrás y planteó dificultades de largo alcance para una eventual adaptación e integración de los inmigrantes, lo que se complica por el hecho de que muchos de los nuevos hablan castellano como primero o segundo idioma, pero muestran poco interés por los modos de vida y usos sociales asociados con las identidades propias de las culturas regionales. Un nuevo contexto social de la inmigración que deja del todo inservibles por anacrónicas las discusiones anteriores y requiere nuevos planteamientos y nuevas soluciones.

El otro fenómeno demográfico, igualmente inesperado y con implicaciones probablemente aún mayores, fue el desplome de los nacimientos que tuvo lugar después del 'baby boom', y que ha dado paso a unos niveles de fecundidad en todo el mundo desarrollado (y cada vez más en países en vías de desarrollo) muy inferiores a los que serían necesarios para mantener, si no un crecimiento sostenido, al menos una cierta estabilidad en el tamaño y la estructura por edad de las poblaciones. El '*baby boom*' se convirtió de pronto, sin que al parecer nadie lo previera[29], en el '*baby bust'*, algo que tuvo lugar en España entre mediados de la década de 1970 y mediados de la de 1980, desembocando en una fecundidad bajísima que, de nuevo de forma imprevista apenas ha cambiado en los últimos 35 años. Aunque el proceso había empezado aquí con relativo retraso, pronto terminó

[29] Aunque algunos mas clarividentes, como el propio Nadal, si lo intuyeron (vid. nota 23).

en unos niveles estables de fecundidad en torno a la mitad de los de la década de 1970. Complicando este escenario, la fecundidad en España y en el mundo mediterráneo se ha situado de manera bastante estable en niveles en torno a un 30 % más bajos que los de países del Norte de Europa o países desarrollados de habla inglesa no europeos. De persistir tasas tan bajas de fecundidad, esta época de envejecimiento en que estamos instalados promete durar de forma indefinida, ya que el número de jóvenes es y continuará siendo inferior al de hace unos 20 ó 30 años. La interpretación de las causas y el alcance de este fenómeno puede variar, pero de persistir es difícil dudar de que su impacto en todas las características de la sociedad del bienestar, que se basa, directa o indirectamente, en las transferencias intergeneracionales de bienes y servicios, será enorme. También es probable que conduzca, más pronto que tarde, a una época de declive de la población a pesar de los grandes aportes migratorios que sin duda seguirán llegado al país.

Todo ello nos lleva de nuevo a aquel gran tema que Nadal abordó tan sólo de manera indirecta a lo largo de su larga y fecunda carrera pero que fue siempre el centro de su mayor interés: la relación existente entre población y economía, sus dos campos de especialización. En esta nueva era en la que nos encontramos, esta cuestión vuelve a plantearse con toda su crudeza, pero ya no en un sentido literalmente maltusiano, de tensión conflictiva entre población y recursos, sino en uno mucho más imbricado en la sociedad donde vivimos. Básicamente, la población constituye la base necesaria del capital humano disponible para cualquier sociedad o cualquier economía ("la vraie richesse", como recordaba Nadal), ya que no puede haber ni economía desarrollada ni sociedad próspera sin ese capital humano imprescindible. En Occidente, nos estamos adentrando en un mundo donde va a escasear el capital humano, porque ha disminuido dramáticamente el número de nacimientos, porque los niveles educativos y la formación profesional de las jóvenes generaciones no parece que vayan por el mejor camino, y porque los posibles aportes migratorios –en su mayor parte mano de obra de baja cualificación– no parecen destinados a reemplazar de manera eficaz, al menos a corto o medio plazo, la población autóctona en declive ni el capital humano que requiere el país. Ello afecta tanto al funcionamiento de la sociedad en su conjunto como a la capacidad misma de la economía para crecer y para reinventarse, algo en la línea de lo que nos recordaba J. M. Keynes a finales de los años 1930 con respecto a la economía inglesa. No debería menospreciarse la importancia de esta relación entre población y

economía, aunque sí cabe tal vez preguntarse si desde la economía se podrán armar los recursos precisos para que la dinámica de la población cambie[30].

Jordi Nadal i Oller nunca se adentró de lleno en estos temas, pero de estar con nosotros no tenemos duda alguna de que sus aportaciones hubiesen sido pertinentes y necesarias, y que nos hubiera obligado a mirar al pasado para encontrar los vericuetos por donde podrían las sociedades de hoy día adaptarse a la situación emergente. A escala mundial, la humanidad se encuentra ante un futuro incierto, debido en una parte del mundo a la sobreabundancia de población, y en la otra, a la creciente despoblación y a la escasez relativa de efectivos humanos (de demanda efectiva, de mano de obra y del capital humano tan necesario). La población ha sido siempre un factor ineludible del crecimiento económico y su necesaria relación con la economía ha funcionado de forma variable en ambas direcciones. El siglo actual viene a recordarnos que ello no cambia, salvo en las formas concretas en las que se plasma esa relación tan dinámica. Concluiremos con las mismas palabras con las que finalizaba la obra cumbre de Nadal en materia demográfica: "la población no es una variable independiente".

[30] Keynes, J. M, "Some economic consequences of a declining population." *Eugenics Review*, XXIX (1937), pp. 13–17

La obra económica de Jordi Nadal

Carles Sudrià, Àlex Sánchez y Albert Carreras
Universitat de Barcelona y Universitat Pompeu Fabra

La pretensión de estas páginas es invitar a la lectura de la obra de Jordi Nadal dedicada a la historia económica. Nadal empezó a trabajar sobre temas propiamente económicos en la década de 1960, sin duda influido por las últimas publicaciones de su maestro, Jaume Vicens, también dedicadas a la historia contemporánea, y por la conveniencia de adaptarse a la docencia de la que era responsable en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona.

A la hora de escoger áreas específicas de interés optó por la historia industrial, empezando por los sectores centrales de la Revolución industrial: el algodón y el hierro. Esta opción respondía a una propuesta de Carlo M. Cipolla, que había establecido esa prioridad para los capítulos 'nacionales' de la Historia Económica de Europa, que dirigía, y de la que había encargado a Nadal los capítulos correspondientes a España.

A partir de ese momento Nadal construyó una obra amplia y diversa que ha obtenido un amplio reconocimiento y una gran repercusión. Ello no obstante, nos parece que, a menudo, la valoración de su obra ha dejado de lado algunas características que merecen mayor atención. Teniendo en cuenta la voluntad de permanencia de este volumen, nos ha parecido que éste puede ser el lugar idóneo para exponer estas reflexiones.

Las páginas que siguen contienen tres ensayos que son obra de tres colaboradores y discípulos de Nadal. Cada uno desarrolla su tema de forma individual y es responsable único de su capítulo, pero el proyecto ha sido construido entre los tres y los tres nos sentimos plenamente identificados con el resultado. Los temas que se desarrollan son los siguientes:

a) Jordi Nadal y el debate sobre el atraso económico de España, *Carles Sudrià*

b) Jordi Nadal y la historia industrial, *Àlex Sánchez*

c) Jordi Nadal y la historia de la industrialización: una obra internacionalizada, *Albert Carreras*

Jordi Nadal y el debate sobre el atraso económico de España

Carles Sudrià
Universitat de Barcelona

Introducción

Este pequeño ensayo tiene por objetivo resaltar la voluntad del conjunto de la obra de Jordi Nadal de explicar las causas del atraso relativo que sufrió España durante el siglo XIX. Esto es, lo que se defiendo es que detrás de sus estudios específicos de sectores, regiones o empresas existe siempre una hipótesis general que se pretende confirmar o reforzar. Su obra no es, de ninguna manera, un conjunto de trabajos históricos sobre la industria en España, es una interpretación histórica del desarrollo económico español de los siglos XIX y XX a través de aproximaciones de diversa intensidad y efectuadas sobre diferentes objetivos.

La hipótesis del *atraso* es, sin duda, una propuesta controvertida y ha dado lugar a animados debates. La voluntad de quien esto escribe no es reavivarlos sino presentar el pensamiento de Nadal sobre esta cuestión y su evolución a lo largo de los años.

Dada la extensión y variedad de la obra de Nadal, me ha parecido conveniente centrar mi análisis en aquellos textos en los que el tema del atraso económico se discute de forma explícita. En mi opinión estos textos son cinco:

- (1970), "La economía española, 1829-1931" en *El Banco de España. Una historia económica.* Banco de España, Madrid.
- (1975), *El fracaso de la revolución industrial en España.* Ariel
- (1984), "El fracaso de la revolución industrial en España. Un balance historiográfico" *Papeles de Economía Española*, n. 20; reimpreso en J. Nadal, *Moler tejer y fundir. Estudios de historia industrial* (Ariel, 1992)
- (1993), "La controversia en torno al atraso económico español en la segunda mitad del siglo XIX (1860-1913)". *Revista de Historia Industrial*, n. 3 (con C. Sudrià)

- (2003), "Introducción general", *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*. (con J.M. Benaul y C. Sudrià)

A ellos cabría añadir el prólogo a la primera edición de bolsillo de '*El fracaso'* publicada por Crítica y Ariel en 2009 bajo un título ligeramente modificado: *El fracaso de la primera revolución industrial en España, 1814-1913.*

El atraso económico de España: de haberlo, lo hubo

Nadal no tuvo nunca dudas sobre la existencia de un proceso de atraso relativo de la economía española durante el siglo XIX. Fue, de hecho, el *leitmotiv* de toda su investigación. No necesitó reconstrucciones cuantitativas para estar convencido de ello. Las primeras páginas de *El fracaso* lo dejan meridianamente claro. De hecho, el libro está construido todo él con el objetivo de demostrar -de convencer al lector- de la veracidad de esa hipótesis. Para ello se aplicó al estudio en detalle de los argumentos relevantes en presencia, utilizando toda la información disponible.

Aunque el análisis de ciertos componentes le lleve en algunos pasajes a elaboraciones más específicas, nunca pierde de vista el cuadro general y la hipótesis de partida. Somos los lectores y usuarios de sus aportaciones los que a menudo las empleamos sin atender al papel que jugaban en el esquema general.

Una buena prueba de este afán de defender una visión general del desigual desenvolvimiento de la economía española del ochocientos la encontramos en el capítulo de conclusiones del propio *El fracaso.* Habiendo desgranado los estudios sectoriales y factoriales precisos, Nadal cree necesario presentar un análisis global que integre todas las hipótesis parciales. Sin disponibilidad de estimaciones modernas de las macromagnitudes más importantes, recurre sucesivamente a diversas aproximaciones. El cálculo de la renta nacional propuesto por J.A. Vandellòs en 1925 le sirve para constatar el peso claramente excesivo de la agricultura al final del periodo, mientras la comparación de las balanzas comerciales exteriores de 1850 y 1913 le permiten confirmar que atraso no significa total inmovilismo, sino insuficiente crecimiento. Y que éste sería el caso de la industria en general, incluyendo la algodonera.

En opinión de Nadal, estas primeras aproximaciones reafirmaban directa o indirectamente su hipótesis, pero para ratificarla necesitaba situar el caso español en el contexto internacional de la forma más precisa posible. Para ello adoptó el modelo propuesto por W.G. Hoffmann en un libro que tuvo su primera edición en 1931, pero

que no llegó difundirse fuera de Alemania hasta 1958, año de la aparición de la primera edición inglesa revisada y ampliada[1]. La propuesta de Hoffmann se basaba en la comparación entre los valores añadidos de las industrias de bienes de consumo y de las de bienes de capital, con la idea de que el avance del proceso de industrialización iba siempre acompañado de un incremento del peso relativo de la industria pesada sobre la industria ligera.

La adaptación de los datos disponibles para España a la metodología de Hoffmann exigió una larga y tediosa tarea de ajuste y obligó a aceptar algunas decisiones difíciles, de las que Nadal da cuenta con todo detalle. Al fin, el índice de Hoffmann ofreció unos resultados que respondían a grandes rasgos a lo propuesto como hipótesis de partida: la economía española parece iniciar su proceso de modernización con poco retraso respecto a los pioneros, pero sigue su camino con notable lentitud, de tal manera que en el momento de estallar la Primera guerra mundial, estaba situada todavía en el primero de los tres estadios propuestos por Hoffmann, cuando otros países que iniciaron su modernización mucho más tarde ocupaban ya una posición más avanzada. La proposición presentada en *El fracaso* quedaba firmemente refrendada: *"El caso español es menos el de un* late joiner *que el de un intento, abortado, de figurar entre los* first comers. *El fracaso de la revolución industrial en la España decimonónica es un punto acerca del cual prácticamente todos estamos de acuerdo"*[2].

Las opiniones de Nadal respecto a las pautas de crecimiento de la economía española cambiaron poco desde sus primeros planteamientos. Cuando empezaron a aparecer las primeras estimaciones modernas de los grandes agregados económicos para España (el índice de la producción industrial, el PIB, la formación bruta de capital, etc.), Nadal las incorporó de inmediato a su argumentario, aunque a menudo expresando su escepticismo. Buen ejemplo de ello lo encontramos en las primeras páginas del artículo de 1983. Por un lado, echaba en falta una crítica más rigurosa de las fuentes y desconfiaba de los métodos utilizados para cubrir los vacíos de información. Por otro lado, también recelaba de los propios procesos de agregación

[1] W. G. Hoffmann, *The Growth of Industrial Economies.* Manchester University Press, 1958. (Nadal utiliza como referencia la segunda versión inglesa de 1968). Vale la pena señalar que el ejercicio con la metodologia de Hoffmann no aparece en la versión inglesa de *El fracaso*, de 1973, integrada en la *Fontana Economic History of Europe. Vol. 4*, pp. 533-626.

[2] J. Nadal, 'El fracaso de la revolución industrial en España: un balance historiográfico', *Papeles de Economía Española,* n. 20 (1984), p. 108.

y de la información (precios) empleada en ellos. En conjunto, pensaba que los factores citados introducían una gran fragilidad en los resultados, y esgrimía como prueba de ello las sucesivas rectificaciones que introducían sus autores[3].

La falta de confianza de Nadal en las elaboraciones estadísticas seriadas no significaba en absoluto aversión a la cuantificación. Muy al contrario. A lo largo de su carrera él ha sido, sin duda, uno de los grandes proveedores de estadísticas históricas para España, y no solo industriales. Y ha incentivado sin descanso a sus discípulos a hacer lo propio. Una buena prueba de este trabajo de expurgación de fuentes seriadas, tanto individual como colectivo, lo constituyen el *Atlas de la Industrialización de España, 1750-2000* (2003) y, en su ámbito, el *Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010* (2012).

Establecida una pauta de crecimiento -y de atraso- suficientemente sólida, se imponía la búsqueda de sus causas. Siguiendo su línea de análisis, la enumeración sería:

1) Medio físico (a): minerales y carbones
2) Medio físico (b): suelos y clima
3) Hacienda y deuda pública
4) Capitales e infraestructuras
5) La política económica

Medio físico (a): minerales y carbones

El estudio del sector minero y de su aportación al desarrollo económico de España en el largo siglo XIX es sin duda uno de los temas en los que la contribución de Nadal ha sido más relevante. Los capítulos 4 y 5 de *El fracaso* constituyen auténticas monografías sobre la minería metálica, el primero, y sobre el carbón mineral, el segundo. Y a éstos deben añadirse los estudios de carácter regional dedicados a Asturias y a Andalucía[4].

Como es evidente, la existencia de recursos minerales explotables no podía ser un inconveniente para el crecimiento económico, pero su aportación podía ser muy distinta según la forma en que esos recursos fueran explotados. En este sentido, entendía Nadal que era necesario distinguir dos periodos marcados esencialmente

[3] Nadal, J.; Sudrià, C. 'La controversia en torno al atraso de la economía española en la segunda mitad del siglo XIX'. *Revista de Historia Industrial*, 3, 199-224.

[4] Ambos reproducidos en Nadal, J. *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia* industrial. Ariel, Barcelona, 1992, caps. 1, 2 y 4.

por la orientación del régimen legal de explotación. El primero se abrió tímidamente en la primera mitad de los años 1820 con una serie de disposiciones liberalizadoras de diverso alcance finalmente refrendadas por la ley minera de junio de 1825. Esta ley, pese a mantener el principio arcaico de propiedad real sobre el subsuelo, permitía la explotación por particulares de aquellos yacimientos que el Rey -o sea, el Estado- no se había reservado para sí. Esto dio pie a la primera gran oleada de explotación minera, centrada en el plomo y ejecutada esencialmente por empresas españolas. Según Nadal, esta primera fase de expansión minera topó con las limitaciones impuestas por la propia legislación (concesiones demasiado pequeñas, inseguridad en las tenencias), lo que dificultó la formación de capitales e impidió que la explotación minera tuviera una repercusión positiva en la industrialización de las zonas afectadas.

El segundo punto de cesura se dio en 1869, año de entrada en vigor de la ultraliberal "Ley de Bases Generales para la nueva legislación minera", enseña del nuevo orden político establecido por la Gloriosa Revolución de 1868. La nueva ley convertía las antiguas concesiones en "propiedad firmísima", establecía las bases para la venta de las explotaciones en manos del Estado -Riotinto y Almadén- y eliminaba cualquier restricción a la nacionalidad de los nuevos propietarios. En la afortunada expresión de Nadal, se trataba de la 'desamortización del subsuelo'.

El cambio de normativa conllevó un incremento exponencial de las inversiones en el sector minero, protagonizado esencialmente por empresas extranjeras. Caso aparte lo constituyeron las operaciones relacionadas con las dos grandes explotaciones hasta entonces en manos del Estado. Un consorcio británico con participación de la casa Rothschild se hizo con las minas de Riotinto y se convirtió, al menos hasta 1913, en una de las empresas más rentables del mundo; mientras que la propia casa internacional de banca acordaba directamente con el Estado un sistema exclusivo de comercialización del azogue de Almadén que -según los cálculos del propio Nadal- le procuró como beneficio neto la mitad del valor total de la producción.

Nadal siguió también con atención el caso de la explotación del mineral de hierro vasco. Aunque en este caso la participación extranjera, siendo mayoritaria, no fue tan abrumadora, proporcionó también a los explotadores y exportadores –británicos en su mayor parte- beneficios muy elevados.

Aunque se critican en *El fracaso* las insuficiencias de los diversos ordenamientos legales que se sucedieron en la minería metálica y las operaciones

que perjudicaron claramente al erario, fue en la revisión de 1984 que Nadal expuso una posición más explícita sobre la aportación de la minería metálica a la economía española en su conjunto. Siguiendo a Nicolás Sánchez-Albornoz y utilizando conceptos de la economía del desarrollo -que sin embargo no suscribe- definía el caso de la minería metálica de finales del siglo XIX (exceptuando el hierro vasco) como un "enclave exterior en suelo hispano". Frente a la posición de Tortella, partidario de la entrada libre de la inversión extranjera, Nadal recoge el argumento esgrimido por Albert Broder según el cual los pretendidos ingresos derivados de las exportaciones de minerales metálicos serían mucho menores de lo indicado por las estadísticas oficiales, dado que las compañías extranjeras solo gastarían en España lo imprescindible para mantener las explotaciones, que no sería más de un 25-30 por ciento de sus ingresos. El debate iniciado en este punto ha seguido hasta hoy de la mano de otros protagonistas.

El tratamiento de la minería del carbón en *El fracaso* tiene un carácter muy distinto al de la minería metálica. El propio título del correspondiente capítulo así lo avanza: 'el problema carbonífero'. El seguimiento detallado de la puesta en explotación de los diversos yacimientos españoles se hace, en este caso, para conocer las razones de un coste del combustible relativamente elevado en términos comparativos y de las consecuencias que ésto pudo tener sobre el desarrollo general del país.

Las respuestas a estas preguntas las obtuvo Nadal de un análisis detallado de la información disponible. Las condiciones de los criaderos y su ubicación en zonas montañosas resultaban en un coste en los puertos de embarque mucho más elevados en España (Gijón, Asturias) que en Gran Bretaña (Newcastle): el doble en 1865 y un 65 por ciento más elevado en 1882. En el primero de esos años, los precios de la hulla inglesa una vez desembarcada en en los puntos de consumo eran inferiores a los de la española en todos los puertos españoles, excepto los del Cantábrico. Sólo gracias a la protección arancelaria podía competir el carbón asturiano más allá de la costa norte. En 1882, tras la reducción del arancel y la caída de los fletes, el carbón español sólo era competitivo en los consumos a pie de mina, o sea, en el interior de la Península. Las consecuencias de esta situación son fáciles de formular: un precio del carbón mucho más elevado que en Gran Bretaña (entre el doble y el triple) y una dependencia de las importaciones próxima al 50 por ciento.

Medio físico (b): suelos y clima

Jordi Nadal no desarrolló investigación propia en el ámbito agrario. Ello no significa, sin embargo, que no otorgara a la producción agraria el papel central que le corresponde en la economía española del siglo XIX. Ese papel principal lo observa Nadal, esencialmente, desde la perspectiva del sector industrial, siguiendo el modelo clásico británico, según el cual el sector agrario debía proveer al sector industrial de demanda para las manufacturas, de capitales y de mano de obra. Para ello, el propio sector agrario debía experimentar también una profunda transformación, superando el inmovilismo tradicional[5].

Para Nadal, siguiendo la estela de los Ilustrados, esa transformación debía iniciarse por el núcleo mismo del sistema agrario: el régimen de propiedad. Entendió, en consecuencia, que la desamortización fue la gran oportunidad transformadora y se aplicó a analizar sus diversas fases y los resultados de cada una de ellas. En su opinión, la forma en que se realizó la venta de las tierras en manos muertas obstaculizó el acceso a ellas de campesinos competentes y capaces y les empujó a la proletarización. Un aspecto especialmente pernicioso fue la aceptación de títulos de la deuda pública fuertemente devaluados como medio de pago a su valor nominal. De esta forma el sector agrario atrajo capitales que pasaron al Estado y no contribuyó, o contribuyó muy poco, a incrementar la inversión en la industria o en los ferrocarriles. Por otro lado, la debilidad de la demanda de manufacturas y el modesto crecimiento de la industria impidieron que la mano de obra que resultó redundante en la agricultura encontrara empleo en el sector secundario, lo que agravó los problemas de subempleo en el campo.

En definitiva, la desamortización no tuvo los efectos transformadores que de ella se esperaba. Cambió la estructura de la propiedad, pero los nuevos propietarios burgueses pudieron aprovechar la disponibilidad y el bajo coste de la mano de obra agraria para mantener técnicas tradicionales de cultivo.

Nadal no fue más allá en relación con las causas de la baja productividad de la agricultura. En consecuencia, no entró nunca en el debate sobre la parte de esos bajos niveles de productividad que debía atribuirse a las condiciones naturales del país,

[5] Una primera aproximación al papel de la agricultura en el desarrollo económico del siglo XIX la presentó Nadal en el capítulo dedicado a la economia española entre 1829 y 1931 que se integra en *El Banco de España. Una historia económica* (1970); luego condensó y revisó sus ideas al respecto en el capítulo 3 de '*El fracaso'*.

fueran estas climáticas o edafológicas. Entendía que esa era una labor reservada a especialistas en el sector.

Hacienda y deuda pública

Aunque Nadal no estudió en su obra de forma detallada las vicisitudes fiscales de la hacienda española, si fue un adelantado en su diagnóstico y en asignarle el destacado papel que sin duda tuvo como factor de atraso. En diversos escritos, empezando en *El fracaso*, Nadal llamó la atención sobre la importancia que pudo tener la posición de España como potencia colonial desde finales del s. XV. Las llegadas de metales preciosos a la Península, en buena parte consignados a la Corona, permitieron mantener durante décadas continuas guerras, que conllevaron un nivel de gasto público desmesurado, sin contrapartida alguna. Cuando, partir de 1793, el empeoramiento de la coyuntura bélica impidió la llegada a la península de la plata y del oro americanos, la Hacienda pública española se vio abocada a una situación de insolvencia que los políticos de la época no supieron -o no pudieron- remediar.

Para analizar la primera fase de este proceso -hasta 1845- Nadal siguió los trabajos de Josep Fontana, aunque introduciendo valoraciones y matices propios. La reforma fiscal de 1845 –"hija de la revolución burguesa"- se debate, según Nadal, entre la urgencia ineludible de incrementar los ingresos y la presión de los más acaudalados para mantener su posición de privilegio. Sus autores, al fin, dejaron que prevalecieran los intereses de los menos a costa de someter al Estado a una permanente penuria. De alguna forma, la nueva fiscalidad fue a la vez un justo reflejo del atraso de la economía española y garantía de su persistencia. Su única ventaja fue poner orden en el Cafarnaúm del sistema fiscal de Antiguo Régimen. El reparto extremadamente injusto de la carga fiscal provenía de dos fuentes: la estructura misma del nuevo sistema impositivo y el incumplimiento de las propias normas que establecía.

Por lo que hace a la estructura, Nadal denunciaba, en primer lugar, el fuerte peso de la imposición indirecta que gravaba esencialmente los productos de primera necesidad y, por ende, a los menos pudientes. Por otro lado, las nuevas figuras impositivas más próximas a la imposición directa: la contribución sobre la riqueza agraria y los bienes inmuebles y el subsidio industrial y de comercio; que deberían haber compensado el sesgo, ni que fuera parcialmente, se distribuían de tal modo que resultaban más onerosas para las empresas más pequeñas. Peor todavía que esta estructura injusta fue, sin embargo, la evasión sistemática que caracterizó la

aplicación de la reforma, especialmente en lo referido a la riqueza agraria, por la simple via de la ocultación de tierras al fisco. Se entiende así la fuerte oposición con la que toparon todos los intentos de elaborar un catastro de tierras.

Injusto y proclive al fraude, el sistema fiscal de 1845 pecó también de claramente insuficiente. El déficit público fue la característica más persistente de la economía española del siglo XIX. Nadal denunciaba el hecho atribuyéndole serias responsabilidades en las dificultades de la economía española para seguir la pauta de las economías periféricas de Europa. Nadal señaló algunas: elevados tipos de interés, incapacidad de ofrecer servicios públicos de calidad, y, naturalmente, recurso forzado a la deuda pública, tanto interior como exterior.

Respecto a las consecuencias del endeudamiento exterior del Estado, Nadal llamó la atención repetidamente sobre la relación entre el creciente nivel de deuda y la necesidad de aceptar condiciones muy onerosas para continuar endeudándose. Un buen ejemplo de ello sería la ya citada aceptación por su valor nominal de los títulos de deuda interior en el pago de las tierras desamortizadas; o las condiciones impuestas por los prestamistas extranjeros en la venta de explotaciones mineras o en la comercialización de sus productos. Se alinea así con la interpretación de Tortella de considerar los arreglos de la deuda de 1851 y de 1881 -'auténticas estafas'- como operaciones inevitables y de alto coste y no como prueba de una supuesta libertad de acción frente a los acreedores, como defendía Broder.

En su reformulación del tema en 1984, cerró la sección dedicada a la deuda pública con un comentario incluido en el anuario de la bolsa de Londres de 1875 que resume muy bien su posición. Refiriéndose a España indicaba '*no country in the world has accumulated so large a foreign debt… with so little advantage*'[6].

Capitales e infraestructuras

Para Nadal, la disponibilidad de capital era uno de los elementos clave del proceso de industrialización. Le interesaban la estructura del sistema financiero y el desarrollo bancario, pero no tanto en sí mismos como por la importancia que pudieran tener en la modernización productiva y del transporte. En este caso, como en algún otro, las dos versiones de *El fracaso* -la británica de Collins (1973) y la española de Ariel (1975)- presentan diferencias significativas. La razón no es otra

[6] J. Nadal, 'El fracaso de la revolución industrial en España: un balance historiográfico', *Papeles de Economía Española,* n. 20 (1984), p. 119.

que la aparición en el interregno del libro de Gabriel Tortella, *Los orígenes del capitalismo en España* (Tecnos, 1973). Aunque Nadal había podido utilizar las aportaciones de Tortella a los dos volúmenes publicados por el Banco de España en 1970, para la versión británica de su libro, le pareció que la aparición de *Los orígenes* obligaba a una revisión a fondo.

Al igual que otros analistas y los propios contemporáneos, Nadal pensaba que tanto los movimientos de capital -fueran interiores o exteriores- como el propio desarrollo financiero dibujaban en España dos periodos claramente diferenciados, siendo el factor divisorio las leyes de Ferrocarriles, de Sociedades de Crédito; y de Bancos de Emisión aprobadas por las Cortes progresistas en 1855 y 1856. En la primera mitad de siglo la movilización del ahorro fue modesta, como lo fue también la entrada de capital extranjero. La intervención legislativa en el asunto vino impulsada más por el temor a la especulación y a las crisis que por la voluntad de facilitar medios económicos para la inversión. El resultado fue un sistema financiero que más bien entorpecía que no estimulaba el incipiente crecimiento económico. Es por ello que tras la llegada de los progresistas al poder este fue uno de los puntos de su programa llamado a tener mayor trascendencia.

Siguiendo en esto a Tortella, Nadal destaca el papel de los bancos de emisión en asegurar la liquidez de la economía y, especialmente, el de las Sociedades de Crédito, encargadas de canalizar hacia la inversión los capitales tanto interiores como exteriores. La nueva evidencia reafirma a Nadal en la idea de que el nuevo marco financiero fue un vehículo decisivo para la entrada de capitales extranjeros y un factor explicativo indispensable de la primera gran oleada de construcción ferroviaria.

Según Tortella, la modernización financiera y el 'boom ferroviario', tuvieron efectos negativos sobre el desarrollo industrial. El nuevo sistema financiero desvió en exceso hacia los ferrocarriles los recursos disponibles, propiciando un desarrollo industrial demasiado débil, una industria desvalida. Nadal se mostró en desacuerdo con esta hipótesis. No creía que el supuesto exceso de recursos vertido en el ferrocarril hubiera podido dirigirse alternativamente al sector industrial. El hecho de que esos recursos fueran, mayoritariamente, de procedencia extranjera hace pensar a Nadal que la parte que hubiera podido encontrar otro destino en España representaría, en todo caso, una cantidad demasiado pequeña como para atribuirle responsabilidades en la debilidad industrial.

En la revisión de 1984, Nadal añadió -en apoyo a su posición- que Albert Broder, en su monumental tesis de sobre la inversión extranjera en España, no había detectado indicio alguno de la escasez de capitales denunciada por Tortella, mientras que, para el caso concreto de Cataluña, los contemporáneos señalaban era la falta de demanda de préstamos y descuentos por parte de la propia industria lo que explicaba la debilidad de la banca autóctona.

Al margen de esta discusión, nadie ponía en duda el papel destacadísimo que jugaron los ferrocarriles en el desarrollo económico español del siglo XIX. Nadal dedicó al tema muchos desvelos y muchas páginas. Las primeras, publicadas en *El fracaso*, constituyen todavía hoy -tras casi 50 años- una lectura esclarecedora sobre un tema que no ha dejado de concitar el interés de los investigadores.

Tras analizar los aspectos financieros del sector y las dificultades económicas de las compañías, Nadal se preguntaba por las causas de unos resultados tan mediocres. Encontró respuesta en una serie de observadores contemporáneos que ya advirtieron en su momento de la falta de concordancia entre el diseño de la red y las necesidades del país. La crítica se dirige, primero, a aquellos que defendían que el nuevo medio de transporte proporcionaría por su propia presencia una nueva demanda de transporte susceptible de rentabilizar la inversión realizada. Frente a la fórmula "Que el país haga caminos de hierro, que los caminos de hierro harán al país", se imponía el escepticismo de *El Economista* (1856), "Construir un ferrocarril cuando hay poco que llevar en él, es obrar como el médico que sin tener visitas se compra carruaje".

Un segundo nivel de análisis se refiere al trazado de la red ferroviaria. El debate sigue tan vivo hoy día como lo fue entonces. Nadal se alinea sin grandes dudas con aquellos que consideran el ferrocarril como un medio general de transporte, que debe dedicarse a interconectar todos los territorios atravesados por cada línea; y no tan solo los puntos de cabecera y final. Del primer concepto hubiera surgido una red reticular, como las predominantes en otros países; del segundo surgió una red radial que enlazaba Madrid con cada núcleo periférico de importancia, complementado con las líneas que en cada región conectaban los centros mineros con los puertos de embarque. En conjunto, la red estaba pensada para enlazar España con el extranjero, no para contribuir a articular el mercado español. En estas circunstancias, el ferrocarril constituyó un fracaso económico tanto en lo que hace a las propias empresas ferroviarias como al país en su conjunto.

La política económica

En la búsqueda de los principales factores que pueden explicar el atraso de la economía española en el siglo XIX, la referencia a la política económica resulta inevitable. Ya nos hemos referido a la política fiscal y a los graves perjuicios que ocasionó la insuficiencia de ingresos del Estado. Ahora debemos fijarnos en la política comercial exterior, sin duda uno de los temas más debatidos de la historia económica española. Ha sido, seguramente, por lo apasionado del debate que muy a menudo se ha tendido a simplificar la posición del contrario, buscando más la descalificación que la defensa argumentada de la propia posición.

Empecemos indicando que nadie pone en duda el hecho de que España fue en el siglo XIX un país proteccionista con una trayectoria común a la de otros países europeos, pero en todo momento con un nivel más elevado de defensa. Durante una primera etapa, desde 1830 hasta 1880, el sistema arancelario tendió a flexibilizarse por la via de la eliminación de las prohibiciones y de la firma de tratados comerciales que contenían concesiones mutuas. El proceso se revertió por efecto de la amenaza que empezaron a representar las llegadas de cereales de origen norteamericano a precios inferiores a los de producción propia. En las décadas del cambio de siglo se consolidó el giro de la política comercial española hacia posiciones fuertemente proteccionistas.

En *El fracaso* Nadal no presenta un planteamiento completo respecto a la política arancelaria, aunque sí hace un seguimiento puntual de ella al estudiar los diferentes sectores: el carbón, la siderurgia y la industria algodonera.

En el caso del carbón, Nadal examinó a fondo la evolución del sector, de la producción y de los precios. Observó que la desventaja de los carbones españoles respecto a los británicos se generaba en el propio proceso de arranque, que costaba casi el doble en España, y continuaba en el coste de los fletes entre Gran Bretaña y los puertos de consumo, que resultaban muy parecidos pese a la diferencia en las distancias. Al final, en esta etapa, los aranceles constituían un factor menor en el precio final del producto.

Este no era el caso en los otros dos sectores analizados: la siderurgia y el textil algodonero. Por lo que se refiere a la siderurgia, Nadal criticó la opción librecambista de los gobiernos que aceptaron la franquicia concedida a la importación de material ferroviario en la primera fase de construcción, y la denunció como una 'oportunidad perdida'. Sin embargo, discrepaba explícitamente del redivivo afán protector de finales de siglo y reclamaba que se tuviera en cuenta el perjuicio que esa política

ocasionaba a los sectores metalúrgicos. Tras presentar un cuadro comparativo de los costes de los procesos siderúrgicos en Vizcaya e Inglaterra en 1886 concluía:

> *"la ventaja vizcaína estaba del lado del mineral de hierro; su desventaja del lado del combustible. En estas condiciones hubiera sido razonable limitarse a la primera fusión, es decir, al proceso que exige el mínimo de consumo de energía, y dejar para otros países los procesos siderúrgicos ulteriores"* (p. 237).

Una posición bien alejada de los conceptos de 'protección integral' u otros parecidos que se convertirían en casi hegemónicos en el debate arancelario del cambio de siglo.

A diferencia de lo que acabamos de ver para la siderurgia, Nadal no incluyó en *El fracaso* una discusión específica sobre la conveniencia o no de algún tipo de protección arancelaria a la industria textil algodonera. El tema se abordaba indirectamente en las conclusiones al entrar a discutir algunas proposiciones presentadas por Nicolás Sánchez-Abornoz en su libro de ensayos *España hace un siglo: una economía dual* (1968). Nadal sintetizaba los puntos de discrepancia en tres proposiciones de Sánchez-Albornoz: la incapacidad de la industria como factor de arrastre sobre la agricultura; el carácter 'sustitutivo de importaciones' del desarrollo industrial, sin voluntad creativa o transformadora, y la alianza final de los industriales catalanes con los grandes propietarios agrarios para asegurarse la protección arancelaria, dejando de lado las diferencias respecto al modelo social o cualesquiera otras.

Respecto al primer punto, Nadal se reclamaba más próximo a aquellos que entienden la transformación de la agricultura como factor necesario para el desarrollo industrial, que no a la inversa, y ponía como ejemplo el propio caso catalán. Apelaba para ello a la obra de Pierre Vilar, quién puso de manifiesto la estrecha relación existente entre la especialización vitícola y el arranque de la industrialización. Respecto al carácter meramente substitutivo de la industria textil catalana, Nadal llama a atención sobre el gran aumento del consumo de tejidos, o sea, sobre la capacidad de la industria para 'crear' su propio mercado por la via de la mejora de la productividad. Por lo que se refiere a la alianza de los industriales supuestamente innovadores con los grandes propietarios agrícolas refractarios a los cambios, Nadal reconoce el hecho, pero señala que quizá lo que exige explicación es de qué modo se produjo un proceso de industrialización en dos regiones sin que se diera ni una extensión a otras regiones ni la decadencia de las pioneras.

La cuestión de la política arancelaria y sus aledaños se constituyó de inmediato como uno de los ejes del debate abierto por la aparición de *El fracaso*. Aunque Nadal no había defendido directamente la política proteccionista y, menos todavía, las versiones más radicales que se alcanzaron en los primeros años del siglo XX, el hecho es que se tradujo su defensa de la industria como factor esencial de crecimiento económico, que sí proclamaba, con el apoyo al 'viraje nacionalista', que Nadal nunca suscribió.

Pasados casi veinte años de la publicación de *El fracaso,* Nadal creyó llegado el momento de plantearse algunas de estas críticas y tratar de responderlas para lo cual recabó ello la colaboración de Carles Sudrià. El artículo, publicado en 1993, pretendía rebatir algunas hipótesis surgidas en los años anteriores[7]. Algunas de estas propuestas defendían que los industriales españoles optaron voluntariamente por retirarse de los mercados internacionales, en los que eran o podían ser competitivos, para aprovechar su capacidad de imponer precios más elevados en el interior gracias a el carácter oligopolístico de sus mercados.

Nadal y Sudrià trataron de desmentir esas hipótesis aportando nueva evidencia y situando el caso en el contexto histórico que correspondía. Una serie mucho más fiable de los precios de los tejidos de algodón catalanes mostró una inequívoca tendencia a la baja, lo cual venía a confirmar que el sector efectivamente traspasó a los consumidores las mejoras de productividad que proporcionaron los cambios técnicos introducidos a lo largo de casi sesenta años. La evolución paralela de la serie catalana y la británica para un producto similar confirmaba que los fabricantes españoles seguían muy de cerca las innovaciones que aparecían en los países pioneros.

La clarísima discrepancia entre esa misma serie y la correspondiente a los precios de los cereales -prácticamente estable durante un siglo- ponía una vez más de manifiesto el lastre que significó una agricultura técnicamente estancada y corroboraba el hecho de que fue la industria por sí misma la que forjó su propia expansión por la via, precisamente, de la innovación.

Este hecho ya ponía de manifiesto lo dudoso de la proposición que atribuía a los productores textiles capacidad para mantener sus precios por encima de los de competencia. Esto hubiera exigido un poder disciplinario que resulta contradictorio

[7] J. Nadal y C. Sudrià, "La controversia en torno al atraso económico español en la segunda mitad del siglo XIX (1860-1913)". *Revista de Historia Industrial*, n. 3 (1993), pp. 199-224.

con el exiguo grado de concentración que se daba en el sector. Nadal y Sudrià aportaron testimonios contemporáneos de diversos orígenes e intereses que señalaban en este caso la existencia de una protección redundante, es decir, inútil, que situaría los precios de los productos importados muy por encima de los que efectivamente regían.

Finalmente, el artículo mostraba como una demanda débil y variable -como la observada para los tejidos españoles- podía impulsar la adopción de formas de organización industrial poco eficientes, pero necesarias para poder ajustarse a las condiciones del mercado. En definitiva, lo que el artículo proponía era una aproximación más realista y menos doctrinal al análisis de la política de protección que tuviera en cuenta tanto las externalidades positivas que podía generar el desarrollo industrial como los costes que toda política proteccionista conlleva.

Consideraciones finales

El desarrollo económico de un país no puede explicarse analizando tan solo las variables económicas. Las actitudes de los hombres y las mujeres que lo integran, las costumbres y tradiciones que definen sus conductas y sus anhelos son tanto o más importantes, aunque resulte difícil aprehenderlos.

Nadal era plenamente consciente de ello y de la necesidad de tenerlo en cuenta, aunque se mostró siempre muy reacio a apoyar en exceso explicaciones que no pudieran sostenerse con pruebas tangibles. En sus propias palabras en la introducción a *El fracaso,* aplicables en gran parte al conjunto de su obra no demográfica*:*

> *"El texto que ahora publico concede un relieve mucho más acusado a la vertiente económica que a la vertiente social de la industrialización. Quiero que se entienda que este pecado de economicismo es voluntario, cometido con el ánimo de contrapesar… la inclinación opuesta, tan en boga en la historiografía contemporánea española".*

Podemos concluir esta glosa afirmando que la contribución de Jordi Nadal al estudio del desarrollo económico de la España contemporánea superará sin duda el paso del tiempo, justamente por ser el resultado de una investigación honesta e inteligente, realizada sobre fuentes originales y contando con un exhaustivo conocimiento de las aportaciones relevantes, tanto nacionales como internacionales.

Jordi Nadal y la historia industrial

Àlex Sánchez
Universitat de Barcelona

Introducción

La historia industrial fue, sin duda, el tema central de la obra de Jordi Nadal. A ella dedicó cincuenta años de trabajo que quedaron reflejados en casi un centenar de publicaciones, iniciadas con su capítulo sobre los "Los comienzos de la industrialización española (1832-1868): la industria siderúrgica" en la obra *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX,* editada en 1970 por el Banco de España, y culminadas con el libro *La Hispano Suiza: Esplendor y ruina de una empresa legendaria*, publicado el mismo año de su fallecimiento, en 2020.

No fue éste su único campo de investigación. Como es bien conocido, la primera especialización de Nadal fue la demografía histórica, terreno que cultivó con intensidad hasta finales de los años sesenta y que nunca abandonó del todo. El paso de una a otra disciplina lo explicó él mismo en una entrevista concedida a la revista *L'Avenç* en 2013: fue "al entrar en la Facultad de Económicas, que me di cuenta que la dedicación exclusiva al estudio de la población era una especialidad demasiado cerrada y que había de hacer una historia más abierta y más contemporánea, centrada en la industrialización".

Su interés por la industria, no obstante, venía de antes y tenía un componente familiar. Nacido en el seno de una familia de fabricantes de tapones de corcho de Cassà de la Selva, él mismo afirmó en una ocasión: "llevo la industria en la sangre, porque la he vivido en mi propia casa". Su dedicación a la historia industrial, sin embargo, se inició de hecho cuando, tras la prematura muerte en 1960 de su maestro Jaume Vicens Vives, obtuvo un encargo del Servicio Comercial de la Industria Textil Algodonera, para estudiar la historia del sector motor de la primera industrialización catalana. Ello le permitió adentrarse a fondo en el conocimiento de las fuentes documentales de la industria algodonera y fue determinante en la reorientación de su trabajo a partir de entonces, reafirmándole en la línea que había iniciado previamente en sus colaboraciones, a finales de los años cincuenta, con Vicens en el *Manual de Historia Económica de España* y en *Industrials i Polítics*.

Esta reorientación se fue fraguando durante la década de los sesenta, mientras, paradójicamente, iban apareciendo sus publicaciones más importantes de

demografía histórica. Y se materializó a principios de los años setenta con sus tres primeros trabajos en el campo de la historia industrial. En 1970 vieron la luz "Los comienzos de la industrialización española (1832-1868): la industria siderúrgica"; "Una empresa algodonera catalana: la fábrica de la Rambla de Vilanova, 1841-1861" (en colaboración con Enric Ribas) i "La economía española, 1829-1931", con largos apartados dedicados asimismo a la siderurgia y a la industria algodonera[8]. Por primera vez se abordaba en España, de forma rigurosa e innovadora, el estudio de los dos sectores que habían liderado la Revolución Industrial inglesa. Se iniciaba, así, en nuestro país una nueva disciplina, la historia industrial, que liderada por Nadal iba a tener un larga y muy fructífera trayectoria.

Nadal no pensó nunca en la historia industrial como una especialidad o disciplina cerrada en sí misma. La industria le interesaba porque la consideraba un componente esencial, el más determinante, del desarrollo económico del mundo contemporáneo. Un desarrollo que, desde finales del siglo XVIII, tenía en la industrialización su verdadero fundamento. Su objetivo era comprender y explicar el proceso de industrialización de España identificando qué industrias se desarrollaron en nuestro país y cuándo, cómo y dónde lo hicieron. El punto de partida, en consecuencia, debía ser el análisis sectorial, pero el estudio de los sectores industriales no podía desligarse de su implantación territorial, ya que la industrialización en España, como en muchos otros países europeos, tuvo una clara dimensión regional. Finamente, también el factor empresarial tenía para Nadal una importancia crucial, especialmente en un país con diferencias sociales, culturales e históricas tan acusadas como España. Por ello, dedicó también su atención a estudiar empresas y empresarios que desempeñaron un papel significativo en el desarrollo industrial del país. En definitiva, la aproximación de Nadal al estudio de la historia industrial descansó sobre esta triple perspectiva: sectorial, regional y empresarial.

Entendía, además, que la comprensión del proceso industrializador requería situar la industria en contextos más amplios, que permitieran explicar sus logros y sus limitaciones. Era necesario, pues, integrar otros factores, como la disponibilidad de recursos naturales, el desarrollo agrícola, los problemas de la hacienda pública, la disponibilidad de capitales, los medios de transporte o el marco institucional y la política económica. Sin ellos, no era posible establecer una conclusión rigurosa o

[8] El lector encontrarà las referencias bibliográficas detalladas de las obras de Jordi Nadal citadas en este texto en la bibliografia completa que constituye la tercera parte de este volumen.

bien fundamentada sobre el alcance que tuvo la industrialización en España y si esta fue, o no, un fracaso.

Partir de la industria para llegar a entender la industrialización fue, en definitiva, la línea principal de trabajo de Nadal, su método si se puede decir, sin nunca perder de vista, eso sí, su gran objetivo: comprender las razones que llevaron al atraso económico español en el siglo XIX. Por ello, desde la publicación en 1975 de *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913,* que tuvo su primera versión en el volumen 4 de *The Fontana Economic History of Europe*, dirigida por Carlo M. Cipolla en 1973, cada diez años aproximadamente, Nadal revisaba y ampliaba su visión general sobre la industrialización. Lo hizo en 1983 ("El fracaso de la revolución industrial en España: un balance historiográfico"), en 1993 ("La controversia en torno al atraso económico español en la segunda mitad del siglo XIX", con Carles Sudrià) y en 2003 ("Introducción general" al *Atlas de la industrialización de España*, con Josep Mª Benaul y Carles Sudrià)[9]. En ellas, recogía no sólo los resultados de sus propias investigaciones sino también las novedades historiográficas aparecidas en los años anteriores a cada nueva síntesis

La intención del este trabajo no es presentar una visión general de las aportaciones de Jordi Nadal a la historia industrial. Su objetivo es mucho más modesto y se centrar en mostrar la forma en que abordó el estudio de la industria y cómo a partir de ella fue estableciendo su interpretación de la industrialización española en el siglo XIX y primer tercio del XX.

Industrias

Como hemos mencionado, Jordi Nadal inició sus investigaciones en el campo de la historia industrial estudiando las industrias que fueron líderes de la revolución industrial británica: la textil algodonera y la siderúrgica. Su objetivo, como señaló en la introducción de *El fracaso* era comprobar si había funcionado en nuestro país el modelo inglés de desarrollo económico basado en la industrialización. Y, para

[9] Cabe señalar dos excepciones a esta regla que no modifican el sentido general de la misma, ya que vinieron a reforzar los argumentos defendidos en cada momento. Son "Un siglo de industrialización en España, 1833-1930", en el libro dirigido por Nicolás Sánchez Albornoz, en 1985, *La modernización económica de España*, e "Industria sin industrialización", en la obra coordinada por Gonzalo Anes en 1999, *Historia Económica de España. Siglos XIX y XX*.

ello, había que empezar analizando los sectores que habían sido el motor de su desarrollo.

Eso fue lo que hizo Nadal en los primeros años setenta y que se plasmó en los tres trabajos ya citados. En ellos, el autor ofreció ya una primera visión general de la trayectoria de estos dos sectores, que poco tiempo después profundizaría en *El fracaso*. Por lo que hace a la siderurgia, se interrogó sobre las razones del retraso de 50 años en la consolidación de la industria férrica en España, y llegó a la conclusión de que la causa principal fue la debilidad de la demanda, que no pudo aprovechar las posibilidades que ofrecía la construcción del ferrocarril debido la exención arancelaria otorgada al material ferroviario. En lo referido a la industria algodonera moderna encontramos ya una primera aproximación a su desarrollo inicial, entre 1832 y 1861, que él vinculó al recurso al vapor y a la importación de carbón inglés y una propuesta de interpretación de la crisis de final de siglo, que atribuye a la debilidad del mercado interno.

En la década de los ochenta, Nadal profundizó esta línea de trabajo sobre los sectores líderes, a la par que ampliaba su mirada en una doble dirección. Por una parte, incorporó plenamente la dimensión regional a su análisis y, por otra, puso su atención en un nuevo sector que consideraba clave para entender las debilidades de las industrias de bienes de producción en nuestro país: la química. Dejando ahora aparte el primero, que trataremos más adelante, su interés en la industria química se concretó en dos artículos, uno más general "La debilidad de la industria química española en el siglo XIX: un problema de demanda" (1986) y otro centrado en Cataluña , "La consolidació [de la química} pel biaix dels adobs, 1914-1939" (1989), En el primero achacaba el escaso desarrollo del sector en España a la "insignificancia de la demanda y a los problemas inherentes de las economías de escala", mientras, en el segundo, atribuía el éxito relativo de la industria química catalana a la demanda del textil en el siglo XIX y a la producción a costes competitivos de los abonos artificiales, los superfosfatos, en la primera mitad del siglo XX.

Esta línea de trabajo centrada en las industrias básicas se vió ampliada y enriquecida en la década de 1990. Atento siempre a los cambios de paradigma historiográfico, Nadal propuso, junto a Jordi Catalan, una nueva perspectiva de la historia industrial española, que "recupere a los comparsas y no rechace ocuparse de los fracasos". Es decir, que tuviera en cuenta aquellas "otras industrias", las no líderes, que la crisis económica de los años 1970 había mostrado que eran" menos vulnerables, en tiempos difíciles, que las grandes". En el libro que plasmó esta nueva

perspectiva, *La cara oculta de la industrialización española* (1994), la contribución de Nadal se concretó en una industria prácticamente desconocida hasta aquel momento, como era la del calzado ("La transición del zapato manual al zapato mecánico en España"). Su objetivo, aparte de abrir camino "para que alguien se decida a explotar este filón", era mostrar cómo, para poder consolidarse, la industria del calzado hubo de seguir la senda de las industrias líderes, apostando por el cambio tecnológico. Un camino que en su caso fue de éxito, pero que no todos pudieron seguir.

Estas fueron los principales sectores industriales que Nadal estudió a fondo. Veamos ahora brevemente cuál era su método de trabajo. En el estudio de la industria, Nadal utilizó siempre una misma perspectiva analítica. Lo que le interesaba era mostrar la especificidad de cada sector industrial, para comprender cómo había podido contribuir, o no, al desarrollo de la industrialización. Por ello, no abordaba el estudio de la industria de forma agregada, sino individualizada, sector a sector. Normalmente lo hacía partiendo de tres variables que consideraba esenciales para entender la evolución de un sector concreto: la tecnología, las materias primas y los mercados. El orden de estos factores podía variar en cada caso concreto, pero los encontramos siempre presentes en sus monografías industriales. Esta forma de análisis es la que le permite establecer de forma precisa para cada industria el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado, la existencia o no de economías de escala o de mercados imperfectos, las ventajas de localización, el acceso a medios de transporte eficientes, etc. Con todo ello podía valorar adecuadamente las ventajas y desventajas, el alcance y las limitaciones, que tuvo cada industria en su proceso de desarrollo y, a partir de ahí, determinar cómo y en qué medida las diversas industrias, especialmente las más relevantes, que son las que Nadal estudia, contribuyeron a la industrialización del país.

La adopción de este método de trabajo y su aplicación a la historia industrial obligaba a su vez a seguir una práctica historiográfica muy exigente. Nadal la fundamentaba en tres pilares básicos: la solidez documental, el dominio de la bibliografía y el método comparativo.

Enfrentado a un territorio ignoto, cuando no mal estudiado, Nadal tuvo muy claro desde el principio que una historia industrial rigurosa sólo podía fundamentarse sobre el recurso a las fuentes documentales primarias. Coherente con esta premisa, trabajó a fondo en los archivos y no sólo dio a conocer un importante número de fuentes hasta ese momento inéditas, sino que revisó otras ya conocidas, pero poco o

mal estudiadas. Puso especial empeño en la búsqueda y utilización de fuentes cuantitativas, esenciales para el avance de la disciplina, sin desdeñar por ello el recurso a las fuentes cualitativas, que Nadal supo explotar como nadie, especialmente las de carácter tecnológico[10].

Lo mismo se podría decir en relación con la bibliografía. Su dominio de la historiografía nacional e internacional fue clave. En los primeros años, su acceso a la bibliografía extranjera le permitió suplir la falta de estudios e investigaciones en historia industrial que existía en nuestro país. Y, posteriormente, cuando ya se fue desarrollando una amplia historiografía nacional, fruto en gran medida de su propio magisterio, el dominio de la bibliografía continuó siendo un signo de identidad de sus trabajos. Tarea en la que su esposa, Fina Domènech, desempeñó un papel muy destacado.

Finalmente, el recurso al método comparativo es una característica presente en prácticamente todas sus investigaciones sobre sectores industriales. El afán por comparar cada industria, tanto a nivel nacional como internacional cuando era posible, constituye un signo de distintivo de la obra de Nadal. Normalmente como cierre de sus trabajos, aunque en ocasiones también como inicio, la comparación era esencial para él, casi una obsesión, porque le permitía situar el lugar que ocupaba cada industria en relación con sus competidoras nacionales e internacionales y valorar el nivel de desarrollo alcanzado. En el caso nacional, estas comparaciones las efectuaba principalmente a partir de fuentes fiscales, mientras que a nivel internacional lo hacía sobre variables como el consumo de materias primas o los volúmenes de producción.

Como ya se ha señalado, para Nadal el análisis sectorial no se agotaba en sí mismo. Bien al contrario, era el primer paso en el camino que conduciría a una interpretación general de la industrialización española. Y en este camino, el segundo paso era el análisis regional. Una secuencia lógica dado que la implantación territorial constituía un elemento esencial en la dinámica y el desarrollo industrial.

[10] El único trabajo específico de Nadal sobre tecnología fue "La 1ª Revolución Tecnológica", su colaboración al Catálogo de la Exposición que él mismo, en colaboración con Albert Carreras, Francisco Comín y Pablo Martín Aceña, organizó en Madrid bajo el título de *España: 200 años de tecnología*.

Regiones

El estudio de las regiones donde arraigó la industria era, por tanto, ineludible desde la perspectiva analítica de Nadal. Máxime en un país donde el desarrollo industrial se había limitado a unas pocas regiones. A diferencia de los estudios sectoriales, en este caso se trataba no sólo de determinar qué industrias se habían instalado en el territorio, sino sobre todo ver cómo habían contribuido al desarrollo regional y para ello había que ampliar el foco e introducir en el estudio todas aquellas variables o factores que lo habían condicionado.

El estudio de las industrias líderes de la primera Revolución Industrial, la textil algodonera y la siderúrgica, ya había demostrado el carácter regional del desarrollo industrial: Cataluña, en el primer caso, y Andalucía y Asturias, en el segundo. Por ello, fue a estos territorios a los que Nadal prestó atención prioritaria. Ya en sus primeros estudios sectoriales y en los trabajos de síntesis, en especial en *El Fracaso*, había dejado claro dónde, cuándo y cómo estas primeras industrias se habían implantado territorialmente. Pero desde muy pronto, Nadal vio necesario profundizar en esta dimensión espacial.

Su primer trabajo de carácter regional, "Industrialización y desindustrialización del Sureste español", data de 1972 y tiene su origen en el trabajo publicado dos años antes sobre la industria siderúrgica. Es una investigación todavía muy preliminar, dada la falta de estudios previos, que parte de la constatación del protagonismo que tuvo Andalucía a nivel industrial en las décadas centrales del siglo XIX. Centra su análisis en la minería del plomo y en la siderurgia, pero aborda también la industria algodonera y sitúa a Málaga, donde arraigaron también otras industrias menores, como la segunda ciudad más industrial del España en 1856. Detecta, pues, un precoz arranque de la industrialización en el Sureste español, que sin embargo fracasa en la segunda mitad del siglo, dándose entonces una verdadera desindustrialización. Nadal apunta entre sus causas a la colonización extranjera en el caso de la minería y a la falta de carbón mineral que ahogó, vía costes, el prometedor arranque de la industria siderúrgica.

Esta línea la profundizaría a principios de los años ochenta en sus dos colaboraciones en la *Historia de Andalucía*. En la primera, "Andalucía, paraíso de los metales no ferrosos" (1983), demostraba que "la industria minera (fue) la gran protagonista de la historia económica de Andalucía desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial", pero que, para desgracia de la región, la ingente riqueza que generó fue "transferida en su casi totalidad al extranjero". En la segunda,

"Los dos abortos de la revolución industrial en Andalucía" (1984), intentaba responder a la pregunta de "¿Por qué Andalucía que parecía designada a alumbrar la Revolución Industrial en España, no lo hizo?", dejando ese papel a Cataluña, una región "con menos recursos naturales y pecuniarios que ella". La respuesta era la misma que ya había desarrollado en los trabajos anteriores, pero en éste añadía dos importantes novedades. La primera era el reconocimiento de que los intentos de enraizar la industria en la región fueron anteriores al boom minero y se desarrollaron en torno a Cádiz y a la industria textil a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Ese fue el primer aborto. La segunda, el balance estadístico con el que concluía el trabajo y que, en base a la Contribuciones Industriales de 1856 y 1900, le permitía contextualizar el caso andaluz, comparándolo con el resto de regiones españolas, y constatar cómo los cambios producidos en la estructura industrial a nivel provincial en la segunda mitad del siglo XIX demostraban inequívocamente la existencia de un el segundo aborto.

Asturias también estuvo presente en la agenda regional de Nadal. Su principal contribución la constituye el capítulo que dedicó a su industria en la gran obra colectiva *Historia de Asturias* 1891) Su interés por el Principado de Asturias arrancaba también, como en el caso andaluz, del trabajo sobre la siderurgia de 1970. En él, analizaba el cambio de localización y liderazgo de la industria siderúrgica española, desde el Sur al Norte peninsular. Un cambio cuyo primer protagonista fue Asturias, antes de la eclosión del País Vasco a finales del siglo XIX, y que radicó en la disponibilidad de carbón de cok casi a pie de alto horno, con la consiguiente reducción de costes que conllevó para la siderurgia asturiana. Sobre este tema volverá en su trabajo, de 1981, "La industrialización asturiana de 1850 a 1935", para ampliarlo y profundizarlo. En él, Nadal extendía su mirada al conjunto de la industria del Principado, para explicar por qué Asturias era la tercera región más industrial de España al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX. Su estudio abarcaba el conjunto de la estructura industrial, desde la molinería a la metalurgia, pasando por la alimentación, el vidrio y la cerámica, el textil, el papel, la química o la energía, prestando especial atención a sus características tecnológicas y de mercado, para comprobar cuáles eran sus potencialidades y limitaciones y qué efectos podían tener a nivel agregado sobre la economía regional. Ello le llevó a la conclusión de que el Principado tenía a su favor muchos factores para haber consolidado un largo o importante liderazgo industrial en España, pero que no pudo mantenerlo. La causa principal fue la competencia del País Vasco que abocó a la industria pesada asturiana a un declive que acabó afectando al conjunto de su estructura industrial y el elemento

determinante fue la falta de capitales. Con su extraordinaria capacidad de síntesis, Nadal lo resumía así: "La Asturias decimonónica tenía los recursos energéticos, pero se hallaba privada de los recursos financieros. Mientras la explotación carbonífera admite el minifundio, la industria del hierro, basada en el horno alto, exige la concentración de capital".

Cataluña, curiosamente, no fue el primer estudio de carácter regional que abordó Nadal. Aunque sus investigaciones sobre la industria algodonera le llevaban inexorablemente al caso catalán, por razones obvias de localización territorial, una visión de conjunto de la industrialización catalana no llegó hasta los años 1983-1985, cuando en el marco de las exposiciones celebradas en Madrid y Barcelona, publicó su célebre trabajo *Cataluña, la fábrica de España (1833-1936)*. En contraposición a los casos anteriores, aquí Nadal estudiaba un caso de éxito en el contexto español, una de las dos excepciones, la otra era el País Vasco a finales del siglo XIX, que confirmaban la regla del fracaso de la Revolución Industrial en España. Como diría él mismo treinta años más tarde, en el *Atles de la industrialització de Catalunya*, el rasgo más característico de la historia económica de Cataluña fue "una industrialización de largo recorrido y de notoria intensidad", aunque no exenta de limitaciones. En su trabajo, Nadal sintetizó de forma magistral su visión de la industrialización catalana. Aquí, el texto se iniciaba con la Energía, a la que dedicó un amplio apartado (24 páginas) para mostrar una de sus principales tesis, la de una industrialización que se lleva a cabo sin disponer de recursos naturales estratégicos. Analizaba después la estructura industrial del país, mostrando claramente otra de las grandes tesis, el predominio de las industrias de bienes de consumo, especialmente el textil algodonero, sobre las industrias de bienes de producción. El número de páginas dedicadas a unas y otras es prueba de su importancia relativa: 33 frente a 9. Abordaba a continuación las limitaciones e insuficiencias del proceso de industrialización, donde resaltaba su tercer gran argumento, la escasez de la demanda dadas las reducidas dimensiones del mercado interior y la dinámica vacilante de la renta del país. Y acababa el trabajo, como en la mayoría de sus estudios, con el consabido ejercicio comparativo. De nuevo las Contribuciones Industriales y de Comercio de 1856 y 1900 le permitían, en este caso, concluir que "es lícito afirmar, sin eufemismos, que Cataluña se ha convertido en la fábrica de España". Una de las frases más contundentes y expresivas de las muchas acuñadas por Nadal a lo largo de su vida.

Entre sus estudios regionales, Nadal prestó atención también al País Valenciano y a Galicia. En el primer caso lo hizo en el marco del homenaje que la revista

Recerques dedicó a Pierre Vilar en 1987. Artículo que después incluyó en el libro *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX),* que recogía los frutos de una década de investigaciones sobre la dimensión territorial de la industrialización en España, estimuladas en buena medida por la obra de Sidney Pollard, *Peaceful Conquest. The Industralization of Europe (1760-1970)*. El artículo, titulado "El desarrollo de la economía valenciana en la segunda mitad del siglo XIX: ¿una vía exclusivamente agraria?", era un intento de demostrar que, en contra de las tesis comúnmente aceptadas en la historiografía valenciana de la falta de un verdadero proceso de industrialización en el largo siglo XIX, el País Valenciano había sabido impulsar unas serie de industrias, como la metalúrgica, la química y la maderera, que crecieron y se modernizaron al calor de la expansión agrícola, compensando sobradamente la decadencia de la industria sedera. Un conjunto de industrias que situaron al País Valenciano como la tercera región más industrializada de España a principios del siglo XX.

El caso de Galicia, Nadal lo abordó mucho más tarde, en 2005, y lo hizo con motivo de la exposición que sobre la industria gallega organizó, junto a Xoan Carmona, patrocinada por la Fundación Pedro Barrié de la Maza. Ello dio lugar a un libro firmado por ambos autores en el que, bajo el título de El *empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750-2000*, presentaba una visión general de la evolución de la industria gallega en el largo plazo. El interés de Nadal por Galicia ya se había manifestado mucho antes, en1990, cuando a ra²z de la publicaci· n del libro de Xoan Carmona *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)* comparó las trayectorias, bien diversas, seguidas por la manufactura linera gallega y por la industria algodonera catalana. Quince años después el foco se amplía enormemente y los autores presentan una panorámica de las diferentes iniciativas industriales que se produjeron en la región, desde las manufacturas tradicionales del siglo XVIII hasta la industria automovilística de la segunda mitad del siglo XX, pasando por la que seguramente más y mejor caracterizó al país, como fue la conservera desde finales del siglo XIX y durante la mayor parte del siglo XX. Su conclusión era clara. Galicia no estuvo entre las regiones más industrializadas de España, pero tampoco fue un "desierto manufacturero".

Como se puede ver, Nadal no estudió todas las regiones españolas, sino sólo las que consideró más significativas. Una línea de trabajo que siguió también en sus estudios sobre sectores y sobre empresas y empresarios. La única excepción, si puede llamarse así, es cuando abordó otra de sus iniciativas colectivas, en este caso la obra *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica* (1994), dirigida

conjuntamente con Albert Carreras y Carles Sudrià. En ella, publicó "La industria fabril española en 1900. Una aproximación", en la que comparaba, de nuevo a partir de la Contribución Industrial y de Comercio de ese año, los niveles de industrialización alcanzados por el conjunto de las regiones y provincias españolas a finales del siglo XIX.

Esta fuente fiscal no contemplaba los casos de las provincias exentas, el País Vasco y Navarra, y quizá en ello radica el hecho de que, sorprendentemente, Nadal nunca dedicó un estudio específico a la otra gran región industrializada en el siglo XIX, el País Vasco. Sí lo hizo a las industrias del hierro vascas en diversos de sus trabajos, pero nunca abordó de forma global y monográfica la industrialización vasca. ¿Le faltaban los datos básicos para situar con precisión y rigor el caso vasco en el panorama español?

Estos estudios de carácter regional, en especial, los dedicados a Andalucía y Cataluña, llevaron a Nadal, a partir sobre todo de los años noventa, a prestar más atención al siglo XVIII y a las experiencias de modernización industrial que se habían dado en estos territorios, en relación principalmente a la manufactura algodonera. La primera referencia, como hemos visto, fue a la experiencia gaditana, pero el caso que más le interesó fue el catalán, donde, a partir de los trabajos de Jaume Torras, Alex Sánchez y Francesc Valls, amplió el foco temporal de su análisis para incorporar a su interpretación del proceso de industrialización nuevas variables, como la expansión vitivinícola, el comercio atlántico y el desarrollo de la manufactura de indianas y lienzos pintados, que ponían de manifiesto como, antes de la apuesta por el modelo inglés a partir del vapor, en Cataluña había existido un verdadero periodo formativo que creó las condiciones adecuadas para el arranque del moderno sistema fabril[11]. Una apertura de miras que se convirtió en estímulo para que jóvenes historiadores económicos orientaran sus investigaciones hacia las economías preindustriales y las visiones de largo plazo[12].

[11] El trabajo que posiblemente mejor plasma esta nueva perspectiva es "En los orígenes del éxito algodonero catalán", escrito en colaboración con Alex Sánchez y publicado en 1998.

[12] El mejor ejemplo de ello, del que Nadal se sentía especialmente satisfecho, fue la tesis de Francesc Valls, que él dirigió, *La Catalunya atlàntica. Aiguardent i teixits a l'arrencada industrial catalana*. Eumo, Vic, 2003. (Traducida al castellano por las Publicaciones de la Universidad de Zaragoza en 2020).

Empresas y empresarios

En sus trabajos sobre industrias y regiones, Nadal siempre detectaba las empresas clave y los empresarios importantes y los estudiaba hasta donde podía en función de la existencia de fuentes documentales y de monografías, que durante mucho tiempo fueron más bien escasas. A este tercer nivel de análisis en el campo de la historia industrial, Nadal le dedicó tiempo y esfuerzo, porque siempre tuvo muy claro que la empresa era una institución básica del desarrollo industrial de cualquier país y que el factor humano había sido clave tanto en sus éxitos como en sus fracasos. Por ello, en la mayoría de sus trabajos, tanto sectoriales como regionales, incorporaba y estudiaba, con mayor o menor extensión, a aquellas empresas y a aquellos empresarios que desempeñaron un papel destacado en la expansión industrial.

A algunos de ellos, sin embargo, les dedicó una atención especial, individualizada, por su relevancia o significación. No fueron muchos, más bien pocos, pero Nadal los estudió a fondo y forman parte destacada de su contribución a la historia industrial del país. De hecho, su incursión en el terreno de la historia empresarial fue muy precoz. Se inició en 1970 con su artículo ya mencionado "Una empresa algodonera catalana: la fábrica de la Rambla de Vilanova, 1841-1861". Continuó con "Peñarroya, una multinacional de nombre español", en 1978, "Los Bonaplata: tres generaciones de industriales catalanes en la España del siglo XIX", en 1983, "Los Planas, constructores de turbinas y material eléctrico", en 1992, y "Las máquinas de vapor fijas de la Maquinista Terrestre y Marítima, S. A.", en 1999. Y culminó con su obra póstuma *La Hispano Suiza: esplendor y ruina de una empresa legendaria*, en 2020.

Como vemos, Nadal no se prodigó mucho en este campo, pero lo cultivó hasta el final de sus días y lo hizo de forma metódica y con gran coherencia. De la fábrica de "la Rambla" a la Hispano Suiza, de los Bonaplata a los Mateu, recorrió todo el arco cronológico que iba de la primera a la segunda Revolución Industrial en España. Con el artículo sobre la fábrica de Vilanova, Nadal dio a conocer por primera vez los resultados de sus investigaciones sobre la industria algodonera catalana. Escrito en colaboración con Enric Ribas -catedrático de economía de la empresa- el trabajo se componía de dos partes. En la primera, debida sin duda a la pluma de Nadal, se presentaba una breve síntesis del desarrollo de la industria algodonera catalana durante las décadas centrales del siglo XIX. Aquí está el esquema interpretativo básico, acompañado de algunos de los materiales cuantitativos esenciales, que Nadal

incorporaría después en *El fracaso*. Este primer apartado introductorio lo completaba una comparación entre las poblaciones de Igualada y Vilanova, algo como hemos visto muy habitual en Nadal, cuyo objetivo era a mostrar cómo, entre 1850 y 1861, se produjo el colapso de la primera, paradigma de la industria más tradicional, y el éxito de la segunda, alentado por el recurso a la energía del vapor. En la segunda, que partía del análisis pormenorizado de un conjunto de variables básicas para entender la trayectoria de la empresa -inversión, financiación, producción, productividad y mercados-, el objetivo final era comprobar su nivel de éxito o fracaso y para ello comparaba la fábrica de 'la Rambla' con La España Industrial, en términos de rentabilidad financiera, llegando a la conclusión de que el negocio algodonero a mediados del siglo XIX se caracterizaba por "rendimientos más bien escasos que no permitían grandes alegrías financieras".

La empresa Bonaplata, Vilaregut, Rull y Cia, y su fábrica El Vapor, fueron elevadas por Nadal a símbolo del arranque de la industrialización española. Desde sus primeros trabajos dejó claro que, en su opinión, con su apertura en 1832, dio comienzo la revolución industrial en nuestro país. Una afirmación que, aunque con alguna matización, mantuvo durante toda su vida. Los Bonaplata, y especialmente Josep Bonaplata, fueron para Nadal los mejores representantes del empresario innovador en la primera fase de la industrialización. A ellos les dedicó muchos esfuerzos de investigación y estuvieron presentes en prácticamente todos sus trabajos sobre la industria algodonera, tanto monográficos como de síntesis. Después del trabajo fundamental de 1983, ya citado, volvió sobre el tema a finales de los años noventa, con dos estudios en catalán, "Josep Bonaplata, capdavanter del primer vapor barceloní" (1997) y "Somni i realitat en la primera industrialització catalana" (1999), que reforzaban la idea inicial: que ellos fueron le mejores representantes del modelo de industrialización a la inglesa que se puso en marcha en Cataluña.

Si los Bonaplata eran los genuinos representantes de esta primera industrialización, los Planas fueron para Nadal el puente entre la primera y la segunda Revolución Industrial. Un ejemplo de versatilidad industrial que transitó desde la producción de tejidos de algodón hasta la de material eléctrico, pasando por la construcción de turbinas hidráulicas. Los Planas llamaron poderosamente su atención, no sólo porque contribuyeron decisivamente "en la mecanización de la primera industria del país (la textil)" impulsando las fábricas de rio a partir del motor hidráulico, sino porque su caso le permitió acercarse a las causas de su relativo fracaso, al no poder adaptarse al cambio de escala que supuso la aparición de la nueva industria hidroeléctrica con sus grandes centrales, que exigían nuevas

soluciones técnicas, cambios en la escala de la producción y mayor envergadura financiera.

Dejando aparte ahora el trabajo, publicado en 2000, sobre las máquinas de vapor fijas de la Maquinista Terrestre y Marítima[13], la Hispano Suiza fue la gran apuesta de Nadal en la etapa final de su vida en el terreno de la historia empresarial[14]. Como él mismo afirma en la introducción al libro, su interés por el mundo del automóvil se convirtió en objeto de investigación cuando en 2002 le fue otorgada la cátedra Eduardo Barreiros, que otorgaba la Fundación del mismo nombre. Esta fue la incursión más importante de Nadal en una empresa de la segunda Revolución Industrial que resultaba, además, especialmente significativa. Según sus propias palabras, fue "quizá el caso de empresa más extraordinario que se ha dado en la España contemporánea". El libro, escrito en colaboración con Carles Sudrià, presenta una visión global de la trayectoria de la sociedad desde su constitución en 1904 hasta su desaparición en 1946, que trasciende el simple relato de las vicisitudes que vivieron la empresa y sus propietarios para plantearse algunas de las cuestiones fundamentales de la industrialización española en la primera mitad del siglo XX. Especialmente, las razones por las que, de nuevo, un inicio brillante y precoz se tornó en fracaso.

La pregunta que surge es por qué La Hispano Suiza no fue capaz de incorporar la cadena de montaje y dar el salto a la producción en masa, transformándose en una gran empresa automovilística, como lo hizo, por ejemplo, la italiana Fiat. En este caso, como ponen de relieve los autores y resalta Albert Carreras en su presentación de la obra, tan perjudicial resultó la estrechez del mercado interior de bienes de consumo duradero como la intervención pública o, mejor dicho, política, que sufrió la empresa tanto antes como después de la Guerra Civil y que contribuyó poderosamente a limitar sus expectativas y posibilidades.

Para Nadal, estas historias de empresa eran impensables sin sus empresarios. En todas resaltó el papel desempeñado por sus propietarios, gestores y técnicos, poniendo de manifiesto desde el principio la importancia del factor humano,

[13] Una espectacular cartografía del principal producto fabricado por la empresa barcelonesa en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX,

[14] Poco antes de su jubilación, Nadal me comentó que su gran ilusión era hacer un gran libro sobre los Bonaplata, que culminaría el mucho trabajo que les había dedicado durante buena parte de su vida académica. Pero un reto mucho más apasionante lo atrapó poco tiempo después, la Hispano Suiza.

básicamente del factor empresarial, en el crecimiento económico y especialmente industrial del país. Creo que siempre pensó que había dejado suficientemente claro en sus trabajos que en España no faltó, ni falló, el factor humano, pero en los años noventa se vio obligado a intervenir en la polémica que los estudios de algunos historiadores económicos habían planteado sobre la escasez y mala calidad del factor empresarial en la historia de España. Lo hizo sobre todo con el artículo "El factor humano en el retraso económico español. El debate entre los historiadores", de 1995. En este trabajo, Nadal cuestionaba, primero, la tesis de Gabriel Tortella de que la escasez de espíritu empresarial había sido un factor muy importante del atraso económico español y de que había tres hechos que lo corroboraban: la alta presencia de empresarios extranjeros, la propensión al proteccionismo y la falta de grandes empresas. Nadal consideró las dos últimas presuntas pruebas ya habían quedado rebatidas por los trabajos de Albert Carreras y Xavier Tafunell sobre las grandes empresas en España y por su propio artículo con Carles Sudrià de 1993. Por ello, se centró en el primer argumento y lo cuestionó comparando el papel de los empresarios extranjeros (británicos, alemanes y suizos) en los casos de España y Francia, llegando a la conclusión de que la primera industrialización tuvo aspectos similares en los dos países, especialmente en las zonas de frontera (Cataluña y el País Vasco, en el caso español, y Normandía y Alsacia, en el francés). En ambos casos la presencia de empresarios de otros países supuso un claro factor de estímulo.

En segundo lugar, Nadal rebatía la tesis de Clara Núñez sobre una posible correlación directa entre alfabetización y desarrollo económico. Contraponiendo los casos de Castilla y León (altos niveles de alfabetización y escaso desarrollo económico), y de Cataluña (bajos niveles de alfabetización y mayor progreso industrial), llegaba a la conclusión de que "las tasas generales de alfabetización han sido menos relevantes, a efectos del progreso económico, que la proporción de las personas concurrentes en los centros de educación técnica".

En relación con el factor humano, Nadal puso siempre mucho más énfasis en la parte empresarial que en la social, pero no por ello dejó de manifestar la importancia que tuvo tanto en los casos de éxito como en los de fracaso, la disponibilidad de mano de obra cualificada. La comparación de la fábrica algodonera de Avila y la barcelonesa de Erasmo de Gónima, a finales del siglo XVIII, es el ejemplo al que recurrió Nadal en diversas ocasiones para evidenciarlo, ya que ponía de manifiesto cómo la mejor de las iniciativas fracasaba si se instalaba en un medio física y socialmente equivocado, como fue el caso de Ávila.

Promoción y divulgación de la historia industrial

El análisis que acabamos de presentar de la labor de Nadal como investigador, no ha de hacernos olvidar su valiosísimo trabajo como impulsor y divulgador de la historia industrial en España. Algo que constituye sin duda un rasgo distintivo de su liderazgo académico. Este afán divulgador tuvo un primer hito muy destacado en la realización en Barcelona, en 1985, de una exposición de notable ambición y magnitud, patrocinada por el Ayuntamiento de la ciudad, bajo el sugestivo título de *Cataluña, la fábrica de España*. Tres años más tarde, Nadal codirigió en Madrid otra exposición más orientada en este caso a la evolución tecnológica, que fue financiada por el Ministerio de Industria (*España, 200 años de tecnología*).

En paralelo a estas iniciativas dirigidas al público en general, Nadal decidió impulsar la apertura de ámbitos de debate especializado que permitieran presentar resultados de investigación y definir nuevos objetivos. Esta línea de acción se concretó en la organización de una serie de cursos y seminarios que tuvieron lugar en la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander y en la Fundación Duques de Soria, entre otras instituciones y fueron germen de la publicación de algunos de los libros colectivos citados anteriormente. Esta dinámica propició asimismo el establecimiento de una auténtica red de jóvenes investigadores dedicados a la historia industrial provenientes de casi todas universidades españolas.

La culminación de este proceso fue la fundación, en 1992, a propuesta del propio Nadal, de la *Revista de Historia Industrial* como espacio permanente de debate sobre la industrialización española, pero abierto igualmente a otros temas y a otras áreas geográficas. La Revista se afianzó rápidamente y ha seguido su singladura hasta alcanzar y superar los treinta años de vida y los 85 números publicados.

Situados ya en la primera década del siglo XXI, el gran desarrollo de la historia industrial española a todos los niveles: sectorial, regional y empresarial, propició que Nadal -ya jubilado- se planteara cómo mostrar de forma tanto agregada como específica el resultado de casi cuarenta años de estudios e investigaciones. Su propuesta fue la confección de un Atlas, que debía tener dos características complementarias: debía ser a la vez exhaustivo y explicativo. La tarea era ingente y comprendía desde la recopilación masiva de datos de todo tipo hasta la revisión sistemática de las propuestas de interpretación propias y ajenas. Se trataba de un instrumento inédito en nuestro país hasta ese momento, que está llamado a tener un largo recorrido académico. Bajo la dirección de Nadal y con la colaboración como directores adjuntos de Josep M. Benaul y Carles Sudrià, se convocaron hasta

cuarenta colaboradores procedentes de catorce universidades españolas. El resultado fue un volumen de casi 700 páginas, con 600 tablas y gráficos realizados con los métodos infográficos más modernos y que por su contenido venía a revisar y a reevaluar la historia de la industrialización española desde sus inicios hasta el año 2000. El *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, fue publicado por la Editorial Crítica y la Fundación BBVA en 2003. Diez años más tarde el mismo equipo, dirigido por Nadal, emprendió la elaboración bajo los mismos principios del *Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010*, publicado en 2012 por la Editorial Vicens-Vives.

Conclusión

De todo lo dicho hasta aquí, creo que no queda ninguna duda de que Jordi Nadal fue el iniciador de la historia industrial en España. Su obra tuvo, como señaló Josep Fontana, "un carácter fundacional". Empezó de cero y en condiciones muy difíciles, pero fue capaz de impulsar la disciplina a los niveles que ha llegado a alcanzar con el paso de los años. Quizá su mayor logro, y seguro que una de sus mayores satisfacciones, es que abrió caminos, dirigió investigaciones y estimuló vocaciones. Fue, en definitiva, un maestro que supo crear Escuela.

Aunque durante cincuenta años publicó una gran cantidad de trabajos de historia industrial, su objetivo no fue nunca la exhaustividad. Tuvo, sin duda, una agenda de investigación muy amplia, pero siempre seleccionó con mucho cuidado qué temas había que estudiar y en qué momento hacerlo. Lo que le interesaba cuando analizaba industrias, regiones o empresas era sobre todo determinar cuál había sido su contribución a la industrialización del país. La historia industrial era para él la historia de la industrialización. Y ésta la entendía como el elemento esencial del crecimiento económico contemporáneo. Su perspectiva fue siempre económica y global, nunca parcial ni estrictamente industrial.

Por ello, su gran contribución a la historia económica, no sólo española sino también europea, fue su profundo análisis del proceso de industrialización que se dio en España desde finales del siglo XVIII hasta la Guerra Civil. Sobre ella nos ha dejado un verdadero paradigma interpretativo que se puede perfectamente sintetizar en el título que él mismo puso a su contribución a la *Historia Económica de España, siglos XIX y XX*, coordinada por Gonzalo Anes en 1999: "Industria sin industrialización". Pero explicar la visión de Nadal sobre el atraso económico español y las controversias que suscitó no me corresponde a mí hacerlo. Es el tema que justamente desarrolla Carles Sudrià en este mismo libro.

Jordi Nadal y la historia de la industrialización: una obra internacionalizada

Albert Carreras
Universitat Pompeu Fabra

Preparación de un académico internacionalizado

En el campo de los estudios históricos, durante el decenio de 1950 y los primeros años sesenta las dificultades para la internacionalización de un académico español en formación eran muchas. Jordi Nadal tuvo la fortuna de disponer de algunas oportunidades únicas e irrepetibles. Las iniciales derivaban del prestigio internacional de su maestro, Jaume Vicens Vives. La primera fue una estancia en Toulouse con Emili Giralt en 1953, seguida de otra en la EHESS (École d'Hautes Études en Sciences Sociales), invitados por Fernand Braudel ese mismo año. Fernand Braudel (nacido en 1902) era el todopoderoso líder de la historia francesa, cuando la agenda de historia demográfica y económica fue más influyente y cuando la "escuela francesa", también conocida como la escuela de los "Annales" (por la revista que Braudel dirigía) tuvo un impacto académico global, convirtiendo la EHESS en lugar de peregrinación académica. Esa conexión con Braudel, muy estrecha, fue muy envidiada y altamente productiva. Permitió que Jordi Nadal y Emili Giralt publicaran su tesis doctoral completa y pulcramente editada, con cartografías y gráficos de altísima calidad, en francés y en la mejor editorial académica francesa en fecha tan temprana como 1961, cuando Nadal sólo tenía 32 años. El libro se ha convertido en una joya de bibliófilo y en un modelo de investigación.

Otra estancia en Pavía (1955), invitado por Carlo M. Cipolla, poco mayor que él (nacido en 1922) pero ya muy bien situado académicamente (catedrático desde los 27 años en Italia), y el lectorado de catalán en Liverpool el curso 1958-1959 configuran una orientación internacional y unas conexiones de alto nivel, difíciles de repetir en la España de aquellos años. El apoyo activo de Jaume Vicens Vives resultó fundamental, pero la capacidad de Jordi Nadal para impresionar a sus interlocutores también lo fue. No debemos olvidar que Vicens Vives falleció en 1960. En cualquier caso, aun estando centrado aquellos años en historia de la

población, las experiencias vividas y los contactos obtenidos y consolidados le resultaron fundamentales.

En Pavía trabó un conocimiento y una familiaridad académica con Carlo Cipolla quien, como él después, se había ido situando a caballo de la historia de la población y de la historia económica. Esa similitud de intereses y orientaciones y el aprecio y respeto mutuos explican la confianza en Nadal que mostró Cipolla al ofrecerle participar, años después, en la *Fontana Economic History of Europe*, una de las razones que empujaron a Jordi Nadal a investigar la industrialización española y acabar escribiendo *El fracaso.* Este vínculo es muy importante. Cipolla era el joven historiador económico de lengua no inglesa con mayor visibilidad mundial en los años sesenta. Fue fichado como catedrático por la Universidad de Berkeley en 1959 y mantuvo una doble presencia en Europa y en América, trenzando visiones globales de la historia económica y de la población e incursiones de detalle, pero extremadamente iluminadoras, en diversos temas a caballo de la historia de la población, de la salud, de la economía, de las políticas públicas, de la tecnología, y de la incipiente globalización medieval que han resistido muy bien el paso del tiempo. Braudel y Cipolla, ambos en sus momentos más exitosos y expansivos, fueron cruciales en la inserción académica internacional de Jordi Nadal al más alto nivel.

Liverpool representó el conocimiento de primera mano de los paisajes fabriles de la Inglaterra industrial, así como de sus instituciones y bibliotecas y de unos cuantos de sus mejores historiadores económicos. No nos debe extrañar que la oportunidad de profundizar en la historia de la industria algodonera catalana por encargo inicial del SECEA, que acogía la espléndida Biblioteca Carandell (ahora en la UAB) tuviera en Jordi Nadal la mejor capacidad que podía existir para absorber la historiografía económica de la industrialización y aprovecharla para el estudio de la industria algodonera catalana, que es como decir de la industria catalana. Estando volcado en la docencia en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona, teniendo como alumnos jóvenes procedentes de familias de fabricantes y empresarios, y estando inmerso todo el país en el arranque del desarrollo económico español después del veinteno autárquico, la industria ganó un protagonismo investigador natural. Lo hizo con esos fundamentos académicos solidísimos que siempre nos han dejado boquiabiertos y admirados a sus discípulos: unas lecturas abundantes, amplias y siempre realizadas en profundidad. Él las explicaba por su colaboración activa en la redacción de las fichas bibliográficas de *Índice Histórico Español*, bajo la sabia y efectiva dirección de Jaume Vicens Vives:

leer en profundidad y resumir lo fundamental, con extrema brevedad y con visión crítica.

Así entró en la historiografía de la industrialización. Dominando el inglés, el francés y el italiano, con inmejorables contactos internacionales, con la publicación de una gran monografía en la más famosa editorial académica francesa -y probablemente mundial- de ciencias sociales y completamente entroncado con los debates internacionales. Le acompañan y le acreditan no sólo sus éxitos como historiador de la población sino su colaboración con Jaume Vicens Vives en la versión inglesa, publicada en 1969 por Princeton University Press, de la *Historia económica de España*, que apareció oportunamente en esos mismos años cuando las experiencias nacionales de industrialización ganaban una gran centralidad en la problemática investigadora.

Jordi Nadal asistió regularmente a congresos internacionales, una aventura mucho más difícil y excepcional de lo que lo ha sido posteriormente. Conocía y era respetado por primeras figuras de la academia internacional en historia demográfica y en historia económica, y con las primerísimas en Francia e Italia. En continua puesta al día de todo lo que se publicaba –ahí la amistad con Josep Fontana también fue esencial-, con una capacidad de trabajo extraordinaria y con unas grandes dotes para la lectura en profundidad y crítica de todo lo que atraía su atención, Jordi Nadal se forjó un mapa mental muy exacto de los consensos y los debates sobre la industrialización europea. Están presentes en la bibliografía de *El fracaso…* y en la de los textos de sus primeros años de aportaciones completamente originales sobre la industrialización.

Sobre las referencias internacionales a autores coetáneos la lista de los citados en *El fracaso…* es impresionante en el contexto de aquellos años: J.-P. Adam, André Armengaud, David Avery, Paul Bairoch, Jean-François Bergier, Mark Blaug, Heraclio Bonilla, Albert Broder, Rondo E. Cameron, Marcello Carmagnani, Raymond Carr, Valerio Castronovo, Carlo M. Cipolla, J.H. Clapham, H.A. Cole, C. Coote, S.D. Chapman, Gérard Chastagnaret, J.G. Checkland, Phyllis Deane, Daniel Degrève, Jacques Dupâquier, V.F. Ellasberg, David E. C. Eversley, Moses W. Flinn, C. Fridlizius, H. Galle, A.D. Gayer, David V. Glass, H.J. Habbakuk, Miriam Halpern Pereira, Earl J. Hamilton, j.-J. Hemardinquer, William O. Henderson, Richard Herr, Walter G. Hoffmann, Albert H. Imlah, L.H. Jenks,B.F.Johnston, Eric L. Jones, Maurice Lévy-Leboyer, Massimo Livi-Bacci, Alfred Maizels, J.W. Mellor, Brian R. Mitchell, R.H. Mottram, André Nouschi, Goran Ohlin, Jacques Payen,

Marcel Reinhard, Rosario Romeo, Walt W. Rostow, S.B. Saul, Anna Jacobson Schwartz, S. Shapiro, R.S. Smith, Peter Temin, Pierre Vilar y Edward A. Wrigley.

Entrando en un nuevo campo de estudio, iniciando un nuevo ciclo investigador

Fueron muchos los que se sorprendieron de que el gran historiador de la población, con una reconocida carrera académica internacional y un liderazgo hispánico, asumiera el riesgo de entrar en un nuevo campo de estudio, por prometedor que pareciera ser. ¿Cómo se produjo ese tránsito desde la vanguardia de la historia de la población –no olvidemos que Jordi Nadal formaba parte del más selecto núcleo académico internacional en ese campo- a la vanguardia de la historia de la industrialización? Para entenderlo debemos situarnos en 1966. En esa fecha Nadal publicó su pequeño gran libro sobre la historia de la población española (siglos XVI-XX), que tuvo éxito editorial desde el primer momento. Era la extensión del "Apéndice sobre historia de la población española" que había preparado para la traducción al castellano de la *Historia de la Población Mundial*, de Reinhard y Armengaud, publicada por la editorial Ariel en 1965. El esfuerzo de síntesis de las investigaciones más recientes y de muchas investigaciones suyas, publicadas o inéditas, le dio la impresión –la convicción- de cierre de un ciclo. Las invitaciones a investigar la historia de la industria textil catalana y la actualidad de la industrialización en la Cataluña y la España de aquellos años le resultaban un desafío a la vez que una convocatoria a prestar la debida atención a explicar los orígenes de la industrialización catalana. Él siempre se había interesado por la vinculación de cada alumno con la trayectoria económica y geográfica de sus familias. Interpelaba a sus estudiantes a pensar sobre cuál era su origen y quién era su familia y sus antepasados, y a qué se dedicaban. ¿Cómo no iba a responder a esa misma interpelación, orientada a sí mismo y a su país? Él mismo explicaba que la docencia en Facultades de Económicas, durante unos años de industrialización acelerada que ponía sobre la mesa la cuestión de los orígenes de la industrialización en España y la de las causas de su retraso histórico, le habían motivado a cambiar su agenda investigadora.

En ese momento -1966, 1967- ¿qué pasaba en la historiografía económica mundial? Lo más importante era la reciente publicación, en 1965, de los dos gruesos tomos del sexto volumen de la *Cambridge Economic History of Europe from the Decline of the Roman Empire (CEHE)*, la prestigiosa colección que había ido publicando Cambridge University Press bajo la dirección de tres generaciones de historiadores económicos. Efectivamente, la *CEHE* se había diseñado en el período

de entreguerras, bajo la dirección de John Clapham i Eileen Power. El primer volumen, de la época antigua y altomedieval, no apareció hasta 1939. El segundo volumen, de la economía altomedieval apareció en 1952 con unos cuantos autores que ya habían fallecido, algunos con bastante anterioridad. Después, la publicación perdió el orden cronológico en su calendario de publicación y en la década de los sesenta se publicaron tres volúmenes, el segundo de los cuales fue el sexto, sobre la revolución industrial, el primero de los tres volúmenes dedicados a la Europa industrial.

Este volumen sexto, en dos tomos, dedicado a la revolución industrial (H.J.Habakkuk & M.Postan ,eds., *The Industrial Revolutions and After: Incomes, Population and Technological Change*) tuvo un impacto académico imposible de exagerar. Constituyó el desembarco de una generación de académicos reputados que presentaban cada uno de ellos capítulos que eran verdaderas monografías. En una época donde la movilidad era mucho menor, las contribuciones eran profundamente originales y poco conocidas. Causó sensación el capítulo "Technological Change and Development in Western Europe, 1750-1914", de David Landes, catedrático entonces de Historia y Economía en la Universidad de California, de 330 páginas más bibliografía que, cuatro años después, en 1969, se convertiría en publicación independiente bajo el título de *Unbound Prometheus*.

La obra sucesiva de Jordi Nadal es deudora directa de este capítulo de Landes y de *Unbound Prometheus* (traducido al castellano por Tecnos en 1979), una contribución magistral, transformadora y que ha educado a generaciones de estudiosos. Landes presenta el cambio tecnológico –la industrialización- como una carrera en la que Gran Bretaña es la pionera y avanzada al protagonizar la primera revolución industrial, que después es emulada por diversos países del continente. El esquema, simple pero poderoso, lo repite para la segunda revolución industrial. Para la primera revolución industrial centra su atención en los textiles, la siderurgia –hierro y acero- y la energía –principalmente el carbón y la máquina de vapor-. Esa visión de competencia entre países y ese enfoque centrado en la difusión de las principales tecnologías ya no abandonará los estudios sobre la emergencia y difusión de la industrialización. Nadal los adoptará plenamente.

La visión de conjunto e integrada de Landes para Europa fue un resultado afortunado pero se completó con el encargo de los editores de algo similar para Estados Unidos, Rusia y el Extremo Oriente –algo anómalo para una historia de Europa-, con nombres como Douglass North para Estados Unidos, Alexander

Gerschenkron y Roger Portal para Rusia y G.C. Allen para el Extremo Oriente –Japón-. Jordi Nadal tuvo así a su disposición un despliegue de modelos analíticos sobre la industrialización escritos por lo mejor de la historia económica mundial de aquellos tiempos y probablemente de todos los tiempos atendiendo a su impacto sobre las disciplinas de la historia, la economía y la historia económica. Ese momento de potencia intelectual, acompañado por la prominencia política de algunos historiadores económicos norteamericanos como Walt W. Rostow, por la prominencia académica y pública de Fernand Braudel y Carlo Cipolla a escala mundial, por la de la memoria de Jaume Vicens Vives en casa y en el extranjero, y por el reconocimiento de la contribución de la historia económica, especialmente del estudio de la industrialización, en el mundo angloamericano, con cátedras muy potentes en las principales universidades británicas y estadounidenses, es el trasfondo en el que se mueve Jordi Nadal en sus primeros pasos en el diseño de su gran proyecto de investigación.

La lentitud en la gestación de los volúmenes de la CEHE –piénsese que el séptimo volumen sobre "las economías industriales: capital, trabajo y empresa" no apareció hasta 1978 y el octavo sobre "las economías industriales: el desarrollo de políticas económicas y sociales" hasta 1989- animó a otras editoriales a ocupar el enorme espacio de interés académico y del público educado sobre la historia económica de Europa. Esa fue la iniciativa que tomó la editorial Collins, que decidió ofrecer la dirección académica del proyecto editorial a Carlo M. Cipolla, ese joven y brillante académico italiano que ya era catedrático en Berkeley, famoso por su claridad de ideas y carácter ejecutivo –algo excepcional en el mundo investigador del más alto nivel-. Cipolla armó un proyecto muy atractivo en el que cada capítulo se publicaba independientemente, sin esperar a los demás autores. Eso motivó extraordinariamente a los colaboradores en la nueva *Fontana Economic History of Europa*, diseñada en seis volúmenes, tres de los cuales (cuarto, quinto y sexto) en dos tomos. A diferencia del sexto volumen de la *CEHE*, Cipolla se centró en la experiencia europea, comenzando en el período medieval, dedicando el segundo volumen a la época moderna (siglos XVI y XVII), el tercer volumen al siglo XVIII y a la revolución industrial y el cuarto a la emergencia de las sociedades industriales. Una novedad importante fue ampliar las experiencias nacionales europeas estudiadas, considerando no sólo el Reino Unido, Francia, Alemania y Rusia, sino también Italia, los Países Bajos, las economías nórdicas, Austria-Hungría, Suiza y España. Ahí Jordi Nadal fue el autor invitado. Cipolla innovó también con un tratamiento específico sobre el siglo XX, considerado entre 1914 y 1970, estudiado ampliamente,

transversalmente y por países. Ahí, de nuevo, Jordi Nadal –en este caso junto a Josep Fontana- fue el autor del capítulo sobre España.

Triunfos internacionales

Esa estructura ágil, actualizada y movilizando a un pequeño ejército de académicos más jóvenes, fue un completo éxito editorial. Los fascículos que avanzaban los capítulos acabados en primer lugar tuvieron una gran acogida. Toda la obra se completó en unos siete años (a contar desde la publicación de los primeros fascículos), pero sólo cuatro, entre 1972 y 1976, si atendemos a la publicación de los volúmenes y tomos. Fue inmediatamente traducida a varias lenguas (francés, alemán, italiano y castellano) evidenciando la existencia de un amplio mercado editorial europeo para obras de historia económica paneuropea. Para Jordi Nadal esa colaboración resultó ser su mayor impacto internacional, y el más ampliamente conocido.

Cipolla, para analizar la difusión de la revolución industrial, se inspiró en la obra pionera, rompedora y seductora de David Landes. Fijó como condición a los autores de los capítulos nacionales sobre la emergencia de las sociedades industriales (cuarto volumen, en dos tomos) que fijaran su atención en la similitud o diferencia de la trayectoria seguida por cada país respecto al modelo general, particularmente respecto al británico. Ahí se unió el reto de Cipolla con la convicción de Jordi Nadal, "de que realmente en la España decimonónica se intentó, sin regateo de esfuerzos por parte de algunos, ajustar la marcha del país a la de aquellos otros que, con el Reino Unido al frente, estaban inaugurando una nueva etapa, radicalmente distinta de las precedentes, en la historia del hombre" (*El fracaso*, Introducción, pp. 9-10).

Jordi Nadal no vaciló y asumió el reto de Cipolla con entusiasmo. Se abrió así un ciclo extremadamente productivo, con publicaciones repletas de investigación original, aglomeradas entre 1970 y 1975, todas ellas con un despliegue erudito combinado con una motivación siempre potente, derivada de su programa investigador sobre la industrialización española en perspectiva europea. Fue en su estancia en la Universidad de Valencia (1968-1970) cuando Jordi Nadal realizó las mayores inversiones de tiempo en desplegar su agenda investigadora sobre la historia de la industrialización, con continuas visitas a archivos y bibliotecas, y la preparación de sus primeros grandes trabajos, lejos de la historia de la población y ya plenamente en la historia de la industrialización. En un lapso relativamente breve de tiempo Jordi Nadal tuvo que enfrentarse al reto de explicar por qué España no se

industrializó durante el siglo XIX, y hacerlo en un contexto explícitamente europeo. No es fácil captar la intensidad del desafío una vez éste ya se resolvió, pero la tarea de organizar la problemática de la industrialización española en este contexto era hercúlea. Como en las otras grandes monografías de esos mismos años (Gonzalo Anes, Josep Fontana y Gabriel Tortella), el encaje internacional estimula y condiciona el análisis y el argumento.

Efectivamente, el trayecto hasta *El fracaso* fue muy rico en publicaciones rigurosamente originales. Dos contribuciones a volúmenes del Banco de España (1970): una sobre la industria siderúrgica a mediados del siglo XIX y la otra sobre la economía española de 1829 a 1931; el artículo sobre la fábrica de "la Rambla" de Vilanova (Nadal y Ribas, 1972); una gran contribución sobre la industrialización y desindustrialización del Sureste español (1972), y el capítulo sobre el fracaso de la revolución industrial en la España del siglo XIX en la *Fontana Economic History of Europe* (1973). Cada una de ellas tuvo impacto y acabó siendo parte, al menos parcial, del texto final de *El fracaso.* Su publicación, en 1975, motivó posicionamientos de muchos contemporáneos en forma de reseñas largas (la debida a José Luís García Delgado es un ejemplo destacado[15]) o en forma de nuevas investigaciones. Desde el primer momento no dejó indiferente a nadie.

Fue un quinquenio de gran brillantez en sus resultados y en su proyección. Lo fue aún más porque coexistió con la publicación de otros grandes trabajos de historia económica de la España contemporánea, como los de Nicolás Sánchez-Albornoz, Josep Fontana y Gabriel Tortella[16], que pivotaron todos sobre la economía española en el siglo XIX vista desde una perspectiva internacional, con aportaciones que siguen siendo de enorme influencia y que, en su momento, fueron fundacionales -término usado por Josep Fontana para referirse a la aportación de Jordi Nadal a la historia de la industrialización en España-[17]. A esa la lista de obras fundamentales de

[15] José L. García Delgado, "Sobre el fracaso de la Revolución industrial en España", *Investigaciones Económicas*, n.1 (1976), pp. 225-246

[16] Nicolás Sánchez-Albornoz, *España hace un siglo. Una economía dual.* Península, Barcelona, 1968; Josep Fontana, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*. Ariel, Barcelona, 1971 y Gabriel Tortella, *Los orígenes del capitalismo en España*, Tecnos, Madrid, 1973.

[17] Josep Fontana, "Jordi Nadal i la història de la industrialització espanyola", *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*. Col·lecció Homenatges, Universitat de Barcelona, 1999, pp. 22-25.

historia económica hay que añadir la aparición de grandes trabajos de investigación sobre la economía española del siglo XX realizados con instrumental e inquietudes históricas, como los de Santiago Roldán, José Luis García Delgado y Juan Muñoz[18] sobre el ciclo de la Primera Guerra Mundial, y el dirigido por Jacint Ros Hombravella sobre la economía española durante la Autarquía. Todos esos trabajos motivaron la dedicación a la historia económica de buena parte de los universitarios que nos hemos dedicado a la carrera académica. Nos motivaron hasta el punto de dedicarnos profesionalmente a profundizar en las preguntas suscitadas por los pioneros.

Fuera por convicción interna, como ya se había manifestado en sus estudios sobre la historia de la población, como por haberse sumergido en el estudio de la industrialización en un momento investigador particularmente fructífero, Jordi Nadal entró en la historia de la industrialización con un conjunto de tesis fuertes (véanse los otros capítulos de esta misma obra), como ya se reflejaba en el mismo título de *El fracaso.* Él no era ni teórico ni proclive a las reflexiones metodológicas. Era más bien escéptico sobre los excesos de teoría y de método, que temía que condicionaran en exceso la riqueza y matiz de las fuentes. Pero fue siempre un entusiasta -aunque no lo hubiera teorizado- de la investigación orientada a la solución de problemas (*problem oriented*). No fue nunca de los que animó a alguien a investigar sobre algún tema si no percibía la posibilidad de resolver un problema, de contestar una pregunta relevante. Cubrir "vacíos" le producía aversión. Tanta, que se aburría con cualquier investigación que no estuviera adecuadamente motivada, que no naciera de esa voluntad inquisitiva propia del espíritu investigador. Admiraba las culturas que promueven la investigación desde bien temprano, y aborrecía las que eran escolásticas, en las que la disidencia se castiga. Por eso mismo rehuyó de las Academias, en las que él detectaba los peores aspectos del envejecimiento, a saber, la pérdida de la curiosidad.

¿Qué otras influencias cabe detectar en la obra industrialista de Jordi Nadal? Para responder a esta pregunta es pertinente conocer otro momento decisivo en el intercambio académico que tuvo que haberle influido. Me refiero al congreso de Lyon del 7 al 10 de octubre de 1970 sobre "L'industrialisation en Europe au XIXe siècle", presidido por Fernand Braudel y cuyas actas fueron publicadas en 1972 por

[18] Santiago Roldán, José Luis García Delgado y Juan Muñoz, *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*, CECA, Madrid, 1973; Jacint Ros Hombravella *et alia, Capitalismo español: de la autarquía a la Estabilización,* EDICUSA, Madrid, 1973.

el CNRS, Paris, en un volumen del mismo título, de 619 páginas de gran formato que incluye, como era propio en aquellos tiempos, las actas de las discusiones. Dirigieron la publicación Pierre Léon, François Crouzet y Richard Gascon. Jordi Nadal presentó un resumen de su investigación sobre la industrialización y desindustrialización del sureste español. Coincidió con académicos de todo el mundo intensamente implicados en el estudio de la industrialización como (por orden de aparición) rançois De Dainville, Yves Lequin, M.M. Postan, J.R. Harris, Hermann Kellenbenz, Jean Bouvier, Pierre Lebrun, André Armengaud, R.M. Hartwell, Luigi Bulferetti, François Caron, Wolfgang Köllmann, Pierre Chaunu, Karl-Gustaf Hildebrand, Adeline Daumard, Valentín Vázquez de Prada, Wolfram Fischer, Jacques Godechot, Wolfgang Zorn, Michel Laferrère, Carlo Poni, Pierre Vilar, Olga Crisp, Bernard Michel, Béatrice Veyrassat-Herren, Peter Mathias, Arthur H. John, Rondo Cameron, Anne-Marie Piuz, Paul Guichonnet y Henri Morsel (todos ellos comunicantes), además de Pierre Léon, François Crouzet y Ricahrd Gascon (como organizadores) y Fernand Braudel como autoridad indiscutida, e invitados como Louis Bergeron, Jean-François Bergier, Jacques Bertin, Claude Desama, Georges Dupeux, Maurice Garden, Gilbert Garrier, Jean Gorgelin, Pierre Goubert, G.M. Holmes, Ernest Labrousse, Denis Lambert, Emmanuel Le Roy Ladurie, Jean Maillet, André Nouschi, Henri Pirard, Renée Rochefort, Louis Trenard y Herman Van der Wee . Un elenco de investigadores de gran calidad, la mayoría de ellos en sus años más productivos, que mantuvieron debates de alto nivel exactamente sobre los temas y problemas de los que trataba la investigación de Jordi Nadal sobre la industrialización española ofreciendo una perspectiva europea.

El coloquio de Lyon fue traducido al castellano y publicado por Editorial Crítica en 1981 con el título de *La industrialización europea. Estadios y tipos*. En esa ocasión el primer autor pasó a ser Pierre Vilar, que había presentado una comunicación que ha acabado siendo de las más aplaudidas: "La Catalogne industrielle: réflexions sur un démarrage et sur un destin", traducida al catalán en *Recerques* (n 3, 1974) y al castellano en ese volumen mencionado. Los autores "de portada" –los que parecían académicamente más atractivos- eran P. Vilar, J. Nadal, R. Cameron, P. Mathias y H. Kellenbenz. La versión castellana tuvo que ser muy selectiva (sólo diez capítulos) y refleja bien aquellos nombres y temas que podían suscitar más interés entre el público hispánico. Además de capítulos de los cinco citados se tradujeron también las contribuciones de J. Godechot, J. Bouvier, W. Fischer, O. Crisp y K.-G. Hildebrand.

El coloquio de Lyon fue fundamental en la agenda de Jordi Nadal. Tuvo un contacto en profundidad con los grandes expertos de la industrialización y con los expertos de industrializaciones vecinas a la española y a la catalana: franceses e italianos y, más allá, belgas, suizos y alemanes, con diversos estudios regionales de base territorial alpina. En aquel momento ya estaba preparando su contribución a la *FEHE*, y ese impacto, ese conocimiento y esa erudición están muy presentes en su investigación y en sus referentes internacionales.

Es el mismo Jordi Nadal quien une con un hilo argumental atractivo el congreso de Lyon de 1970 con el congreso de Florencia de 1981, publicado en castellano también por Crítica, en 1988, con el título "La Revolución industrial" (autores: D.S. Landes, P. Mathias, G. Mori, J. Nadal y S.B. Saul), partiendo de la edición completa italiana de 1984. Como el propio Jordi Nadal explicita en su prólogo, el congreso de Lyon fue traducido de manera muy selectiva, mientras que el de Florencia lo fue de manera exhaustiva. Enmarcado por dos capítulos generales –una larga introducción de Peter Mathias y un último capítulo de David S. Landes sobre "Revolución industrial y proceso de industrialización"-, los otros once capítulos son casos nacionales o combinaciones de casos nacionales. Algunos autores coinciden con el congreso de Lyon, otros con la *FEHE*, y otros eran autoridades indiscutidas que fueron invitadas a presentar sus puntos de vista. El conjunto es de muy alto nivel.

Pasando el testigo

Para mí, ese congreso marcó una inflexión en mi vinculación con Jordi Nadal. Yo ya había realizado mi tesis de licenciatura siguiendo sus indicaciones (y también las de Alfredo Pastor), que apuntaban a contrastar y comparar los índices de la producción industrial que comenzaban a aparecer para Bélgica (Jacques Gadisseur) y Francia (François Crouzet), renovando un instrumento que se había utilizado muy poco en España. Jordi Nadal había visto el potencial que esa estimación tenía y me animó (inicialmente con un compañero de clase y amigo –Toni Laporte) a calcular un índice de la producción industrial que aspiraba a presentar en el Congreso Internacional de Historia Económica que se iba a celebrar en Edimburgo en 1978. No pudo ser. El que pude presentar como tesis de licenciatura en septiembre de 1979 correspondía a la producción de las industrias básicas. Cuando Nadal fue a Florencia me pidió que realizara una comparación de urgencia con Italia, para las mismas industrias básicas, lo que realicé simplemente aprovechando el *Sommario di Statistiche Storiche* italiano que el mismo Jordi Nadal me facilitó. Volvió de Florencia habiendo hablado de mí a Giorgio Mori, quien aceptó ser mi tutor

académico para lo que se convertiría en la parte italiana de mi tesis doctoral. De ahí siguieron un par de estancias de investigación en Florencia, y un aprendizaje de la historia industrial comparada, en las cifras, en las fuentes y en los textos.

Entrar por ese camino de reconstrucción cuantitativa permitió que Jordi Nadal pudiera disponer de estimaciones comparativas con otros países que, finalmente, permitieron una medición más fina de la trayectoria industrializadora. La comparación con Italia, realizada con identidad de métodos y de tipos de fuentes, garantizó la calidad del ejercicio. Yo lo acabé publicando rápidamente para España (1984) y mucho más tarde para Italia (1999), y la comparación exclusivamente con Italia sólo en una ocasión (1992)[19]. El índice italiano sobrevivió mucho más gracias a la atención que le prestó Stefano Fenoaltea en diversos trabajos suyos, a lo largo de toda su vida.

La estrategia de cuantificación sistemática creció en diversas direcciones, pero habiendo sido formado en la problemática del fracaso de la revolución industrial en España, he dedicado décadas a profundizar y mejorar la medición cuantitativa de la trayectoria de la economía española para contrastar si la tesis nadaliana aguantaba la aportación de nueva investigación. La comparativa con índices de la producción industrial de los países industrializados se realizó en un trabajo de 1988[20] publicado en libro editado por José Luis García Delgado. Algo antes, en 1985, publiqué un ensayo de estimación del gasto interior bruto que abrió el camino para estimaciones del PIB que Nadal no había contemplado pero que estaban atentamente consideradas en el trabajo clásico de W.A. Cole y P. Deane en la *CEHE* de 1965[21]. Nadal no

[19] Albert Carreras, "La producción industrial española, 1842-1981: construcción de un índice anual", *Revista de Historia Económica*, II, 1984, 1, pp.127-157; . "Un ritratto quantitativo dell'industria italiana", in Franco Amatori, Duccio Bigazzi, Renato Giannetti & Luciano Segreto, eds*., Storia d'Italia. Annali 15. L'industria*, Giulio Einaudi, Torino, 1999, pp.179-272; y "La producción industrial en el muy largo plazo. Una comparación entre España e Italia de 1861 a 1980", in Leandro Prados de la Escosura & Vera Zamagni, eds., *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Alianza, Madrid, 1992. pp.173-210

[20] "La industrialización española en el marco de la historia económica europea: ritmos y caracteres comparados", in José Luis García Delgado, ed., *España. Economía*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988, pp.79-115.

[21] "Gasto Nacional Bruto y Formación de Capital en España, 1849-1958: Primer ensayo de estimación", in Pablo Martín Aceña & Leandro PraEconomic dos de la Escosura, eds*., La Nueva Historia Económica en España*, Tecnos, Madrid, 1985, pp.17-51

siguió, en su lectura del volumen VI de la *CEHE* ese camino –la medición del crecimiento económico- sino el de Landes –la descripción e interpretación de la adopción del progreso tecnológico y su impacto en la industrialización, en clave de carrera entre países. Reconciliar interpretaciones ha sido siempre mi debilidad, y no he abandonado los esfuerzos para poder volver sobre la tesis de *El fracaso* pero con datos de PIB. Ahí mi trayectoria se cruza con Leandro Prados de la Escosura, que aceleraba sus esfuerzos para la medición del PIB, mientras que yo estaba ocupado en otros objetivos más "nadalianos", como la aplicación, junto a Xavier Tafunell, del modelo chandleriano (el de Alfred D. Chandler, jr. en *Scale and Scope*) a España.

Los avances de Prados, con sucesivas estimaciones del PIB per cápita español hasta llevarlo a calidades idénticas o superiores a las series europeas, me permitió, junto a Xavier Tafunell, realizar diversos intentos de comparación de la trayectoria económica –no sólo de la industrial- española con la europea. Era el objetivo de Nadal, pero con datos económicos globales. Con Xavier Tafunell elaboramos un índice de convergencia y divergencia de la economía española con la de los países de lo que entonces era la Unión Europea de 15 estados, antes de su ampliación hacia el Este. Era el PIB per cápita español dividido por el PIB per cápita conjunto de los países de la Europa Occidental, en fronteras actuales. En 2003 pudimos presentar series de 1850 a 2000. En el último intento (2018), siempre explotando al máximo los datos de Leandro Prados de la Escosura y Carlos Álvarez Nogal[22], hemos podido comenzar en 1788 y acabar en 2017. Lo que resulta es impactante en términos de confirmación de la tesis nadaliana. Lo reproduzco en el gráfico adjunto.

La visión del siglo XIX que resulta de *El fracaso* acotado entre 1814 y 1913, o la de 1830-1913 que era la del capítulo en la *FEHE*, resultan muy consistentes con los resultados obtenidos mediante el recurso sistemático a estimaciones largas y complejas del PIB per cápita. El siglo XIX posterior a las guerras napoleónicas experimenta, con relación a la Europa Occidental, una tendencia constante a la divergencia, que es como decir que fracasa en relación al objetivo de no distanciarse de los países líderes. Se pasa de niveles en torno al noventa por ciento de la media de la Europa de 15 estados (la Europa Occidental para simplificar) a niveles del sesenta por ciento justo antes del estallido de la Gran Guerra.

[22] Carlos Álvarez-Nogal y Leandro Prados de la Escosura, "The Decline of Spain (1500-1850): Conjectural estimates", *European Review of Economic History*, 11 (2007), 3, pp. 39-366.

Fuente: A. Carreras y X. Tafunell, *Entre el imperio y la globalización. Historia económica de la España contemporánea,* Crítica, Barcelona, 2018, p. 35.

Ciertamente, la divergencia no sucede ni siempre ni continuamente, y hay episodios más optimistas, como lo son, brevemente, las coyunturas de 1855 (guerra de Crimea) o la recuperación posterior a la crisis de 1866-68, intensa pero breve. En cualquier caso, en esos años finales del decenio de 1960 cuando Jordi Nadal se lanza a investigar la industrialización española en perspectiva europea, mientras que España vive su etapa de industrialización acelerada, el índice de convergencia de la economía española con la de la Europa Occidental estaba exactamente ahí donde estaba justo antes de la Primera Guerra Mundial: en torno al sesenta por ciento.

Volviendo a la contribución nadaliana a la historia de la industrialización, hemos visto que sus intuiciones, ampliamente fundamentadas en fuentes y datos, captaban las tendencias cuantitativas que se han podido documentar con muchos más datos. A diferencia de las estimaciones cuantitativas, proporcionaba una base substanciosa de argumentos explicativos del fracaso industrializador español, que han sido detalladamente explicados en otros textos de este mismo volumen. Las hipótesis y los argumentos estaban íntimamente vinculados a las tendencias más avanzadas de la década de 1960, y reflejaban el encaje entre diversas tradiciones que personificaba el propio Jordi Nadal: en primer lugar la historia de la población; en segundo, el conocimiento detallado de la historia de la industrialización textil

catalana; en tercero, la interpretación de base tecnológica de la industrialización, protagonizada por David Landes y, por último, la visión del proceso como una carrera entre países por riqueza y poder, promovida por Landes y cultivada por Cipolla. Esta última es la que justifica más plenamente el concepto de "fracaso de la revolución industrial en España".

La visión de la industrialización española de Nadal triunfa internacionalmente –los capítulos en la FEHE serán decisivos- y triunfa dentro de España. Él mismo recibe invitaciones académicas muy halagadoras. *El fracaso* se convierte en la nueva ortodoxia que casi todos adoptarán pero que algunos criticarán, especialmente –casi exclusivamente- en el mundo académico español. Esas críticas animaron algunas contribuciones suyas, como las presentadas en los trabajos analizados por Carles Sudrià en este mismo libro y su breve pero combativo prólogo a la edición de bolsillo de *El fracaso* del año 2009 (*El fracaso de la primera revolución industrial en España*, Crítica/Ariel, 2009, pp. 5-8). Como que el respeto académico entre los colegas de historia económica siempre ha sido muy alto, hemos podido gozar de buenos debates, cuyos ecos no se han apagado. La historia industrial ha adquirido un gran perfil propio, siendo también un vínculo con la historia de la empresa. Pero, en sus orígenes, hay siempre la elección entre la apuesta investigadora de Cole & Deane y la de Landes en la CEHE, VI, 2 (1965), entre la visión más economicista y la más histórica y tecnológica, entre la más librecambista y la más proteccionista, entre la más orientada al consumidor y la más atenta al productor. Que esto se haya convertido, a menudo, en un pulso entre las visiones catalana y madrileña no es más que el reflejo de discrepancias de perspectiva que siempre han existido, en éste y en todos los órdenes de la vida.

TERCERA PARTE

BIBLIOGRAFÍA DE JORDI NADAL OLLER

Publicaciones de Jordi Nadal Oller

Esta relación ha sido preparada por Miquel Gutiérrez y Raimon Soler, del *Centre d'Estudis 'Jordi Nadal'*, de la Universidad de Barcelona

Libros dirigidos o editados

- Editor (con Gabriel Tortella) del libro *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España Contemporánea*. Barcelona, Ariel, 1975, (Actas del Primer Congreso de Historia Económica de España, Barcelona, 1972).

- Compilador (con Albert Carreras y CarIes Sudrià) del libro *La economia española en el siglo XX Una perspectiva histórica.* Barcelona, Ariel,1987.

- Director general de la obra *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània*, 6 vols. Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana, 1988, 1989, 1990, 1991 y 1994.

- Coordinador del libro *La evolución demográfica bajo los Austrias*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991 (Actas del 2do Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Alicante, 1990).

- Director y coordinador (con Albert Carreras) del libro *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX).* Barcelona, Ariel, 1990.

- Editor (con Jordi Catalan) del libro *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no lideres*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

- Editor del libro *El mundo que viene*, Alianza Editorial, Madrid, 1994 (versión catalana *El món cap a on anem*, Vic, Eumo Editorial, 1994).

- Director del libro *Atlas de la industrialización en España, 1750-2000*. Barcelona, Fundación BBVA / Editorial Crítica, 2003.

- Coordinador (con Antonio Parejo) del volumen *Mediterráneo e historia económica,* número 7 de la colección Mediterráneo Económico. Almería, Fundación Cajamar, 2005.

- Director (con Josep M Benaul y Carles Sudrià) de libro *Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010*. Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 2012

Libros, artículos y capítulos de libro

Nota: Cuando existen varias versiones del mismo trabajo sin diferencias significativas hemos reseñado tan solo la más antigua o la más fácilmente accesible

En 1992 se publicaron dos volúmenes de que recogían artículos de Jordi Nadal publicados con anterioridad: uno dedicado a temas demográficos y el otro a temas de historia industrial. En la relación que sigue se indica si el trabajo correspondiente está incluido en alguna de las dos recopilaciones

(*) *Bautizos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica* (Barcelona, Ariel)

(**) *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia industrial* (Barcelona, Ariel,)

1953-1959

1953 Nadal, J. y Giralt, E. 'Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana, 1553-1717'. *Estudios de Historia Moderna*, III, 3-48. (*)

1956 Nadal, J. 'El 'redreç' de la población catalana en el siglo XVI'. *Actas del VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, 875-880. (*)

1958 Nadal, J.; Vicens Vives, J. y Reglà, J. 'L'Espagne au XVIe et XVIIe siècles. L'époque des souverains autrichiens. Tendances, problèmes et perspectives de travail de la recherche historique en Espagne'. *Revue Historique*, 1-42.

1958 Vicens Vives, J. (con la colaboración de J. Nadal), *Manual de historia económica de España.* Barcelona, Editorial Teide. (Traducción al inglés en Princeton University Press, 1969)

1959 Nadal, J. 'La revolución de los precios españoles en el siglo XVI. Estado actual de la cuestión', *Hispania. Revista Española de Historia*, 77, 503-529.

1960-1964

1960 Nadal, J. y Giralt, E. *La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française et les autres facteurs de son développement*. París, SEVPEN

1961 Nadal, J. 'La contribution des historiens catalans à l'histoire de la démographie générale'. *Population*, XVI (1), 91-104.

1961 Nadal, J. 'Demografía y economía en los orígenes de la Cataluña moderna'. *Estudios de Historia Moderna*, VI, 279-303**.** (*)

1962 Nadal, J. 'La población', *Información Comercial Española. Revista de Economía*, (número extraordinario dedicado a la memoria de J. Vicens Vives), 342, 85-92.

1963 Nadal, J. y Giralt, E. 'Barcelona 1717-1718. Un modelo de ciudad preindustrial'. *Homenaje a Don Ramón Carande*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones. Vol. II, 125-148. (*)

1963 Nadal, J. 'Sur la population catalane au XVIII siècle'. *Congrès International de la Population : [comptes rendus] New York 1961.* Londres, Union internationale pour l'étude scientifique de la population.

1964 Nadal, J. 'Introducció a la història del pensament demogràfic català', estudio introductorio al libro de Joaquim Maluquer Sostres*, Població i societat a l'àrea catalana*, Barcelona, Editorial A.C., 9-36. (*)

1964 Nadal, J. 'La Catalogne dans l'Espagne moderne…', de Pierre Vilar' (reseña). *Études et chronique de demographie historique. 1964*, 147-150**.**

1965-1969

1965 Nadal, J. 'Les grandes mortalités des années 1793 à 1812. Effets à long terme sur la population catalane'. *Problèmes de mortalité. Méthodes, sources et bibliographie en démographie historique*. Lieja, Université de Liège, 409-421.

1965 Nadal, J. **'**En Vandellós, trenta anys després'. *Qüestions de vida cristiana*, 31, 111-114.

1966 Nadal, J. *La población española, siglos XVI a XX*. Barcelona, Ariel.

1966 Nadal, J y Giralt, E., *La immigració francesa a Mataró (segles XVI i XVII).* Mataró, Caixa d'Estalvis Laietana.

1966 Nadal, J.; Vicens Vives, J.; Martí, C. 'Les mouvements ouvriers en Espagne en temps de depression economique (1929-1939). Leurs conséquences d'ordre politique et social', en *Mouvements ouvriers et depression économique de 1929 à 1939. Étude et rapports.* Comission International d'histoire des mouvements sociaux et des structures sociales, Assen, Van Gorcum, 103-123

1967 Nadal, J. 'La dénomination des personnes en Calalogne depuis le XVlle siècle el la rédaction correspondante des actes d'état civil', *Noms et prénoms. Aperçu historique sur la dénomination des personnes en divers pays,* Bruxelles, Union Internationale pour l'Étude Scientifique de la Population,

1969 Nadal, J. 'La evolución demográfica en la Edad Modema (siglos XVI y XVII)', *La Tierra,* Salvat Editores, Barcelona, 89-94. (*)

1969 Nadal, J. 'Orígenes de la industrialización en España: Málaga'**,** *España Económica,* n. 3.667, 19-22.

1970-1974

1970 Nadal, J. 'La economía española, 1829-1931'. *El Banco de España. Una historia económica.* Madrid, Banco de España, 317-417.

1970 Nadal, J. 'Los comienzos de la industrialización española (1832-1868): la industria siderúrgica'. *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*. Madrid, Banco de España, 203-233.

1970 Nadal, J. 'El algodón y los orígenes de la Cataluña moderna', *España Económica*, n. 3.682, 21-24.

1972 Nadal, J. 'Industrialización y desindustrialización del Sureste español, 1817-1913'. *Moneda y Crédito* 120, 3-80. (versión francesa 'Industrialisation et desindustrialisation du Sud-Est espagnol, 1820-1890'. P. Léon, F. Crouzet et R.Gaseon (dirs), *L'industrialisation en Europe au XIX siècle. Cartographie et typologie*, Paris, Éditions du Centre de la Recherche Scientifique)

1972 Nadal, J.; Sáez, A. 'La fecondité à Sant Joan de Palamós (Catalogne), de 1780 à 1859'. *Annales de Démographie Historique*, III, 175-182. (*)

1973 Nadal, J. 'The failure of Industrial Revolution in Spain, 1814-1913'. Cipolla, Carlo M. (ed.), *The Fontana Economic History of Europe. Vol. 4.* Glasgow,Williams Collins, 533-626 (versiones en español, italiano, alemán y francés)

1974 Nadal, J. y Ribas, E. 'Una empresa cotonera catalana. La fàbrica de 'la Rambla', de Vilanova, 1841-1861', *Recerques,* 3, 47-82. (**)

1975-1979

1975 Nadal, J. *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel.

1976 Nadal, J.; Fontana, J. *'Spain, 1914-1970'*. C. M Cipolla (ed.), *The Fontana Economic History of Europe vol 6. Contemporary economies. Part 2*. Glasgow,Williams Collins, 460-529.

1978 Nadal, J. 'Peñarroya, una multinacional de nombre español', *Alta Dirección* (Barcelona), 77 (monográfico 'Las multinacionales'), 73-83. (**)

1978 Nadal, J. 'La població catalana als segles XVI i XVII' y 'La població catalana al segle XVIII'. Salrach, J.M. (dir.), *Història de Catalunya*, Barcelona, Salvat Editores, Vol. IV, 48-63 y 257-272.

1980-1984

1980 Nadal, J. 'El papel de la mortalidad en la demografía històrica' (prólogo al libro de V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1-11. (*)

1981 Nadal, J.; Sudrià, C. *Història de la Caixa de Pensions* Barcelona, CPVE/Edicions 62 (versión en castellano, 1983)

1981 Nadal, J. "Notas sobre la industria asturiana de 1850 a 1935'. Germán Ojeda (coordinador), *Historia de Asturias, vol. IX*, Salinas, Ayalga Ediciones, 111 -177. (**)

1982 Nadal, J. 'Discurso de contestación' al discurso de recepción del profesor Alfred Sauvy, del Collège de France, como doctor *honoris causa* por la Universidad de Barcelona.

1982 Nadal, J. 'La vraie richesse les homes'. Nadal Farreras, J.; Wolff, P. (dirs.), *Histoire de la Catalogne*, Toulouse, Éditions Privat, 95-121.

1982 Nadal, J. 'Los archivos de fábrica en Cataluña', *Primer Congreso de archivos privados de interés para la historia económica*, Banco de España, Madrid.

1983 Nadal, J. 'Los Bonaplata, tres generaciones de industriales catalanes en la España del siglo XIX'. *Revista de Historia Económica*, 1, 256-270. (**)

1983 Nadal, J. 'Cataluña, la fábrica de España (1833- 1936)', *Cataluña en la España Moderna* (Catálogo de la Exposición presentada en el Centro Cultural de la Villa de Madrid del 24 de mayo al 24 de junio de 1983), Generalitat de Catalunya, 28-41.

1983 Nadal, J. 'Andalucía, paraíso de los metales no-ferrosos'. A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de Andalucía*, *Vol. VII. La Andalucía contemporánea (1868-1913).* Barcelona, Planeta, 179-240. (**)

1984 Nadal, J. 'Los dos abortos de la revolución industrial en Andalucía'. A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de Andalucía*, *Vol. VI. La Andalucía liberal (1778-1868).* Barcelona, Planeta, 399-433. (**)

1984 Nadal, J. 'El fracaso de la revolución industrial en España un balance historiográfico'. *Papeles de Economía Española*, 20, 108-125. (**)

1985-1989

1985 Nadal, J. 'Un siglo de industrialización en España, 1833-1930'. N. Sánchez Albornoz, ed., *La modernización económica de España*, Madrid, Alianza Editorial, 89-120 (edición inglesa, 1987)

1985 Nadal, J.; Maluquer de Motes, J. *Catalunya, la fàbrica d'Espanya (1833-1936)*. Catálogo de la exposición del mismo título. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona. (**)

1985 Nadal**,** J. ['Spengler, Vandellós y el declive demográfico de Cataluña'], prólogo a la reedición de libro de Josep A. Vandellós, *Catalunya,.poble decadent*, Barcelona, Edicions62, 203-214.(*)

1986 Nadal, J. 'La debilidad de la industria química española en el siglo XIX. Un problema de demanda'. *Moneda y Crédito*, 176, 33-70. (**)

1987 Nadal, J. 'La industria fabril española en 1900. Una aproximación'. J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià eds., *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*' Barcelona, Ariel, 23-61.

1987 Nadal, J. 'L'economia catalana en el marc de l'economia espanyola, 1833-1936'. *Catalunya i Espanya en el segle XIX*. Barcelona, Editorial Columna.

1987 Nadal, J., 'El desenvolupament de l'economia valenciana a la segona meitat del segle XIX una via exclusivament agrària?' *Recerques*, 19 (homenatge a Pierre Vilar), 115-132. (versión en castellano en J. Nadal y A. Carreras, eds. *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX),* 296-314)

1988 Nadal, J. 'La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII: un balance a escala regional'. V. Pérez Moreda y D. Reher, coord. *Demografía histórica en España.* Madrid, Fundación Ortega y Gasset, 39-54. (*)

1988 Nadal, J. 'Carlos III, Un cambio de mentalidad' y 'La primera revolución tecnológica'. J. Nadal, A. Carreras; P. Martín Aceña; F. Comín, *España, 200 años de tecnología*. Madrid, Ministerio de Industria y Energía, 13-28 y 29-100.

1989:___Nadal, J. 'La química. La consolidació pel biaix dels adobs, 1914-1935'. J. Nadal, dir., *Història econòmica de la Catalunya contemporània. Vol. 6 s. XX, Indústria, finances i turisme*, Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana, 149-166.

1990-1994

1990 Nadal, J. 'Las grandes crisis de mortalidad de los años 1793-1812 los efectos a largo plazo en la población catalana', *Boletín de la Asociación de Demografia Histórica,* IlI, 2, 37-49. (*)

1991 Nadal, J. 'La indústria cotonera' y 'La metal·lúrgia' *Història econòmica de la Catalunya contemporània. Vol. 3, s. XIX, Indústria, transports i finances*. Fundació Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 13-86 y 159-202.

1991 Nadal, J. 'Sobre l'entitat de la indianeria barcelonina del set-cents. Nota suggerida per la lectura d'un article d'Alexandre Sánchez', *Recerques*, 24, 181-185.

1991 Nadal, J. 'Presentación crítica', J.Nadal (coordinador), *La evolución demográfica bajo los Austrias* (Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Alicante, abril de 1990. Volumen III). Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 9-15.

1992 Nadal, J. 'Los Planas, constructores de turbinas y material eléctrico'. *Revista de Historia Industrial*, 1. 69-93.

1992 Nadal, J.; Tafunell, X. *Sant Martí de Provençals, pulmó industrial de Barcelona*. Barcelona, H.O.L.S.A.

1992 Nadal, J. 'L'industrialisation espagnole au cours de la seconde moitié du XIXè siècle une approche sectorielle et régionale'. L. Bergeron (ed.), *La croissance régionale dans l'Europe Méditerranéenne, 18e-20e siècles*, Paris, Éditions de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 43-54.

1993 Nadal, J.; Sudrià, C. 'La controversia en torno al atraso de la economía española en la segunda mitad del siglo XIX'. *Revista de Historia Industrial*, 3, 199-224. Versión francesa. *Revue d'Historie Moderne et Contemporaine*, 41-42, 329-352.

1994 Nadal, J.; Domènech, J., 'Joan Girona i Agrafel, un *maquinista* malaguanyat'. *Miscel·lània en honor del Dr. Casimir Martí*. Barcelona, Fundació Salvador Vives i Casajuana / Rafael Dalmau, editor, 345-360.

1994 Nadal, J. 'La transición del zapato manual al zapato *mecánico* en España'. J. Nadal y J. Catalan, eds., *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (s.XIX-XX)*. Madrid, Alianza Editorial, 321-339.

1994 Nadal, J. 'Presentación general' y presentaciones de los autores (con V. Cacho); J. Nadal, coord., *El mundo que viene*, Madrid, Alianza Editorial/ Fundación Ortega y Gasset/Fundación 'La Caixa'.

1995-1999

1995 Nadal, J. *El factor humà en el retard econòmic espanyol. El debat entre els historiadors*. Inauguración del curso académico 1995-96. Barcelona, Universitat de Barcelona.

1997 Nadal, J. *Josep Bonaplata capdavanter del primer 'vapor' barceloní*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura.

1997 Nadal, J. 'La indústria fabril a Catalunya en el segle XIX', *La primera Revolució Industrial a Catalunya. Cent cinquanta anys del ferrocarril de Barcelona a Mataró (1848).* Barcelona, Fundació Jaume I.

1998 Nadal, J. 'Prometeo finalmente liberado. El éxito tardío de la industrialización española (1831-1997)', *Diseño industrial en España un siglo de creación e innovación.* Madrid, Ministerio de Educación y Cultura / Ministerio de Industria y Energía, 37-43.

1998 Nadal, J. 'Industria sin industrialización'. Anes, G. (ed.) *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Círculo de Lectores, 185-222.

1998 Nadal, J. 'Industrialisation catalane et desindustrialisation espagnole au XIXe siècle l'exemple du textile'. Núñez, Clara E. (ed.) *De-industrialisation in Europe, 19th-20th centuries (Session B 11)* Proceedings, Twelfth International Economic History Congress (Madrid, August 1998). Sevilla, Secretariado de la Universidad de Sevilla, 11-20

1998 Nadal, J.; Sánchez, A. 'En los orígenes del éxito algodonero catalán'. G. Gavignaud-Fontaine; H. Michel; E. Pelaquer, eds., *De la Fibre à la Fripe. Le textile dans la France meridionale et l'Europe méditerranéenne (s.XVIII-XX).* Montpellier, Publications de l'Université Paul Valéry, Montpellier 3., 35-60.

1998 Nadal, J. 'Cartas de Elorza, siderúrgico en Andalucía, 1829-1840' A. Gómez Mendoza y A. Parejo, eds. *De economia e historia. Estudios en homenaje a José Antonio Muñoz Rojas.* Antequera, Junta de Andalucía / Unicaja, 97-138.

1999 Nadal, J. 'Las máquinas de vapor fijas de La Maquinista Terrestre y Marítima, SA.', *Revista de Historia Industrial*. 16, 115-161

1999 Nadal, J. 'Somni i realitat en la primera industrialització catalana. L'intent, fallit, d'industrialització catalana a l'anglesa', *Actes del Col·loqui Josep Yxart i el seu temps*, Tarragona, Servei de Publicacions de la Diputació de Tarragona, 527-541.

1999 Nadal, J. 'Industrialización y desindustrialización del Sureste español, 1817-1913'. A. Parejo; A. Sánchez Picón (eds.) *Economía Andaluza e Historia Industrial Estudios en Homenaje a Jordi Nadal*, Colección Flores de Lemus, Almería, Universidad de Almería. 67-137

2000-2005

2000 Nadal, J. 'Josep Bonaplata i l'adopció de la màquina de vapor'; 'Els Planas, constructors de turbines i material elèctric'; 'Les màquines de vapor fixes de la Maquinista Terrestre i Marítima, SA.'. J. Maluquer de Motes (dir.) *Tècnics i tecnologia en el desenvolupament de la Catalunya contemporània,* Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 210-219; 234-241 y 256-267.

2000 Nadal, J.; Domènech, J. 'Joan Girona i Agrafel, el 'maquinista' malaguanyat'. J. Maluquer de Motes (dir.) *Tècnics i tecnologia en el desenvolupament de la Catalunya contemporània*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 228-233.

2000 Nadal, J.; Giralt, E. *Immigració i redreç demogràfic. Els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII*. Vic, Eumo Editorial.

2001 Nadal, J. *España en su cenit (1516-1598). Un ensayo de interpretación*. Barcelona, Crítica.

2003 Nadal, J. 'Presentación', J. Nadal, director, *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000,* Barcelona, Crítica, 12-13.

2003 Nadal, J.; Benaul, J. M.; Sudrià, C., 'Introducción General', J. Nadal, director, *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000.* Barcelona, Crítica, 14-23.

2003 Nadal, J.; Benaul, J.M, 'La industria en vísperas de la industrialización, 1750-1813' y 'Un recorrido poco exitoso. De la primera a la segunda revolución industrial (1814-1939)', J. Nadal, director, *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000,* Barcelona, Crítica, 27-56 y 59-229.

2003 Nadal, J. 'La formazione di capitale umano nella prima industrializzazione spagnola. Alfabetizzazione di massa o formazione tecnica di grado medio e basso?', Falchero, A.M.; Giuntini, A.; Nigro, G.; Segreto, L. (eds.), *La storia e l'economia. Miscellanea di Studi in onore di Giorgio Mori*, Varese, Edizioni Lativa, 501-510.

2004 Nadal, J. ''La Hispano' de Guadalajara (1917-1936), hijuela no deseada de la barcelonesa Hispano-Suiza'. Lida, C.E. y Piqueras, J.A. (comps.), *Impulsos e inercias del cambio económico. Ensayos en honor a Nicolás Sánchez-Albornoz.* València Centro F. Tomás y Valiente UNED-Alzira/Fundación Instituto de Historia Social. 273-290

2004 Nadal, J.; Benaul, J. M.; Sudrià, C. 'Catalunya en la industrialització espanyola del segle XX', *Memòria Econòmica de Catalunya 2003*, Barcelona, Consell de Cambres Oficials de Comerç, Indústria i Navegació de Catalunya, 58-60.

2005-2009

2005 Carmona Badía, X.; Nadal Oller, J. *El empeño industrial de Galicia 250 años de historia, 1750-2000*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

2005 Nadal, J.; Parejo, A. 'A modo de introducción', *Mediterráneo e Historia Económica*. Mediterráneo Económico. Colección Estudios Socioeconómicos, 7, Almería, Cajamar, 11-17

2006 Nadal, J. 'El contencioso entre La Hispano-Suiza, Fábrica de Automóviles, S.A. y el Estado francés en torno a la contribución sobre beneficios extraordinarios de guerrra (1917-1922)'. F. Bourillon; Ph. Boutry; A. Encrevé; et B. Touchelay, *Des économies et des hommes. Mélanges offerts à Albert Broder*. París Institut Jean-Baptiste Say-Université Paris 12, Val de Marne. 332-342

2008 Pascual, P.; Nadal, J. *El coure. I. Producció i consum a l'era industrial*. Les Masies de Voltregà, Eumo Editorial/La Farga Group.

2008 Pascual, P.; Nadal, J. *El coure. II. La Farga Lacambra (1808-2007) un estudi socioeconòmic*. Les Masies de Voltregà, Eumo Editorial/La Farga Group.

2009 Nadal, J. 'Prólogo' a la edición de bolsillo de '*El fracaso de la primera revolución industrial en España, 1815-1913'*, Barcelona, Editorial Crítica/Ariel, 5-8.

2010-2014

2010 Sala, P.; Nadal, J. *La contribució catalana al desenvolupament de la indústria surera portuguesa*. Barcelona, Generalitat de Catalunya. Departament de Vicepresidència.

2012 Nadal, J; Benaul, J.M.; Sudrià, C. 'Introducció', J. Nadal, J.M. Benaul; C. Sudrià, dirs. *Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010*. Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1-9.

2012 Nadal, J; Benaul, J.M.; Sudrià, C. 'La formació d'una societat industrial', J. Nadal; J.M. Benaul; C. Sudrià, dirs. *Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010*. Barcelona, Editorial Vicens Vives, 57-177.

2012 Nadal, J. 'L'État franquiste contre l'initiative privée. La nationalisation de La Hispano-Suiza, S.A., blason de l'industrie mécanique espagnole'. Xavier Huetz de Lemps, Jean-Philippe Luis (coords.), *Sortir du labyrinthe. Études d'histoire contemporaine de l'Espagne. Hommage à Gérard Chastagnaret*, Madrid, Casa de Velázquez, 161-167

2015-2019

2015 Nadal, J. 'Barcelona, emporio mediterráneo, atlántico y asiático (?), sucesivamente'. *Revista de Historia Industrial*, 58, 35-41.

2015: Nadal, J. 'Germanofilia impenitente y chantaje infructuoso a Francia del rey de España, al término de la Primera Guerra Mundial'. C. Martínez Shaw, P. Tedde, S. Tinoco (coords.), *Andalucía, España, las Indias pasión por la historia. Homenaje al profesor Antonio-Miguel Bernal*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla. 111-124

2018: Nadal, J. '1928. L'Hispano Suiza, el millor automòbil del món' a B. de Riquer (dir.), *Història mundial de Catalunya*, Edicions 62, Barcelona, 721

2018 Nadal, J. 'La supuesta entente del INI con la Hispano-Suiza para la fabricación en la Sagrera de camiones diesel con licencia Alfa-Romeo (primavera de 1943)'. C. Barciela, G.L. Fontana (dirs.), *La industria del automóvil de España e Italia en perspectiva histórica*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 76-82

2020

2020 Nadal, J. *La Hispano-Suiza Esplendor y ruina de una empresa legendaria*. Barcelona, Pasado & Presente.

Entrevistas, conversaciones, diálogos

1987 'JORDI NADAL, UN PERFIL', por José Luís García Delgado. Publicado en *Economistas*, n. 25 (abril-mayo 1987, pp. 44-51). En catalán, en *Revista Econòmica de Catalunya*. n. 4, pp. 38-47. Reimpreso en *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*. Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, 2 vols. 1999; vol. I, pp. 5-15.

1999 Dossier. 'JORDI NADAL: A L'ENTORN D'UN MESTRATGE'. *L'Avenç*, num. 241, noviembre de 1999, Artículos de E. Lluch; J.M. Muñoz; J. Maluquer de Motes; C. Sudrià; R. Nicolau; y otros. Conversación con Jordi Nadal por J. Fuster y J.L. Martín Ramos.

2011 JORDI NADAL: 'COM EM VAIG FER HISTORIADOR'. *L'Avenç*, num. 375, septiembre de 2011, p. 12.

2011 JOSEP M. BRICALL I JORDI NADAL. *DIÀLEGS A BARCELONA*. Transcripción de X. Fabrés. 'La Magrana / RBA, 2011

2012 '15 MINUTS AMB... JORDI NADAL'. Producción audiovisual de la Universitat de Barcelona. Entrevistador: C. Sudrià. Marzo de 2012.

: https,//www.ub.edu/ubtv/video/15-minuts-amb-jordi-nadal

2015 'JORDI NADAL, HISTORIADOR, DEIXEBLE DE JAUME VICENS VIVES'. Programa **(S)AVIS**, TV3. Febrero, 2015.

https//www.ccma.cat/tv3/alacarta/savis/Jordi-nadal/video/5465071/

2017 'JORDI NADAL: PORTO LA INDÚSTRIA A LA SANG', ***EIX,*** Revista editada por el Museu Nacional de la Ciència i la Tècnica de Catalunya (MNACTEC), número 3 (2017), pp. 22 y sgtes. (entrevista a cargo de Montse Armengol).

https//eix.mnactec.cat/Jordi-nadal-porto-la-industria-a-la-san2017g/

ADDENDA

GLOSAS, ELOGIOS Y RECUERDOS

ADORACIÓN ÁLVARO (AEHE) / ANDREU DOMINGO (ADEH)

MARIA NORBERTA AMORIM
JOAQUÍN ARANGO
CARLOS BARCIELA
JOSEP BERNABEU-MESTRE
ANTONIO-MIGUEL BERNAL
JOSEP M. BRICALL MASIP
ALBERT BRODER
JOAM CARMONA
JORDI CATALAN
GÉRARD CHASTAGNARET
ANTONIO ESCUDERO
ALBERT ESTEVE
ANTONIO GÓMEZ MENDOZA
MASSIMO LIVI-BACCI
ENRIQUE LLOPIS
SANTIAGO M. LÓPEZ
JORDI MALUQUER DE MOTES
JOSE M. MARTÍNEZ CARRIÓN
ANDREU MAS-COLELL
ISABEL MOLL
MICHEL ORIS
PERE PASCUAL (†)
VICENTE PÉREZ MOREDA
GONZALO PONTÓN
JEAN PIERRE POUSOU
LEANDRO PRADOS DE LA ESCOSURA
NÚRIA PUIG
DAVID S. REHER
ENRIC RIBAS MIRÀNGELS
BORJA DE RIQUER
ELENA SAN ROMÁN
NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ
ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN
ANTONI SERRA RAMONEDA
RICHARD M. SMITH
XAVIER TAFUNELL
DANIEL TIRADO
JAUME TORRAS
GABRIEL TORTELLA
y M. EUGENIA NÚÑEZ
JESUS M. VALDALISO
SOCIETAT CATALANA D'ECONOMIA

JORDI NADAL (1929-2020)
GLOSAS, ELOGIOS Y RECUERDOS

ADORACIÓN ÁLVARO, secretaria general de la Asociación Española de Historia Económica (AEHE)

La Historia Económica en España no puede entenderse sin la figura del Profesor Jordi Nadal i Oller. Por su ingente y pionera labor investigadora, desenmarañando los ritmos, factores y protagonistas del proceso de industrialización de las regiones españolas, entre otros temas; por la creación de una escuela de referencia en Historia Industrial y Empresarial que ha perpetuado su legado abriendo nuevas líneas de investigación a la par que profundizando en aquellas esbozadas por su maestro; por su impulso a la creación de foros de intercambio académico, destacando la creación hace más de cuatro décadas de una revista científica aun hoy de impacto internacional en su área de especialización, la Historia Industrial; y por su empeño, compartido, de institucionalizar la disciplina en España, siendo uno de los protagonistas clave de la creación y expansión de la Asociación Española de Historia Económica, desde que comenzara a esbozarse esta idea en aquel encuentro de Barcelona de 1972. Este libro es solo un pequeño reconocimiento a su dedicación, tiempo y esfuerzo. Gràcies!

ANDREU DOMINGO, presidente de la ADEH. Subdirector del Centre d'Estudis Demogràfics

Al profesor Jordi Nadal i Oller, no solo le debemos la introducción de la Demografía Histórica en España y el avance de la investigación en Histórica Económica, contribuciones pioneras de sobras conocidas por todos, tanto en su faceta investigadora como docente. Quiero recordar el papel imprescindible como impulsor de la arquitectura institucional tanto de la Demografía Histórica, jugando un papel clave en la fundación de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH), como de la Demografía, siendo como fue el artífice de la construcción del Centre d'Estudis Demogràfics (CED). Sin su sagacidad, tozudez y férrea convicción, sin lugar a dudas, sería imposible entender el desarrollo de la Demografía y de la Demografía histórica en España.

MARIA NORBERTA AMORIM, catedrática en la Universidade do Minho (Portugal)

Pertencendo a uma primeira geração de investigadores totalmente dedicados à Demografia Histórica, cumpre-me homenagear os Grandes Mestres que introduziram a disciplina na Península. Refiro-me a Jordi Nadal, Eiras Roel e Virgínia Rau.

Quando, em 1969, se me impunha preparar uma dissertação de licenciatura, foi uma publicação de 1959, dirigida por Virgínia Rau, *A Freguesia de Santa Catarina de Lisboa no 1º Quartel do Século XVIII*, da autoria de Maria de Lourdes Akola Neto, que me inspirou. Embora Virgínia Rau entendesse que não seria possível fazer reconstituição de famílias em Portugal, as primeiras etapas da metodologia de Fleury-Henry eram escrupulosamente respeitadas. Toda a informação paroquial era recolhida para fichas apropriadas. Só tive depois de criar uma metodologia adequada aos registos portugueses para poder extrair dos mesmos, com o apoio do *Manuel de Démographie Historique* de Henry (1970), os primeiros resultados em Portugal de análise demográfica para o Antigo Regime. O trabalho *Rebordãos e a sua População nos séculos XVII e XVIII*, foi apresentado na Faculdade de Letras do Porto em finais do ano de 1971, tendo sido publicado em 1973. Tinha assim encontrado o meu rumo quando me chegou às mãos *Las crisis de mortalidad en la España interior*, de Vicente Pérez Moreda (1980), com prólogo de Jordi Nadal.

A posição de Nadal, aí claramente expressa no que respeita às monografias paroquiais, pode ter sido desmotivante para alguns, mas não deixou de ser desafiante para outros. Enriquecedora para todos foi a sabedoria que adquiriu e transmitiu como grande cultor da História da População.

JOAQUÍN ARANGO, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

Agradezco mucho la invitación a sumarme a este homenaje a Jordi Nadal, a quien siempre tuve en la mayor estima profesional y personal. Además de admirar su obra desde temprana fecha, a partir de la década de los ochenta tuve la fortuna de disfrutar de su amistad. El profesor Nadal leyó el manuscrito de mi tesis doctoral, que versaba sobre la industrialización, la transición demográfica y la transición de la movilidad

en Catalunya y su área de influencia entre 1860 y 1930, y tras leerlo recomendó su publicación a Marcelo Covián, a la sazón responsable de Editorial Ariel. Por razones que no vienen al caso, y de las que fui único responsable, esa publicación finalmente no tuvo lugar. Por aquellos años fui testigo cercano de la exitosa fundación del Centre d'Estudis Demogràfics, de la que fue máximo responsable el profesor Nadal, a quien debí sendas invitaciones a colaborar con artículos en dos libros coordinados por él: *La economía española en el siglo XX: una perspectiva histórica*, editado en colaboración con A. Carreras y C. Sudriá (Ariel, 1987) y *El mundo que viene* (Alianza Editorial, 1994). Mucho me alegra esta oportunidad de dejar constancia de la enorme admiración y el gran afecto que profesé a Jordi Nadal.

CARLOS BARCIELA, catedrático de Historia Económica de la Universitat d'Alacant

Conocí a Jordi Nadal cuando yo estaba estudiando Ciencias Económicas en la Universidad Complutense, en la primera mitad de los años setenta. Gonzalo Anes había organizado un seminario de Historia Económica, -al que acudíamos un grupo de alumnos, que terminamos siendo profesores- por el que fueron pasando destacados especialistas españoles y extranjeros, como Josep Fontana, Pierre Vilar, Edward Malefakis y Richard Herr, entre otros. Por supuesto, no faltó el profesor Nadal. La presencia del profesor Nadal me causó un gran impacto: su voz poderosa, su forma segura y convincente de exponer, su seriedad y, por descontado, lo que transmitía, no podía dejar de impresionarte.

En 1981 el profesor Nadal formó parte del tribunal encargado de juzgar la provisión de plazas de profesores adjuntos, oposición que gané junto a Leandro Prados, Jordi Palafox y Carles Sudrià. A partir de aquel momento, mi relación con J. Nadal fue estrecha. Me invitó a un seminario del que salió la obra *La economía española en perspectiva histórica*. A su vez, y en calidad de organizador de los Encuentros Italia-España de Historia Económica, tuve la ocasión de invitar al profesor Nadal, en varias ocasiones, recibiendo siempre una contestación positiva.

Ha sido, sin embargo, en estos últimos años, cuando mi relación con el profesor Nadal se fue haciendo más estrecha. Hablé por teléfono con él en muchas ocasiones. Conversaciones largas, que profundizaron en nuestra amistad y que mantendré muy vivas en mi recuerdo.

JOSEP BERNABEU-MESTRE, catedrático de Historia de la Ciencia de la Universitat d'Alacant

Un viatge a Vitoria-Gasteiz, és entre totes les ocasions en que vaig coincidir amb el professor Jordi Nadal, una de les que guarde un record especial. Formaven part d'un tribunal de tesi i en va telefonar per a preguntar-me si no tenia inconvenient en volar des d'Alacant a Barcelona i fer-ho junts fins a l'aeroport del País Basc. El temps a l'avió, les esperes per embarcar i els trajectes des de l'aeroport al campus universitari, ens regalaren un grapat d'hores per parlar de moltes coses i gaudir del privilegi d'escoltar les reflexions del mestre i l'experiència del acadèmic i investigador. Parlarem de la sort i el privilegi de poder dedicar-nos a una activitat com la del docent universitari, però també del cost personal i familiar que moltes vegades hem de patir, quan no som capaços de trobar els necessaris equilibris i no sabem o no podem dir que no, i prioritzar, per tant, allò que realment val la pena. També va eixir, entre moltes altres qüestions, els entrebancs que acompanyen, amb massa freqüència, el treball interdisciplinari tan necessari i profitós de moure's entre dos àrees de coneixement i estar considerat foraster en una i heterodox en l'altra (la teua).

ANTONIO-MIGUEL BERNAL, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Sevilla

Aunque parezca una rotunda declaración mia -sobre las que el Dr. Nadal, en los muchos años de amistad y magisterio, como don Quijote a Sancho, me aconsejaba moderación y prudencia a la hora de manifestar mi pensamiento crítico en nuestra tarea de historiadores- , hoy más que nunca he de reafirmarme en ello al declarar que ningún otro historiador, no andaluz, haya sido tan decisivo para el conocimiento de la historia de Andalucía en el último medio siglo: desde que en 1972, publicó su artículo sobre el temprano despertar del proceso industrializador andaluz. A él habían de seguirle otros, de igual relevancia: en concreto, la colaboración que, a instancias mías, redactó para la Historia de Andalucía, que dirigí en 1984. Con ellos, la perspectiva del agrarismo quedó orillada gracias a las muchas investigaciones sobre industrialización y minería de discípulos y alumnos que bebieron en el rico venero nadaliano.

En 1999, como reconocimiento agradecido a su magisterio, medio centenar de historiadores económicos andaluces -hoy, profesionales prestigiosos de la disciplina- le rendimos un cálido homenaje, reflejo del anchuroso camino que abrieron las investigaciones andaluzas de Jordi Nadal. Que por suerte no cesaron: la última su aportación, sobre la Hispano Aviación, en su obra 'La Hispano Suiza', fue su último legado.

JOSEP M. BRICALL, catedrático de Economía y exrector de la Universitat de Barcelona

Vaig conèixer el Dr. Jordi Nadal el curs 1955-1956 quan ell era professor de la càtedra de Jaume Vicens i jo era un estudiant que iniciava el segons curs de la estrenada carrera d'Econòmiques. Vàrem compartir – més tard - les dificultats d'endegar uns nous estudis en la nova Universitat Autònoma. Coincidirem després en la Universitat de Barcelona quan hi va tornar el 1981 i el nostre contacte va persistir ininterrompudament fins que vàrem comentar el seu treball sobre la Hispano-Suïssa, tot just quan l'acabava de publicar. Naturalment, d'aquesta col·laboració en va néixer una forta amistat que donaria origen el 2011 a un dels *Diàlegs a Barcelona* -promogut per l'Ajuntament- on intercanviàrem les nostres aventures acadèmiques.

No és fàcil resumir una personalitat tan destacada com la del professor Nadal. Nadal va exigir-se un rigor extrem en els estudis que emprenia, però aquesta preocupació pel rigor no li va impedir de formular unes interpretacions agosarades i unes visions valentes sobre els fets que la seva investigació li descobria. Era incapaç d'amagar la seva opinió tallant i espontània sobre fets i opinions que desafiaven el bon sentit més elemental: aquest ha estat un tret ben conegut del seu caràcter. Però jo vaig poder adonar-me que per sobre d'això hi havia una gran lleialtat al compromís que suposava una amistat i vaig comprovar el seu desinteressat suport i ajut en superar dificultats que entrebanquen arbitràriament.

ALBERT BRODER, catedrático de Historia Económica de la Université de Paris-Créteil

Conocí a Jordi Nadal en una ocasión muy especial y fundamental en mi carrera acadèmica: como miembro del tribunal de mi tesis doctoral sobre "L*as inversiones internacionales en la economía española en los siglos XIX y XX".*

Desde aquel momento nació una amistad que pronto sobrepasó las relaciones profesionales para profunditzar en una admiración que el tiempo hacia crecer a través sus publicacions. En particular este último monumento de historia industrial que es "*La Hispano Suiza*" ; una obra excepcional de reconstitución histórica.

Nosotros, como historiadores económicos, estamos destinados a pasar de moda, a ser reemplazados por obras nuevas. Este no es y no será el caso de Jordi Nadal que representa al más alto nivel la elevada calidad de la ciencia histórica española. Para mí, a lo largo de toda mi carrera hasta hoy, Nadal ha sido un modelo que me ha guiado en mi tarea de historiador, además de un ejemplo de generosidad científica y humana.

XOÁN CARMONA BADIA, catedrático de Historia Económica da Universidade de Santiago de Compostela

A Galicia do doutor Nadal. Jordi Nadal visitou moitas veces Galicia, onde tiña, como en todas as partes, amigos e discípulos. Como a súa curiosidade era infinita, tiven a ocasión de acompañalo en varias ocasións a visitar antigas fábricas ou centrais hidroeléctricas. Ao doutor Nadal fascináballe a abundancia de cursos de auga existentes en Galicia. Coa súa voz grave e firme, e tras unha das súas clásicas pausas nas que parecía que se detiña o mundo, a pregunta era: ¿como é que non aproveitaron isto para industrializárense antes?

Resultado dun ciclo de conferencias maxistrais pronunciadas n'A Coruña no ano 2001, convidado pola Fundación Barrié, Jordi Nadal recibiría o encargo de actuar como comisario dunha grande exposición documental sobre a historia industrial de Galicia, destinada a inaugurar a sede daquela fundación en Vigo, que se ía celebrar no 2005. A exposición foi acompañada dun libro, dun catálogo e dun vídeo didáctico, nos que tiven a fortuna de colaborar, e que quedan como a herdanza galega do doutor Nadal. Compre dicir que a redacción do catálogo foi exclusivamente obra súa, e que foi un dos últimos textos da súa autoría.

A súa derradeira visita a Galicia foi co gallo da súa monumental investigación sobre a Hispano-Suiza. Sabedor de que o proxectado Museo do Automóbil da Fundación Jorge Jove dispoñía de documentación sobre esta emblemática empresa, un Jordi Nadal que xa cumprira os oitenta, presentouse na cidade herculina para recadar de primeira man unha información que incorporaría ao que foi o seu último libro en coautoría con Carles Sudrià. E traía o mesmo interese e emoción pola investigación que cando o coñecín catro décadas antes. Velaí unha derradeira leccion dun verdadeiro mestre. Do noso.

JORDI CATALAN VIDAL, catedrático de Historia Económica y director del Centre d'Estudis 'Jordi Nadal' de la Universitat de Barcelona

Mestre de mestres, admirat i estimat. M'oferí feina el 1983, tornant a Barcelona amb el Màster d'Economia de la Universitat de Cambridge. Gaudí de l'immens privilegi de poder formar-me al costat d'un gegant científic i profeta crític: intel·ligent, noble i auto-exigent.

La intel·ligència amarà tota la seva obra, enfortida pel pas del temps. Sobresurt per profunditat dels arguments, precisió del llenguatge i espurnes iròniques, que ens arrenquen el somriure en un context hispànic d'al·lèrgia a la lletra impresa.

Sa noblesa l'abocà a lluitar per una universitat d'excel·lència. El Departament bastit a la Universitat de Barcelona, fou rara avis d'autèntica ruptura democràtica. Sempre apostà pels millors. En un dels premis guanyats, em sorprengué veure en Raimon Pelegero. Quan inquirí el mestre sobre el trobador de Xàtiva, m'explicà que l'havia becat de jove per anar a Roma, on va conèixer l'Annalisa.

L'auto-exigència el portava, com Penélope occidental, a teixir i desteixir textos, fins deixar-los magnífics. Amb el gran amor de la seva vida Fina Domènech, es mudaren al seu darrer domicili. M'ensenyà dos despatxos: Mira Jordi, aquest per l'Atles, aquest per la Hispano. Quan els acabi, ja em podré morir. La darrera obra eixí el 2020 i aquell mateix any traspassà.

GÉRARD CHASTAGNARET, catedrático de Historia Contemporánea de l'Aix-Marseille Université

Jordi Nadal était profondément francophile. Il aimait parler français et n'avait pas oublié l'accueil reçu auprès de grands historiens comme Fernand Braudel à Paris ou Philippe Wolff à Toulouse. En 1966, il m'a accueilli avec lucidité, rigueur et surtout une générosité exceptionnelle. Je lui dois l'ensemble de ma trajectoire espagnole, depuis le Diplôme d'Etudes Supérieures, actuel master, jusqu'à la thèse d'Etat, sur le secteur minier espagnol, domaine dans lequel il avait joué un rôle pionnier. Il fut mon seul maître, toujours disponible, exigeant, veillant au maintien de l'ambition du projet initial, protecteur aussi lorsque ce fut nécessaire.

Une complicité naquit bientôt : elle fut à l'origine de la publication en castillan, dès 1969, du livre de Pierre Vilar, Oro y moneda en la historia, plusieurs années avant l'édition française. Elle ne s'est jamais démentie ensuite. Je pus inviter Jordi Nadal à l'Université de Provence puis l'accueillir à la Casa de Velázquez, au début des années 2000, pour la remise de la médaille de commandeur dans l'ordre des Palmes Académiques.

Jusqu'à sa disparition, il n'a cessé de m'accompagner dans les joies comme dans les épreuves, de soutenir mes nouvelles recherches. Ces dernières m'ont permis d'apprécier toute l'ampleur de ses apports scientifiques, dont les générations futures pourront continuer à prendre la mesure.

ANTONIO ESCUDERO, catedrático de Historia Económica de la Universitat d'Alacant

En octubre de 1967 me matriculé en la facultad de Letras de Valencia para estudiar Literatura. Sin embargo, terminé cursando Historia por la influencia que sobre mí tuvieron Joan Reglá y Jordi Nadal. El primero me enseñó que la Historia podía comprenderse haciendo uso de la razón y Nadal que los movimientos naturales y migratorios de la población y el atraso económico de España también podían entenderse utilizando la razón.

No voy a citar los méritos investigadores de quien fue el mejor historiador económico de su generación, sino a resaltar su figura de profesor. En cierta ocasión, me dijo que el mayor privilegio que había tenido era que le pagaran por hacer lo que le gustaba: investigar y, sobre todo, enseñar. Esa fuerte vocación le hacía preparar rigurosamente las clases –parte del programa que me dio se convirtió luego en *El fracaso de la Revolución Industrial en España* – y poseía envidiables dotes de orador. No conozco a un economista que estudiara en Valencia entre 1965 y 1970 que no reconozca que el mejor profesor que tuvo fue Nadal. Recuerdo que vino a Alicante a dar una conferencia sobre el calzado. Comenzó así: "*Nunca ha habido vacas pastando por los alrededores del Vinalopó. ¿Cómo es posible que surgiera en esta provincia y no en Galicia una industria cuya principal materia prima es la piel?*

ALBERT ESTEVE, director de Investigación de la Universitat Autònoma de Barcelona y director del Centre d'Estudis Demogràfics, (CED)

Comenzaré por decir que de todos los personajes de mis primeros años en el Centre d'Estudis Demogràfics (CED), allá por finales de los años 90s y principios de 2000, el Dr. Nadal siempre estuvo sin ser visto. Apenas tengo recuerdos de su presencia física en el Centre. Las visitas eran escasas y coincidían, la mayoría de ellas, con la celebración del consejo de gobierno de la institución, una o dos veces al año. Su obra e influencia estaban, sin embargo, presentes a diario en la vida del CED. La obra y los libros del Dr. Nadal aparecían con frecuencia en las clases de Àngels Torrents, especializada en demografía histórica y gran devota de Nadal, y en las de Anna Cabré, directora del CED y la gran maestra en Demografía. La influencia de Nadal en el nacimiento y primeros años del CED era conocida por todos. Anna Cabré nos contaba a menudo la importancia que tuvo Nadal en la creación de la institución y la importancia de sus directrices en los primeros años de navegación. Conocí a Nadal a través del respeto y admiración que le tenía Anna Cabré. A menudo nos recordaba que era nuestro abuelo académico. Un abuelo con mucha descendencia.

ANTONIO GÓMEZ MENDOZA, catedrático de Historia Económica de la Universidad Complutense de Madrid

En mis 40 años de vida académica, he adquirido una deuda enorme con el Dr Nadal. Al resumirla en 200 palabras, corro el riesgo de empequeñecer el tamaño de mi agradecimiento. Todo comenzó con la nota 83 de *El Fracaso*, granjeándome un encuentro con Jordi Nadal allá por 1976 en el que me animó a explorar en mi tesis el papel del ferrocarril en la economía. Sin base para fraguarse una idea concreta sobre mí, apoyó mi candidatura al *Iberian Centre* de la Universidad de Oxford, lugar donde desarrollé mi tesis doctoral. Desde mi regreso a España en 1981, la participación en cuantos encuentros organizó en torno a la industrialización bajo los más variados prismas -en Antequera (con su discípulo Antonio Parejo), en la UIMP o en la fundación Duques de Soria-, se convirtió en un acicate para que no me encapsulara en el ferrocarril. Solía decirme que no era bueno especializarse en un solo tema y me ponía su ejemplo, transitando desde la población a la industria. Su concurso volvió a ser crucial cuando un sábado de 1988 tomó el primer *Puente Aéreo* con objeto de asistir a mis oposiciones a cátedra. Como conclusión a estas apresuradas líneas, diré que más importante que todo lo me ha dado el maestro Nadal en el terreno académico, ha sido la sincera amistad que me brindó junto a su mujer Fina, contagiándome su entusiasmo y pasión por la Historia Económica.

MASSIMO LIVI-BACCI, catedrático de Demografía della Università degli Studi di Firenze

Il mio primo incontro con Jordi Nadal avvenne in un caffè delle Ramblas nel lugli del 1966; il mio ultimo fu in un ristorante, in prossimità delle Ramblas, nel giorno di Sant Jordi, nel 2016, Día del Libro. Non saprei ricordare il nome dei due locali, ma ricordo perfettamente le circostanze. Nel 1966 il Jordi che conobbi era un uomo amareggiato dalle interferenze della politica nel mondo universitario, dal faticoso riconoscimento dei suoi meriti accademici, che già erano notevolissimi, dal nome Jorge o Georges che dovette usare in varie pubblicazioni, dalle tante difficoltà della vita. Mezzo secolo più tardi nel pranzo organizzato dall'amico Gonzalo Ponton, cui intervenne anche Josep Fontana, Jordi era un uomo che da molto tempo aveva raggiunto il successo accademico, un maestro riconosciuto, uno studioso capace di spaziare tra le vicende dell'immigrazione francese e quelle della Hispano-Suiza, un intellettuale, critico rigoroso e, a volte, scomodo per questo suo rigore.

Nel 1966 facevo parte di un gruppo di ricerca, guidato da Ansley Coale dell'Università di Princeton, che indagava sul declino della fecondità nei paesi Europei: mi ero riservato di lavorare, oltre che sull'Italia, anche su Spagna e Portogallo, paesi dai quali ero fortemente attratto. Avevo appena comprato, in una libreria del centro, la sua "Población Española" fresca di stampa, ed ero ansioso di discutere con lui le vicende spagnole, e di ricevere suggerimenti utili per procedere nella mia ricerca, allora agli inizi. Suggerimenti che mi dette, anche se mi parve dubbioso circa le mie capacità di addentrarmi nel labirinto spagnolo, all'inseguimento dei fattori culturali, sociali ed economici del contesto iberico. Certo la demografia – come ebbe a ripetere anni dopo, con forza e più volte, nel discorso di apertura di un evento accademico, nel quale fummo coinvolti - è "il perno" delle scienze sociali. Ma ciò che davvero lo interessava non era il "funzionamento" del perno, ma il complesso sistema sociale che il perno sorregge e smuove. A questo - intuivo dal suo discorso – avrei dovuto dedicarmi.

Nell'ultimo incontro, con Ponton e Fontana, il discorso fu politico e dedicato soprattutto alla questione dell'autonomia, che stava surriscaldandosi, e a quella dei rapporti tra centro e periferia, stato e regioni, potenze leader nel mondo e stati subalterni. Io fui soprattutto un attento ascoltatore; la demografia restò da parte, né feci alcun tentativo per farla entrare in un dibattito che diventò serrato e appassionato e che ricordo con vivezza e divertimento.

Tra il primo e l'ultimo incontro, ci siamo visti, con Jordi, molte volte. Nacque un'amicizia fondata sulla stima (credo) reciproca, e sulla comunanza di interessi, anche se talora con divergenze di punti di vista. Ma nonostante che la differenza di età non fosse grande, è stata l'amicizia tra un maestro e un allievo. Chi dei due fossi io, non è difficile capirlo.

ENRIQUE LLOPIS AGELÁN, catedrático de Historia Económica de la Universidad Complutense de Madrid

Jordi Nadal asombraba por no pocos motivos. Lo que más admiraba de él era su tremenda capacidad de concitar la atención de auditorios muy diversos y de eclipsar al resto de oradores de cualquier acto en el que participase. El comienzo de sus intervenciones iba acompañado de un silencio sepulcral expectante que no se producía, al menos no en la misma medida, cuando en la misma reunión intervenía el presidente de una comunidad autónoma, un ministro, el presidente de un gran banco o cualquier otro colega. ¿Cuál era el secreto de Jordi Nadal? Tenía cosas importantes que contar, las contaba muy bien y su voz ayudaba, pero su magia también estaba vinculada a la pasión que lograba transmitir por su cometido profesional (enseñar e investigar) y a su capacidad y disposición a expresar en público lo que auténticamente pensaba sobre el tema objeto de su intervención.

Recuerdo varias largas conversaciones con Nadal. La última el 7 de abril de 2011, fecha en la que viajamos a Badajoz para asistir al homenaje póstumo a Santiago Zapata. Hizo un gran esfuerzo para participar en este acto. En Barajas, tuvimos tiempo para hablar de lo divino y de lo humano. Entre otras cuestiones, expresó su **enorme**, **enorme**, aprecio, que yo compartía y comparto, por Josep María Benaul y su obra. Creo que le habría gustado que ahora esto se hiciera público.

SANTIAGO M. LÓPEZ, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Salamanca – Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología

Hablando con Nadal. Conocí a Nadal en la primavera de 1988. Yo era, por aquel entonces, un aprendiz de historiador económico. A finales de ese año se iba a inaugurar la exposición "España, 200 años de tecnología", de la que Nadal era el comisario. Gracias a Antonio Gómez Mendoza mi nombre había sido propuesto para que ayudase a localizar algunas de las piezas históricas que Nadal consideraba claves para la exposición. Durante unas cuantas semanas hasta el inicio del verano, Albert Carreras y Nadal llegaban los jueves o viernes y se hospedaban en un hotel que estaba en la Puerta del Sol. A primera hora de la mañana del día siguiente nos poníamos en ruta y fácilmente hacíamos trecientos quilómetros. Lo que aprendí y disfruté en aquellos viajes es mi particular "Viaje a Ítaca". Recorríamos las llanuras castellanas, unas veces camino de Zamora y otras hacia Almadén, pasando por Pinto o recorriendo la Sierra de Guadarrama para terminar encontrando una máquina o una maqueta. Cada pieza sintetizaba cientos de años de cultura material de la industrialización. En casi todos los sitios nos recibían muy bien, pero en algunas ocasiones no. Era entonces cuando me quedaba con las ganas de decir: - *Está usted hablando con Jordi Nadal*.

JORDI MALUQUER DE MOTES, catedrático de Historia Económica de la Universitat Autònoma de Barcelona

Jordi Nadal, todo un carácter. Nadal fue un científico y un investigador incansable que unió la selección de grandes temas de estudio al debate y a la polémica con coraje y determinación. Entre sus muchas aportaciones, puede destacarse su tesis doctoral con el auténtico descubrimiento del goteo persistente de la inmigración francesa en Cataluña desde mediados del siglo XV a finales del XVIII. La novedad de sus conclusiones provocó que un miembro del tribunal, incapaz de discutirlas, se negara a concederle la mención *cum laude* arguyendo que el hecho era demasiado importante como para permanecer desconocido hasta entonces.

Alcanzó un enorme prestigio con el examen de la teoría de Earl J. Hamilton sobre la inflación española del siglo XVI. El historiador norteamericano concluyó que la elevada inflación de Castilla tuvo su causa en la abundancia de metales preciosos, oro y, sobre todo plata, procedentes de las colonias americanas. Hamilton se fundaba en una aplicación mecánica de la ecuación de Irving Fisher: el aumento de la masa monetaria en circulación provocó el simultáneo crecimiento

del nivel general de precios. Pero Fisher incluía también en su fórmula, la velocidad de circulación del dinero y el volumen de las transacciones, que Hamilton había ignorado.

Otra intervención polémica fue la relativa a la tesis de Pierre Vilar, para quien el crecimiento económico que condujo a Cataluña a un proceso de modernización en el siglo XVIII hundía sus raíces en el aumento de población. Nadal demostró que la expansión tuvo que ser mucho más moderada. El crecimiento de la población no fue la causa de las transformaciones estructurales del período. La más fructífera de sus líneas de investigación, no obstante, estuvo centrada en el estudio de la industria: rechazó la consumación de la revolución industrial en España desde fines del XVIII. Dedicó sus mayores esfuerzos al análisis de los sectores industriales en el siglo XIX -textil, minería, metalurgia- y al estudio y descripción de máquinas y empresas. Su conclusión se refleja en el título del volumen *El fracaso de la Revolución industrial en España.*

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ CARRIÓN, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Murcia

Para un estudiante de Historia de una universidad periférica a finales de los años 70, los aportes de Nadal resultaban atractivos y comenzaron a ser influyentes. El ambiente de la 'transición' precipitaba la renovación historiográfica y su libro *El Fracaso*...era celebrado por muchos. Su lectura, junto a la de otros libros relevantes de historia económica y social, alentó mi interés por el campo. Acabado cuarto curso de carrera pude conocerle en persona. Fue en Gijón, a comienzos de julio de 1979. Asistí becado al Seminario sobre "El crecimiento económico español y la situación actual", impartido en la Universidad Laboral y en el marco de los cursos de verano "Jovellanos" de la Universidad de Oviedo. Nadal inauguró el curso con los Bonaplata, una generación de industriales decimonónicos. Escucharle, entre los principales historiadores económicos españoles, dejó huella. Desde entonces lo consideraba mi maestro en la distancia. Su influencia, desde mi tesina sobre demografía histórica y luego con la tesis sobre la formación y el desarrollo de la industria agroalimentaria, fue decisiva en los comienzos de mi formación como investigador. Nadal fue un apoyo en mi carrera, me inspiró y despertó lo mejor: emprender nuevas rutas, alentar equipos y exigirnos rigor. Mi gratitud es inmensa.

ANDREU MAS-COLELL, catedrático de Economia de la Universitat Pompeu Fabra y profesor de la Barcelona School of Economics

El professor Nadal sabia fer pensar. A la tardor del 61, quan ingresso a la universitat, el professor Nadal no era encara el mestre que marcaria època amb l'estudi de la revolució industrial a Catalunya i a Espanya. Però entre els alumnes ja inspirava molt respecte. Gaudíem de la brillantor de la seva docència, però també sabíem que era una eminència, que era el continuador de Vicens Vives, que estava fent descobertes importants en demografia, que estava connectat i que se l'escoltaven a França. Era l'acadèmic que incorporava l'ideal d'una universitat moderna i investigadora, la que no teníem. L'esperança d'un futur millor.

A la universitat em vaig fer sobretot amb els meus parells, i els meus interessos van anar cap a la teoria econòmica i, sobretot, cap a múltiples activitats i distraccions que aviat em van portar a Madrid, primer, i a Minneapolis a partir del 68. Però així i tot vaig tenir una interacció per mi memorable amb el professor Nadal: un examen oral. Ell no posava nota per la qualitat de la cal·ligrafia i la meva no li donava opcions.

Durant el meu quart de segle als EUA vàrem tenir les relacions normals de col.legues a distància. Nadal cuidava la carrera acadèmica dels seus estudiants i li va complaure que Antoni Estevadeordal fos admès en els estudisde doctorat de Harvard, i a mi que acabés sent alhora deixeble de Nadal i del meu col.lega Jeffrey Williamson. Però potser la interacció mes significativa va ser en raó d'un llibre col.lectiu que, sota el títol *El món cap a onanem*, va promoure amb gran efectivitat. No es va limitar a encarregar capítols. Va insistir en reunir els autors i fer-nos discutir. Després va negociar un tema amb cadascun. Jo vaig contribuir amb un assaig que duia el títol de *Elogi del creixement econòmic*, en el que hi vaig posar més esforç del que potser altrament hagués fet. També hi va comptar que a Nadal li importava i això m'importava a mi. En Nadal sabia fer pensar.

En el meu retorn a Catalunya les relacions van esdevenir mes sovintejades, les directes i les indirectes amb els seus deixebles. He de dir que quan vàrem endegar el Departament d'Economia i Empresa de la UPF, fou important per els seus promotors que el nou projecte, carregat d'ambició, enllacés amb la tradició intel·lectualment mes rigorosa que en Ciencies Socials havia crescut a la UB en el període predemocràtic. Ens va afegir referents i empenta.

ISABEL MOLL, catedrática de Historia Contemporánea de la Universitat de les Illes Balears – Institut Universitari d'Investigació en Ciències de la Salut

Para comprender el significado de Jordi Nadal en el proceso de construcción de la Demografía Histórica en España resulta necesario conocer no solo su aportación en términos bibliográficos, sino sus anclajes disciplinarios en el marco historiográfico donde se le puede situar a partir del momento en que despega su investigación. Es en 1952 cuando termina la licenciatura y empieza a trabajar a fondo, junto con Emili Giralt, el tema de la inmigración francesa en Catalunya. Jaume Vicens les consigue una beca para ir a la universidad de Toulouse y allí conocen a Fernand Braudel. Finalizada su estancia en esta universidad y necesitando consultar más bibliografía, escriben a Braudel quien inmediatamente les contesta mediante una breve nota –"*venez mes enfants, je vous attend*"–, acompañada de un cheque. Llegaron a Paris en 1953 y fue durante esta estancia cuando iniciaron sus contactos con la Escuela francesa de Demografia Histórica, que en este período se hallaba en una fase de consolidación; el demógrafo Louis Henry, desde el INED, iniciaba su reconstrucción de familias, y el historiador Pierre Goubert, desde L'EHEESS, su estudio sobre el Beauvais. Entre los demógrafos que hacían historia y los historiadores que hacían demografía (Louis Chevalier, además de Pierre Goubert) se iniciaron dos corrientes historiográficas cuya finalidad difería en relación a sus objetivos. En un breve artículo publicado en 1946, Louis Chevalier proponía *l'Histoire démographique au service de l'histoire et de la démographie*, mientras que Louis Henry mantenía que el análisis de los comportamientos demográficos era la única opción para la Demografía histórica. ¿Hasta qué punto estas dos perspectivas condicionaron la trayectoria de Jordi Nadal?

MARÍA DOLORES MUÑOZ DUEÑAS, profesora titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba.

En diciembre de 1976, el Dr. Nadal presidía en Córdoba una sesión del Primer Congreso de Historia de Andalucía. Debutar entonces como comunicante, defendiendo con cifras el papel clave del factor tecnológico en el despegue industrial del plomo de Linares en presencia del autor de *El fracaso*, libro de cabecera de una tesina sobre las estadísticas de la siderurgia española dirigida por Artola, y defendida meses antes en la UAM, fue el comienzo de una noble amistad académica. Nadal, con su obra seminal

sobre la industrialización en España, destaca por derecho propio en los 70, la década prodigiosa en la que asistimos al potente despliegue de la historia económica "a hombros de gigantes".

Jordi Nadal regresa a Córdoba en 1988 (*200 años de tecnología* en curso). El 15 de abril, en el Aula Magna de Filosofía y Letras, se asiste a una clase magistral suya sobre "Industria e industrialización en la España del siglo XIX"; a la que sigue otra jornada de ameno turismo por la Campiña cordobesa rumbo a la industriosa villa de Priego. Y repetirá experiencia en el mismo escenario en noviembre de 1990 haciendo justicia al giro regionalista en el estudio de la historia de la industria española. Pero, en esta ocasión, seguida de un viaje por tierras de Jaén y del Alto Guadalquivir: Bailén, Linares y Baeza: la Andalucía de la aventura plomera de los Bonaplata.

MICHEL ORIS, catedrático de la Faculté des Sciences économiques et sociales de l'Université de Genève

Ma première rencontre avec l'œuvre de Jordi Nadal remonte à plus de 30 ans. Son livre publié en 1975, *El fracaso de la revolución industrial en España*, faisait déjà, par son titre seul, écho aux bouleversements de la révolution industrielle dans l'Est de la Belgique. Les développements du maître sur les liens entre les transformations de l'agriculture en Catalogne au 18e siècle et l'industrialisation textile de cette région au début du 19e siècle faisaient émerger à la fois des contrastes et des similitudes avec la transition de la proto-industrie à l'industrie moderne autour de la ville belge de Verviers. Mais Jordi Nadal insistait aussi sur la non-industrialisation de la plus grande partie de l'Espagne. Cette capacité à sortir de la sempiternelle histoire des "succès", à regarder sans a priori des expériences différentes, a été une source d'inspiration pour me pousser à faire une thèse sur une petite ville située sur les marges de la révolution industrielle, pour reconstituer la trajectoire d'une population urbaine ouverte à l'innovation, d'ailleurs pionnière du contrôle de la fécondité, mais bien moins "fracassée" par les crises de mortalité que ne le furent les grandes concentrations ouvrières au 19e siècle.

PERE PASCUAL DOMÈNECH, catedrático de Historia Económica de la Universitat de Barcelona (†)

Les primeres referències de la figura de Jordi Nadal les vaig tenir mitjançant el Dr Joan Mercader, però va ser en cursar l'assignatura d'Història Econòmica d'Espanya ─el 1972-73, a la UAB─ que el vaig conèixer personalment. Jordi Nadal era un extraordinari docent, que sabia engrescar l'alumnat. Exposava els temes que després va publicar a *El fracaso...,* entre els quals, els relatius al desenvolupament de la mineria durant el segle XIX.

Uns estímuls que coincidiren amb el fet que jo em trobava catalogant uns llibres sense gens d'interès a les golfes d'una casa de la Plaça del Mercat d'Igualada. Es tractava d'un encàrrec remunerat. En aquell indret hi havia, a més, uns paquets plens de pols, que contenien la documentació d'un cabaler de la família que residia Madrid, a mitjans segle XIX, on morí solter dedicat a la usura i a l'especulació borsària a través de la creació de companyies mineres.

En acabar una de les classes vaig comunicar al Dr. Nadal la troballa. Examinà alguns dels papers i em digué que n'havíem de parlar. El resultat de tot plegat fou l'elaboració d'una tesina (llegida el 1975) que em va dirigir. L'esmentada investigació va ser l'inici d'una relació de mestratge intel·lectual que havia de durar més de quaranta anys.

(†) El profesor Pere Pascual falleció el pasado 19 de febrero de 2023.

VICENTE PÉREZ MOREDA, catedrático de Historia Económica de la Universidad Complutense de Madrid

Memoria de gratitud a Jordi Nadal. Son tantos los recuerdos, las anécdotas, las enseñanzas y los consejos que recibí personalmente, y durante tantos años, de Jordi Nadal, que en estos breves párrafos he de limitarme a resumir lo más destacado de su biografía intelectual, y de la mía propia, tan influida por la cercanía del maestro.

En la década de 1970 la etapa "demográfica" de Jordi Nadal cedía ya claramente el paso a sus trabajos sobre la industrialización. Los últimos años de ese decenio son importantes en el recuerdo de mi relación con Nadal y de mi propia dedicación a la demografía histórica, que desde entonces contó con el apoyo constante de su magisterio y su amistad.

Casi simultáneamente recibe entonces Nadal, totalmente volcado ya en sus investigaciones sobre historia industrial, dos encargos de las instituciones demográficas internacionales a las que pertenece. El primero viene de la UIESP de Lieja (la "Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población"), y de su Comisión de Demografía Histórica, que le solicita un texto para la publicación del congreso de Montreal de 1975, dedicado al "estudio metodológico de las crisis demográficas del pasado". Por otro lado, es propuesto como corresponsal español de la BIDH (la Bibliographie Internationale de Démographie Historique), que inicia su trayectoria en 1978. Nadal conoce también en aquellos años la tesis doctoral de Vicente P. Moreda, leída en 1977, y que estudiaba precisamente las "crisis de mortalidad en la España interior". Enseguida Nadal transmitió al joven doctor el encargo de Montreal-Lieja, para que redactase y remitiese el texto solicitado, que aparecería publicado en 1979. En cuanto a la BIDH, Nadal me transfirió también esa corresponsalía, que se prolongó durante los siguientes años de publicación de ese importante repositorio, hasta 1995, el último, creo recordar, de la BIDH y de mi periodo de presidencia de la ADEH.

Nadal recompensó con largueza ese traspaso de papeles que le suponía una liberación de compromisos. Pero asumió otros, que abrirían el camino a su segunda etapa como líder de la demografía histórica española, y líder –presidente– de la ADEH. En el mismo año 1979, al conocer la próxima publicación de "Las crisis de mortalidad", me expresa su deseo de escribir un prólogo a ese libro, pues la lectura del manuscrito, me comunica, le ha reconciliado con la demografía: "he reavivado mi interés por el tema", que reconoce tener "abandonado". Ya sabemos lo que fue ese prólogo: "una pieza modélica en ese género", como diría después J. Luis Gª Delgado; un trabajo erudito, original… y polémico, que demuestra que Nadal estaba perfectamente al día de las publicaciones más recientes, y de las clásicas, sobre los grandes temas demográficos, y donde insiste en la necesaria relación entre la historia de la población y la historia económica.

A finales de 1982 estaba ya en marcha la Asociación española –"ibérica" más bien– de Demografía Histórica (ADEH). El año siguiente, 1983, vino cargado de eventos y de actividad de todo tipo, para todos nosotros y también para Jordi Nadal, que asumió un decidido protagonismo en el nacimiento oficial de la Asociación. El primero es muy importante, y de recuerdo imborrable en mi biografía personal: propuso que me invitaran como ponente extranjero en el Congreso de la SIDeS que se celebró en abril de ese año en Assisi. Me acompañó al mismo, y me presentó a los colegas italianos a quien yo solo conocía por correspondencia, excepto a Massimo Livi, que ya había venido a Madrid y se

había reunido con David Reher y conmigo –y también con J. Arango y con Nadal– poco tiempo atrás. Y todavía accedió a mi deseo de detenernos un día más en Roma para que pudiera entrevistarme con Franco Bonelli, el experto italiano en aquel momento en la historia de la malaria, tema sobre el que yo entonces estaba trabajando. Días inolvidables, llenos de anécdotas, de confesiones sinceras y sabios consejos por parte del maestro, que además apuntalaron la estrecha relación entre la SIDeS, aún joven, y la ADEH que estaba dando sus primeros pasos.

Se había reconciliado, en efecto, con la demografía, desde 1980, en confesión propia, y a ello le ayudó su eficaz colaboración con los fundadores de la ADEH, participando activamente en el Congreso "inaugural" de la Asociación, en diciembre de 1983. Promovió inmediatamente y logró la creación del CED (Centre d'Estudis Demogràfics) en Barcelona, inaugurado oficialmente en 1985. Y viajó a Madrid, o a donde el Consejo de la ADEH se reuniera, siempre que fue necesaria su presencia como presidente, de facto entre 1983-85, y oficialmente durante dos mandatos sucesivos, entre 1985 y 1992, periodo en el que yo le acompañé como vicepresidente y David Reher como secretario general y editor del Boletín de la Asociación. Fue el anfitrión admirable y protagonista indispensable del I Congreso Hispano-Luso-Italiano de Barcelona en 1987. Reeditó, puesta al día, su gran obra sobre La población española, en 1984, siguió reescribiendo o ampliando sus grandes ensayos, sobre "Vandellós, Spengler y la decadencia" (1985), o sobre las grandes mortalidades del periodo napoleónico en Cataluña (1990); y todavía intervino de forma destacada, organizando y dirigiendo una de las sesiones del Congreso de Alicante de 1990. Aunque su presencia activa en congresos y reuniones de la ADEH finalizara en esa ocasión, todavía acudió a la cita del X Congreso de Albacete, en 2013, una despedida "oficial", como él mismo diría, de sus colegas y discípulos de la demografía histórica, que fue calurosa y emocionante.

Sin el magisterio de Nadal, la demografía histórica en España no habría evolucionado como lo ha hecho en el último medio siglo. Su continua colaboración y su amistoso estímulo quedan como recuerdo de gratitud en todos los que nos reconocemos discípulos suyos.

GONZALO PONTÓN, editor. Director de la editorial Pasado&Presente y exdirector editorial de Ariel y Crítica

Homenatge a Jordi Nadal. Vaig conéixer Jordi Nadal l'any 1965, a l'editorial ARIEL, quan jo corregia proves d'un llibre titulat HISTORIA DE LA POBLACIÓN MUNDIAL, de dos demògrafs francesos deixebles d'Alfred Sauvy, Marcel Reinhard i André Armengaud. Un dia van avisar-me des de la direcció de l'editorial que calia incorporar al llibre un apèndix sobre història de la població espanyola que havia escrit un jove professor de la Facultat d'Econòmiques. Era el doctor Nadal.

Aquell apèndix em va donar una feina considerable perquè, més enllà dels quadres i dels gràfics, el doctor Nadal venia a l'editorial gairebé a diari per insistir-me en que tingués la màxima cura amb les xifres perquè una errada podia ser fatal. Se sèia al meu costat i llegia proves que jo ja havia corregit per assegurar-se que no se m'escapava res. Jo tenia la sensació que quan no trobava res a les proves se n'ananava un pèl decebut.

Aquell apèndix no erá sinó l'uhrtext del que arrivaria a ser el llibre de referència sobre la població espanyola durant generacions. Nadal, que venia treballant des de fèia anys en demografia catalana, va escriure el seu gran llibre quan gairebé no es disposava de monografies regionals ni locals i trèia gairebé totes les referències dels clàssics, on preferia Capmany a Laborde. Dèia que el seu llibre només era una aproximació provisional, que estava ple de llacunes i d'hipòtesis i afegia que la seva panoràmica de la població espanyola era sobretot catalana i fins i tot només gironina.

Apareixien ja en aquells papers tres qualitats de Nadal que l'individualitzen i el defineixen a la vegada: la seva passió per la investigació, la seva modèstia intel.lectual i la seva voluntat d'excel.lència.

El 1971, quan Jordi Nadal ja era catedràtic d'Història econòmica a la Universitat Autonòma de Barcelona, vaig publicar-li una versió corregida i ampliada a la col.lecció ARIEL QUINCENAL, que va ser una font de coneixements impagable i barata per als estudiants espanyols i llatinoamericans. Ja es va titular LA POBLACIÓN ESPAÑOLA (siglos XVI a XX), un llibre mític. Encara aleshores, després de corregir i ampliar el seu text primer, Nadal dubtava dels treballs de demografia en curs, com els que duia a terme Felipe Ruiz Martín sobre els Àustries, que ell no va voler incorporar perquè, dèia, "encara s'havia d'aconseguir una visió més afinada i segura de la demografía d'aquell periode".

D'aquella relació de treball amb Jordi Nadal va néixer una amistat entre nosaltres, un afecte que duraria fins a la seva mort i, per part meva, més enllà. Permeteu-me que recordi aquí la seva preocupació pels meus estudis d'Història a la Universitat de Barcelona o, per dir-ho amb tota franquesa, la seva malfiança envers els meus professors. Em va fer veure la importància de la història econòmica i em va esperonar perquè m'hi dediqués. Tanta era la seva passió que, per engrescar-me, em va fer traduir un llibre de l'historiador de l'economia que ell més valorava aleshores després de Pierre Vilar: era Carlo M. Cipolla, de qui em va fer traduir l'any 1966 el seu CAÑONES Y VELAS. Nadal va ser responsable, doncs, que em posés a llegir Kellenbenz, Godechot, Cameron o Mori i passés del "Tumbo negro de la catedral de Astorga", que era el que m'ensenyava a la Universitat Central el meu catedràtic d'història medieval, l'inefable Emilio Sáez.

Precisament Carlo Cipolla va demanar-li a Nadal que s'ocupés de la part d'Espanya per a la "Fontana Economic History of Europe", germen del seu magnum opus (si és que només en té un) EL FRACASO DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN ESPAÑA, que vaig publicar el 1975 després que m'aturmentés amb els apèndixs estadístics durant mesos. En aquells anys, finals de la década dels 70 i de la vida del general Franco, Nadal estava més que tip dels catecismes seudomarxistes i de la munió de treballs sobre el moviment obrer, alguns molt voluntariosos, però força inútils, que l'esgarrifaven. Contra el meu criteri, es va entestar a fer-ne referència al pròleg. Però tenia tota la raó quan dèia que no es podía estudiar el moviment obrer abans d'investigar a fons l'estat de les forces en presència, és a dir, les relacions de producció. La seva interpretació de la industrialització espanyola fent seguidisme, fracassat és clar, de l'anglesa, em va donar una pista que després he pogut desenvolupar en un llibre en el que defenso com una via més adient per Espanya el camí que va emprendre la industrialització sueca. EL FRACASO, com es coneix col.loquialment des d'aleshores, es va convertir en el llibre més important d'història económica d'Espanya que s'hagi publicat mai. I el més venut: és possible que se n'hagin fet més de 30 edicions al llarg dels anys.

Jordi Nadal em va fer editar dos libres més sobre la revolució industrial en els que ell participava, LA INDUSTRIALIZACIÓN EUROPEA, que recollia textos del Congrés de Lyon de1970 i LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL, que fèia el mateix amb els textos del Congrés de Florència. Es d'aquella época que Jordi em va parlar de David Landes i em va suggerir de publicar en castellà el seu llibre REVOLUTION IN TIME que el tenia fascinat. Ho vaig fer anys després i ara em pregunto si aquell interés de Nadal per la industrialització suïssa, i sobretot per la indústria rellotgera no estaría a la base del seu apassionament per la figura de Mark Birgit, l'ànima de la Hispano-Suiza.

Ja jubilat Jordi, i professor emèrit, va abordar una feina faraònica. Va saber aplegar 34 autors de 14 universitats diferents per construir l'espectacular ATLAS DE LA INDUSTRIALIZACION DE ESPAÑA, 1750-2000, que mai no serà superat. El treball de redacció, d'infografia digital, de cartografia i gràfics va ser de tal abast que només la passió i la tossuderia del Jordi va fer que ens en sortíssim. Jo no tenia prous diners per finançar tot sol aquella muralla de Xina que havia construit Nadal i vam haver de demanar ajuda financera a la Fundació BBVA. Un dia vam anar plegats a visitar Francisco González, aleshores president del BBVA, qui ens va rebre al seu espectacular despatx de les parets del qual penjava un "goya". En un moment en que González parlava per telèfon, en Jordi va dir-me a cau d'orella: "veus, el poder és això". El llibre es va presentar al gran pati del vell palau del marqués de Salamanca amb un èxit irrepetible.

Molts anys després, em truca un dia entusiasmadíssim per dir-me que ja té llest el treball dels seus darrers anys sobre la Hispano-Suiza. El vaig a veure i em mostra uns papers escrits però també un munt de qüestions pendents. Vaig dir-li que tot estava molt verd i no li va agradar gens ni mica. Lamentablement, el seu cap ja no funcionava amb la potència de sempre: tenia greus problemes de coordinació i de memòria. Amb tot, va contraatacar posant al seu deixeble i coautor Carles Sudrià entre l'espasa de la seva exigència i la paret de la seva minvada condició que, malgrat tot, no deixava de cercar fins l'últim document que ell considerava fonamental ni que fos, als meus ulls, prescindible. Van ser uns mesos de treball en els que jo vaig veure reproduïts aquells anys 60 en què havíem començat a treballar plegats. Un cop més, la seva passió i la seva tossuderia, lluitant contra la seva pròpia impotència, van aconseguir que a principis de l'any 2020 veiés la llum pública el seu darrer llibre LA HISPANO-SUIZA. ESPLENDOR Y RUINA DE UNA EMPRESA LEGENDARIA, amb un pròleg d'Albert Carreras. Però malgrat les seves condicions físiques i mentals, ja molt disminuïdes, el foc interior de la seva exigència no l'abandonava i el va fer malauradament conscient que aquell llibre no era ben bé el que a ell li hauria agradat d' escriure.

Més enllà dels mèrits de la seva docència i de la seva recerca és, al meu parer, la passió febril per la investigació històrica i l' elevadíssima exigència de qualitat científica el que fan de Jordi Nadal un mestre d'historiadors i un referent indiscutible del millor que ha produit la historiografia catalana.

JEAN-PIERRE POUSSOU, catedrático de Historia Moderna de l'Université Paris Sorbonne-Paris IV.

J'ai très bien connu Jordi Nadal. J'avais pour lui une réelle admiration et il m'honorait de son amitié. Je l'avais découvert en préparant mon gros article de synthèse sur les migrations françaises à l'époque moderne paru dans les Annales de Démographie Historique en 1970.A cette occasion j'avais en effet été amené à lire très attentivement le remarquable ouvrage qu'il avait rédigé avec Emile Giralt sur La population catalane de 1553 à 1717.L'immigration française et les autres facteurs de son développement, publié en 1960 dans la très importante collection du S.E.V.P.E.N. (alors VI° section de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes). Il ouvrit à la voie à de nombreuses recherches ultérieures et reste fondamental pour qui veut connaître la venue des Français en Espagne à l'époque moderne

Au cours des années 1970, la Société française de Démographie historique se développa rapidement ; rencontres et colloques furent fréquents. Nous nous vîmes donc à maintes reprises. C'est alors que j'utilisai souvent, dans mes enseignements et interventions sa synthèse très réussie : La poblacion espanola (siglos XVI a XX), parue en 1966, que je continue à consulter. Mes élèves bordelais pouvaient ainsi connaître et apprécier son œuvre qui leur servit de guide pour connaître l'histoire de la population espagnole. L'ouvrage était d'une remarquable clarté.

Comme je m'intéressais aussi à l'histoire économique et qu'il m'arriva souvent de donner des enseignements sur la révolution industrielle et son époque, de retrouver aussi celles-ci dans mes écrits et publications, je continuais à suivre les publications que nous lui devons dans ce domaine. Il ne s'attacha pas seulement à montrer l'importance capitale de la Catalogne dans le développement de l'industrie espagnole (Catalunya,la fàbrica d'Espanya, 1985), il aborda aussi le sujet au niveau européen (La industrializacion europea, 1981) et prit la direction de 'La economía española en el siglo XX' (1987).

Cette orientation vers l'histoire économique qui était au demeurant son orientation fondamentale, mon passage dans des fonctions académiques entre 1986 et 1998 eurent pour conséquence que nos rencontres devinrent espacées, les réunions de démographie historique n'étant plus pour lui comme pour moi le même point focal, même s'il s'intéressa toujours de très près aux travaux espagnols et si j'en fis autant pour la population française. Mais l'amitié perdura et eut plusieurs fois l'occasion de se manifester, notamment lorsque j'eus l'occasion de passer à Barcelone.Jordi me laisse le souvenir d'un ami très chaleureux, d'un très grand catedratico. Il fut un catalan très engagé mais j'ai toujours eu le sentiment que cela ne porta jamais atteinte à la valeur scientifique de ses publications, à l'image de son maître Jaime Vicens Vives. L'hommage qui lui est rendu est pour moi un réel bonheur.

LEANDRO PRADOS DE LA ESCOSURA, catedrático de Historia Económica de la Universidad Carlos III de Madrid.

Jordi Nadal fue el inspirador y, de hecho, quien escribió gran parte de la agenda de investigación de mi generación, economistas que estudiamos a fines de los sesenta y primeros setenta. Naturalmente, no todos fuimos sus discípulos (que tuvo muchos y muy brillantes, como Jaume Torras, Jordi Maluquer de Motes, Carles Sudrià, Albert Carreras o Jordi Catalan) o estuvimos de acuerdo con sus interpretaciones, pero su motivación e inspiración fueron innegables. Nadal nos ofrecía hipótesis e interpretaciones de la modernización económica de España que queríamos contrastar. Por ejemplo, Antonio Gómez Mendoza en su estudio de los ferrocarriles (Alianza, 1982) y yo en el mío sobre la economía española entre fines del s. XVIII y principios del XX (*De imperio a nación*, Alianza, 1988), basados en nuestras tesis doctorales en Oxford, partimos de las hipótesis de Nadal (así como también de Nicolás Sánchez-Albornoz y Gabriel Tortella) y tratamos de contrastarlas, con resultados a menudo contrarios a las suyos. Sin embargo, esas investigaciones revisionistas no hubieran sido posible sin la pionera labor investigadora e interpretativa del Dr. Nadal. Yo discrepé mucho de él y, por ello, siempre le tuve una gran admiración y respeto. Para mí, fue un modelo de historiador económico.

NÚRIA PUIG, catedrática de Historia Económica de la Universidad Complutense de Madrid

El 1987 vaig conèixer el Dr. Jordi Nadal a la Universitat de Barcelona. Durant el doctorat m'havia anat interessant cada cop més per la història econòmica, que a Espanya vivia una època d'esplendor sota la batuta de grans mestres i deixebles excel·lents, i vaig decidir demanar-li consell. L'autor d'El fracaso em va atendre amb la saviesa, l'entusiasme i l'autoritat dels que sempre faria gala, fent-me veure l'enorme potencial, acadèmic i social, de la història econòmica.

Han passat 35 anys i el Dr. Nadal ja no està entre nosaltres, però la seva visió i el seu magisteri han deixat una empremta visible a l'escola de Barcelona, a la Revista de Historia Industrial i en tots els que més o menys modestament hem contribuït a la història industrial d'Espanya. La nostra disciplina avui és una àrea de coneixement consolidada i una nova generació d'investigadors està prenent el relleu. Encara sense haver sentit la brillantor de la mirada del Dr. Nadal, molts d'ells ja li estan rendint el millor homenatge, en abordar amb plantejaments i mètodes innovadors un procés que el Dr. Nadal va assenyalar amb inquietud i sense pèls a la llengua: la desindustrialització. Gràcies a tots.

DAVID S. REHER, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

Recuerdos de Jordi Nadal. La obra histórica de Jordi Nadal, que conocí desde mis años de estudiante de doctorado, siempre me ha servido de guía imprescindible para mi propia carrera como investigador. En 1983, a raíz de la creación de la Asociación de Demografía Histórica y el papel suyo como impulsor y primer presidente de la misma, pude conocerle por primera vez. Con ocasión del nacimiento de la ADEH, tuve la feliz idea de invitar a Nadal y a otros promotores a una cena en mi casa de Madrid. Al entrar en casa, se acercó y dijo en voz bien alta, '¡Ay Madrid, capital del sottosviluppo!' En respuesta balbucee, "Bienvenido a mi casa, profesor Nadal", y poco más. La cena constituyó un gran éxito, con concurso hispano-luso-italiano de quesos y de vinos, buena conversación y raudales de buen humor. Nació en esos días mi amistad con Nadal, una amistad que ha marcado mi propia carrera científica. Aprendí, un poco de sopetón, que la suya era una personalidad extraordinariamente fuerte, con buenas dosis de humor y también de cariño, mezclado con su apego al trabajo de investigación rigurosa y a las ideas claras. Era un hombre con una enorme confianza en sí mismo y en sus propias intuiciones, crítico inmisericorde con trabajos sin rigor y sin visión, pero generosísimo en el afecto y respeto hacia aquellas personas que trabajaban con criterio y con rigor.

A partir de nuestro primer encuentro, fue un gran maestro para mí, guiando mi carrera tanto directa como indirectamente. Mi respecto y afecto por él fue enorme y sentía que era correspondido por él. Años después, nos encargó a Vicente Pérez Moreda y a mí hacernos cargo de una nueva versión de *La población española*. Nos dijo que faltaba una perspectiva nueva que superase su obra, y teníamos que ser nosotros los autores. Nos pusimos a diseñar un volumen incisivo y breve, al igual que su obra maestra. Al cabo de muchos meses, le tuvimos confesar que no habíamos podido llegar a un acuerdo, principalmente debido a pareceres dispares en cuanto a la extensión y detalle del volumen. Lo entendía y lo aceptaba, como no podía ser de otra manera. Unos años más tarde, nosotros (junto con Alberto Sanz Gimeno) volvimos a abordar un volumen de síntesis, esta vez acerca de la historia de la salud, cuyo producto fue *La conquista de la salud* (Marcial Pons, 2015). El libro se lo remitimos a Nadal nada más salir la publicación. La última vez que estuve con él fue en su casa de Barcelona en 2017 donde él y Fina, su mujer, me invitaron a cenar. Tras una cena animada y divertida, me acompañó a la puerta, solos los dos, apoyándose en bastones y con bastante dificultad de movimiento. Me susurró al oído, "David habéis logrado una visión verdaderamente optimista sobre la historia de España. Os felicito por ello." Le

respondí, "Nadal, ¿cómo iba a ser de otra manera cuando se trata de la historia de una lucha a favor de la salud, con participación de personas de diferentes enfoques políticos, en distintos períodos históricos y en diferentes entornos sociales y económicos? Así se logró una gran victoria que fue, a fin de cuentas, una victoria del conjunto de la sociedad española." Me dio un abrazo, entre fraternal y paternal, y me marché.

Nunca más nos volvimos a ver.

No puedo menos que pensar en la gran fortuna que he tenido a lo largo de mi vida personal y profesional al poder contar siempre con el apoyo de personas que me han ayudado a ver el camino a seguir. Nadal fue de los más importantes. Estoy y estaré siempre en deuda con él. Merece Nadal un monumento en Cataluña dedicado a su gran historiador en temas demográficos y económicos. También merece un monumento similar en España por las mismas razones. Gracias a él, en buena medida soy lo que soy. No es poca cosa, desde luego.

ENRIC RIBAS MIRÀNGELS, catedrático de Economía de la Empresa de la Universitat Autònoma de Barcelona

Un gran maestro. Profesor: El Dr. Jordi Nadal fue mi profesor en el segundo curso de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, asignatura Historia Económica de España. Su rigor científico y su claridad expositiva eran excelentes. A mi juicio, junto con los profesores Manolo Sacristán y A. Serra Ramoneda, era uno de los mejores profesores de la Facultad.

Investigador: Colaboré con el profesor Nadal en diversos trabajos de investigación en el ámbito de la historia de la empresa. Los más importantes fueron los referidos a *La España Industrial* y a *La Hispano Suiza, Fábrica de Automóviles*. Por limitación de espacio solo me referiré al que fue pionero por ser el primer trabajo que estudió la rentabilidad de la empresa textil catalana a partir de la contabilidad real dirigida a los socios de la compañía. El trabajo "La fàbrica 'de la Rambla', de Vilanova 1840–1860" por Jordi Nadal y Enric Ribas, fue publicado en *Cahiers d'Histoire Social* de la Universidad de Pavia. Para verificar si la curva de beneficios de 'la Rambla' era significativa la comparamos con la de la empresa líder del sector, la España Industrial S.A.: coincidencia prácticamente total. El profesor Nadal consideraba este trabajo un "best-seller" por el elevado número de de citas que había recibido de numerosos historiadores. Era la primera vez que se publicaba un estudio monográfico dedicado a los emprendedores del siglo XIX

utilizando la contabilidad de la compañía como información básica para conocer la rentabilidad de sus inversiones. Las conclusiones fueron: beneficios reducidos y escasos dividendos, que eran reinvertidos en modernizar los activos productivos. Estas conclusiones ponían en duda la tesis por entonces en boga de los grandes beneficios de la industria textil catalana. Sus defensores, poco conocedores del análisis contable, confundieron la variación de activos por cambio de socios con beneficios extraordinarios de la compañía y así trataban de salvar, débilmente a mi juicio, su tesis fundamental.

Gestor. El profesor Nadal desempeñó diversos cargos académicos (Vicerrector de Investigación de la UAB) y fue impulsor de algunas iniciativas muy relevantes (Centre d'Estudis Demogràfics). Tenía un noble coraje para, a pesar de las dificultades, tratar de mejorar la Universidad.

BORJA DE RIQUER, catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat Autòmoma de Barcelona

---

El meu Jordi Nadal. No és fàcil resumir en poques paraules com era per mi Jordi Nadal. És sabut que ha estat un historiador renovador i influent; un investigador incasable i rigorós; un professor exigent i brillant; un intel·lectual apassionat i independent. La seva vida fou un constant compromís amb la professió, amb la universitat i amb la societat. Emprava, com ell mateix deia, "les armes de la raó" per combatre els molts prejudicis, irracionalitats i injustícies que dominen les relacions humanes.

Com pertanyíem a branques historiogràfiques diferents vaig ser més col·lega i fins i tot amic seu, malgrat la diferencia d'edat, que no pas deixeble -mai el vaig tenir de professor, tot i ésser el meu director de tesi doctoral-. Amb no poca sorpresa per part meva, fa uns quants anys a l'Autònoma em "comminà" a que ens tractéssim de tu i vaig obeir, naturalment. Tenia, certament, una personalitat forta i sempre manifestà posseir un esperit crític i un pensament independent, que el portava a dir el que pensava amb una sinceritat rotunda, a cops a contracorrent. Els qui el vam tractar, però, sabem que darrere del seu posat sever i exigent, hi havia una persona de fàcil accés, amb actituds desinteressades i generoses. La seva integritat professional era a prova de bomba i sempre mostrà una catalanitat ferma i gens exhibicionista.

ELENA SAN ROMÁN, profesora titular de Historia Económica de la Universidad Complutense de Madrid

Corría el año 1999. La Universidad de Barcelona me había contratado como Ayudante por un curso académico y disfrutaba de aquella oportunidad de estar en un Departamento diferente al mío y enriqueciéndome de la extraordinaria vitalidad y dinamismo que irradiaba la UB. Un día, le comenté al Dr. Jordi Nadal mi pesadumbre por continuar sintiéndome tan nerviosa cada inicio de curso. Achacaba aquellos nervios a mi ser inquieto y, quizá, a una cierta falta de madurez docente que me desasosegaba. El Dr. Nadal, a sus 70 años, me miró por encima de sus gafas y me dijo con su rotundidad característica: "hace muy bien en ponerse nerviosa. Los estudiantes son nuestra razón de ser. No debe nunca acostumbrarse ni olvidar que le dan de comer. El día que no sienta esa punzada de nerviosismo al enfrentar un nuevo curso párese a pensar por qué". Y con un tono más relajado añadió: "yo me he seguido poniendo un poco nervioso siempre". No lo he olvidado. Y cada inicio de curso, me acuerdo del Dr. Nadal y procuro alimentar esa punzada de nerviosismo que refleja la responsabilidad de una labor en la que él, como en tantas otras, fue un gran Maestro.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ, catedrático de Historia de España y América Latina de la New York University

Una larga amistad. Testimonio. Tuve la oportunidad de conocer al joven Jordi Nadal hace ya más de seis décadas a raíz de una presentación que hizo, junto con Emili Giralt, de su libro conjunto, su primer ensayo de demografía histórica, sobre la inmigración francesa a Cataluña [Nadal, J. y Giralt, E. *La population catalane de 1553 à 1717. L'inmigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris 1960]. Este trabajo fue encargado y luego publicado por la École Practique des Hautes Études. Se trata de un estudio internacional de envergadura publicado en un sitio de gran prestigio.

La presentación tuvo lugar en París allá por el año 1960 y contó con la presencia de Jean Meuvret y de otros expertos en demografía histórica. Me animó el profesor Pierre Vilar, con el que tenía una relación personal y participaba en su seminario en l'Ecole, a asistir al seminario diciendo que eran jóvenes españoles, discípulos de Jaume Vicens Vives, que trabajaban muy bien y que me gustaría y que me convenía conocerlos.

Por esos años en mi exilio y completamente desvinculado del mundo académico de España, enseñaba en Argentina y gocé entonces de una beca de ampliación de estudios en París. Acepté su sugerencia con verdadera ilusión. Ahí nació nuestra

amistad. Un poco más tarde nos volvimos a encontrar en la reunión anual de la SSPHS (Society for Spanish and Portuguese Historical Studies) que tuvo lugar en Washington en 1966. A la sazón yo estaba en el consejo de la SSPHS y les animé a invitar a Nadal para que hiciera una presentación de sus investigaciones sobre la población en España, sobre todo a raíz de la publicación de la primera edición de su gran obra demográfica, *La Población Española (siglos XVI-XX)* [Ariel, 1966].

Cuando por fin vine a España años más tarde en 1976, Nadal me invitó a hacer una presentación de mis investigaciones ante sus alumnos en la Universidad de Barcelona. Todo ello sirvió para dar vida a lo que ha terminado siendo una larguísima amistad con él y con Fina, su mujer, que abarcó décadas e incluyó, por ejemplo, una visita a su casa en la Cerdanya, así como la participación en muchos actos académicos en España y en otros países. Nos llevábamos muy bien. La última vez que pude estar con él fue en Barcelona poco antes de su fallecimiento. También tuve el honor de participar en el homenaje que se le rindió hace poco más de un año en el Institut d'Estudis Catalans, donde asistí encantado siendo su amigo más longevo de los ahí presentes. Nuestra amistad dura ya más de los 60 años. Un gran hombre, un gran investigador, una gran persona.

ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Almería

En 1975 compartía la lectura de *Campos de Níjar* de Juan Goytisolo con *El fracaso de la Revolución Industrial en España* de Nadal. El historiador catalán invitaba en sus primeras páginas a los "estudiosos" a explicar la crisis minera en Almería. Hacía desfilar por sus páginas lugares como Almagrera, Sierra de Gádor o los altos hornos de Garrucha y resumía los argumentos para la explicación del aborto industrial en nuestra tierra que ya apuntara en el artículo sobre la industrialización y desindustrialización del Sudeste de 1972. Entonces, decidí sobre qué temas iba a investigar en los siguientes años (al final durante casi toda mi vida académica). Nadal me guiaría sin conocerme, primero, y con exigencia, rigor (marca nadaliana por excelencia) y atención, después de prologarme el libro en el que plasmé mi tesina.

En 1998 los especialistas en historia industrial andaluza, comandados por nuestro añorado Antonio Parejo, 25 años después del artículo seminal, nos reunimos en torno al maestro en un seminario celebrado en la Universidad de Almería. Finalmente, el 7 de junio de 2013 fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Almería por, entre otras razones, su contribución a la historia económica andaluza.

De aquellos días guardo algunos recuerdos imperecederos. Junto al monumento que recuerda la estancia de John Lennon, me habló de la suya en Liverpool. Se le notaba feliz. Unos segundos antes, entusiasmado tras el recorrido junto al mar por la bahía de Almería, agarrado a mi brazo, emocionado y casi al oído, había compartido esta reivindicación mediterránea de Joan Maragall:

Tierra adentro, ancha es Castilla
sola en medio de los campos,
Y está triste, que sólo ella
no puede ver los mares lejanos
¡Habladle del mar, hermanos!

Joan Maragall (*Himno Ibérico*)

ANTONI SERRA RAMONEDA, catedrático de Economía de la Empresa y exrector de la Universitat Autònoma de Barcelona

Trayectorias entrecruzadas. Todo empezó en el edificio histórico de la Universidad de Barcelona, donde se ubicó la Facultad de Económicas. Ambos éramos penenes, algo así como siervos de la gleba. Jordi Nadal como ayudante del ilustre Vicens Vives, del que heredó la brillantez docente. Yo, solo y desvalido, como encargado de la cátedra de Economía de la Empresa. Fue el inicio de una amistad propiciada por la vecindad de nuestros respectivos domicilios. Años más tarde, fuimos rechazados tras sendas oposiciones para consolidar nuestro puesto en aquella universidad. Él se cobijó en la de Valencia, yo en la nueva UAB. Gracias a mi nombramiento de secretario general, nuestras vidas volvieron a cruzarse; poco tiempo después se incorporaba él también a la UAB. Bajo la protección de Joan Sardà Dexeus, ambos nos dedicamos a organizar la nueva Facultad de Económicas. Diariamente en mi automóvil atravesábamos la sierra de Collcerola en ambos sentidos, lo que nos dió la oportunidad de mantener largas conversaciones sobre lo divino y humano. Así pude apreciar a fondo su calidad intelectual y humana, así como el a veces descarado pero siempre noble coraje con el que se enfrentaba a toda suerte de dificultades en su empeño por construir una mejor universidad.

RICHARD M. SMITH, professor of Historical Geography and Demography. Cambridge University

Jordi Nadal's long and distinguished career offers us a hugely influential role model by the manner he grounded his seminal work in economic history within a mastery of those demographic processes that could both restrict and stimulate economic growth. He was in pole position as one of the very earliest practising European demographic historians when the first edition of his *La población Española ,s. XVI-XX* appeared in 1966 before going into three further editions. Indeed this important work proceeded an equivalent work by Tony Wrigley and Roger Schofield on the population History of England and its economic historical implications for industrial growth by a decade and a half to ensure that historical demography in Spain was never a laggard historical sub-discipline from an international perspective. From an English vantage point his regionally focussed work on Catalonia has proved especially significant since he was a pioneer in reflecting on how that region, perhaps like much of England, was distinctive in being precocious in the eighteenth century by largely escaping the constraints of the Malthusian positive check with consequently favourable implications for economic advance.

XAVIER TAFUNELL, profesor titular de Historia Económica de la Universitat Pompeu Fabra

El professor Tafunell, malgrat no poder participar amb un text propi, ha volgut fer palès als editors d'aquest volum el seu agraït reconeixement a la figura intel·lectual i humana del Dr. Jordi Nadal, amb qui va col·laborar en diversos projectes de recerca i en la docència a les Universitats de Barcelona i Pompeu Fabra.

DANIEL TIRADO FABREGAT, catedrático de Historia Económica de la Universitat de València y presidente en ejercicio de la AEHE

Mi relación con el Dr. Jordi Nadal arrancó con la llegada a Barcelona, en setiembre de 1992, de un joven e inexperto economista valenciano. Permanecí en su departamento 18 años y me transmitió tres grandes principios. El primero, las prioridades profesionales. En nuestra primera conversación, Nadal me aclaró cuál era nuestro rol en la universidad. A nosotros, los profesores universitarios, nos pagaban por dar buenas clases. Nada que añadir. El segundo, cómo afrontar el trabajo. Nadal vivía su profesión de forma apasionada. Y no la entendía de otra forma. Tanto es así que le oí afirmar que el día que no nos levantáramos con ilusión por investigar, lo mejor que podíamos hacer era dejarlo. El tercero, su consideración de la Historia Económica como disciplina. Nadal abordaba la investigación desde una aproximación al conocimiento histórico que distaba de la que me había conducido a Barcelona. Sin embargo, no por ello despreciaba otras formas de hacer. Al finalizar el segundo de los muchos seminarios que di en la Central, primero al que asistió, me dijo con esa voz atronadora que todos recordamos: "Tirado, no he entès res, però m'ha agradat molt el que ha explicat. Crec que vostè serà un bon professor". Nadal tuvo fama de áspero en el trato personal, pero conmigo siempre se mostró absolutamente respetuoso. Quiero pensar que en ello algo pesó el que yo siempre hubiera tratado de honrar esos tres principios: dedicación a la docencia, pasión por la investigación y respeto a las diferentes formas de hacer Historia Económica. Dr. Nadal, el trobem a faltar!

JAUME TORRAS, catedrático de Historia Económica de la Universitat Pompeu Fabra

El professor Jaume Torras ha manifestat als editors d'aquest volum la seva adhesió al reconeixement que aquest llibre vol retre a la figura intel·lectual i humana del doctor Jordi Nadal, amb qui va col·laborar estretament durant molts anys a les Universitats. de València i Autònoma de Barcelona..

GABRIEL TORTELLA CASARES, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Alcalá de Henares; y **CLARA-EUGENIA NÚÑEZ**, catedrática de Historia Económica de la Universidad de Educación a Distancia

Jordi Nadal, modernista. No tenemos espacio suficiente para empezar siquiera a describir la obra científica de Jordi Nadal en materia de historia económica. Pero sí pensamos que es posible y oportuno hacer algún comentario sobre el único libro de nuestro autor que no trata de las materias que se consideran ser los terrenos que más transitó: la historia demográfica y la historia económica contemporánea española, con énfasis especial en la industrialización y en el siglo XIX. Nos estamos refiriendo a su último libro, que ha recibido mucho menor atención que los anteriores, quizá precisamente por ser excéntrico dentro de su obra: *España en su cenit (1516-1598). Un ensayo de interpretación*, un volumen de bolsillo publicado por Crítica en 2011. En su "Introito", el autor nos explica sucintamente (todo es sucinto en el libro) que la España Moderna es su amor secreto, a quien tuvo que abandonar por exigencias profesionales, porque su maestro Jaume Vicens Vives le destinó a ser profesor en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, lo cual le obligó a centrarse en la Historia Económica Contemporánea. Pero mientras el deber le obligaba a comprometerse con la contemporaneidad económica, él dedicaba sus horas libres a acumular "un acervo de lecturas y reflexiones sobre la España imperial". Y este librito del que hablamos es el ensayo resultante de esos años de lecturas apasionadas y a hurtadillas. En nuestra opinión, como fruto del amor y no del deber, España en su cenit es el mejor libro de Jordi Nadal. Y sería mejor todavía si él hubiera dedicado algún tiempo al aparato bibliográfico y hubiera añadido unas páginas de conclusiones o reflexiones finales.

Centrado en los reinados del Carlos V y Felipe II, el libro es muy denso y a la vez de fácil lectura. Da la impresión de estar escrito de un tirón, quizá consultando unas cuantas notas acumuladas en tantos años de estudios. Asombra la enorme riqueza de conocimientos que se trasluce al leerlo. Y nos atreveríamos a decir que el Mediterráneo de Braudel resulta desordenado y farragoso al lado de la escueta síntesis de Nadal, y que el lector obtiene más y mejor información del ensayo de éste. España en su cenit no trata sólo de España, porque sitúa a ésta perfectamente en el mundo coetáneo: no puede entenderse cabalmente la España imperial sin comprender profundamente el mundo en que el imperio actuó y se desenvolvió. Nadal lo comprendía y lo hizo accesible al lector. Resulta haber escrito lo que él hubiera llamado "un verdadero tour de force". El libro no es historia económica, aunque de un especialista como él no extraña que a menudo enfoque los problemas desde una óptica económica, lo que a nuestro modo de ver resulta muy

acertado (se dirá, con razón, que no somos neutrales en esta materia). Pero, como todo buen ensayo de interpretación, España en su cenit es "Historia total" en el mejor sentido de este sintagma.

Expresada nuestra admiración, permítansenos algunas observaciones críticas. Nadal no puede evitar adoptar en ocasiones una óptica catalana, lo cual es natural y legítimo, pero a veces eso le hace adentrar al lector en senderos sin salida. Así, por ejemplo, cuando se pregunta, con tono de reproche, por qué Carlos centró el Imperio en Castilla, para inmediatamente admitir "que los reinos castellanos respondían mejor a las exigencias de la gran política carolina" (p. 20). No hay más que sopesar las posibles alternativas para comprender por qué tanto él como su abuelo Fernando hicieron la misma elección sin ser castellanos; lo cual no significa que Castilla fuera el candidato perfecto para ese papel. No lo era; era, simplemente, la alternativa menos mala.

Es difícil para el historiador, sobre todo el historiador inquisitivo, no pecar a veces de "presentismo". Así le ocurre a Nadal cuando introduce el problema del nacionalismo catalán, forzando un poco el contexto histórico en más de una ocasión. Por ejemplo, cuando insiste en la posibilidad de una solución "federal, que respetase la personalidad de cada una de las identidades territoriales de la monarquía", frente a la "solución absolutista que sumergiese aquella personalidad en las procelosas aguas nacionalistas" (p. 87). La utilización de las palabras "federal" y "nacionalistas" está ya indicando el anacronismo en que aquí incurre el autor. Pero, en todo caso, si Felipe II no estaba dispuesto a respetar una solución "federal" en los lejanos Países Bajos, ¿cómo iba a admitirla en los reinos hispánicos? Por otra parte, no olvidemos que los Austrias y sus antecesores, los Reyes Católicos, ya adoptaron una solución bastante "federal" cuando se negaron a llamarse reyes de España, revelando con ello su intención de respetar la personalidad de las distintas identidades territoriales, a diferencia, por ejemplo, de los Borbones en la vecina Francia. Y al cabo a éstos parece haberles dado mejor resultado que a los monarcas españoles la sumersión en las "procelosas aguas nacionalistas". Como vemos, y nos dice Nadal en el Introito, su "propuesta busca antes la provocación que el asentimiento o la indiferencia". Este magnífico libro decididamente logra su propósito.

JESÚS M. VALDALISO, catedrático de Historia Económica de la Universidad del País Vasco//Euskal Herriko Unibertsitatea

Del Doctor Nadal –nunca me atreví a llamarle de otra manera– me gustaría destacar, sobre todo, su personalidad desbordante, con una ilusión y un compromiso con la docencia y con el oficio de historiador económico que mantuvo intactos a lo largo de toda su vida y que siempre fue un ejemplo para los más jóvenes. Recuerdo de mis primeros encuentros con él, quizás por el respeto que nos imponía su figura a los jóvenes, su gran sentido del humor, pero también su criterio para valorar si la investigación que realizábamos valía el tiempo invertido y el salario que recibíamos (esta expresión o alguna similar también era suya): si merecería ser incluida en el programa de la asignatura. Nunca le gustó el academicismo diletante. Estudioso de la historia industrial, su trabajo siempre mantuvo unos estándares de calidad más propios del mejor artesano. Si tuviera que destacar alguna de sus obras me inclinaría por dos: El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913, libro que marcó las líneas de investigación sobre la industrialización española de la siguiente generación; y su Atlas de la industrialización de España 1750-2000, una obra colectiva que sólo fue posible gracias a su tesón y su entusiasmo y que, además de seguir siendo un referente imprescindible hoy en día, es una buena prueba de la influencia de su legado sobre las siguientes generaciones de historiadores económicos en España.

SOCIETAT CATALANA D'ECONOMIA, filial de l'Institut d'Estudis Catalans. **Eduard Arruga i Valeri**, president.

EL PROFESSOR JORDI NADAL, ANALISTA DE LA NOSTRA HISTÒRIA ECONÒMICA

A la Facultat de la Universitat de Barcelona

Els alumnes de la sisena promoció d'estudis de Llicenciatura, a la Facultat de Ciències Polítiques, Econòmiques i Comercials (com s'anomenava aleshores), de la Universitat de Barcelona, en el curs 1960-1961, no vàrem poder gaudir dels ensenyaments sobre "Història Econòmica d'Espanya", de Jaume Vicens Vives, que va morir l'estiu del 1960.

El va substituir Jordi Nadal i Oller, acompanyat de Josep Fontana i Lázaro, i la veritat és que el seu ensenyament, basat en la obra escrita bàsicament per Jaume Vicens, amb la col·laboració de Jordi Nadal ("*Manual de Historia Económica de España*", publicada el 1959), va demostrar que dominava la matèria i que sabia explicar-la amb claredat i rigor.

De fet, Jordi Nadal va ser professor d'Història Econòmica, en aquesta Facultat, de la Universitat de Barcelona, des de 1956 fins a 1967, en què va passar a la Universitat de València (1968-1969), i successivament a la Universitat Autònoma de Barcelona (1970-1980), i (novament) la Universitat de Barcelona, on es va jubilar el 1999. Posteriorment, durant diversos cursos, va col·laborar amb la Universitat Pompeu Fabra. Han estat doncs moltíssims els alumnes i companys que han gaudit dels seus ensenyaments.

A la Societat Catalana d'Economia

Fou nomenat acadèmic de l'Institut d'Estudis Catalans l'any 1978, per la Secció Històrico-Arqueològica.

El 5 de novembre de 1999 fou nomenat soci d'honor de la Societat Catalana d'Economia, quan la presidia el professor Josep Jané i Solà. I va fer honor a aquest nomenament, doncs va oferir als socis de l'entitat i als assistents a les seves presentacions fins a 4 conferències, sobre diferents aspectes de la història econòmica de Catalunya:

- 25 de maig de 1981, sobre "Els Bonaplata, Tres generacions d'industrials catalans a l'Espanya del segle XIX", essent Josep Maria Muntaner i Pascual el president de la Societat

- 15 de febrer de 1982, amb Carles Sudrià, sobre "La Caixa, dins el sistema financer català", presentant el llibre "Història de la Caixa de Pensions", publicat poc abans, i amb el mateix president de la Societat

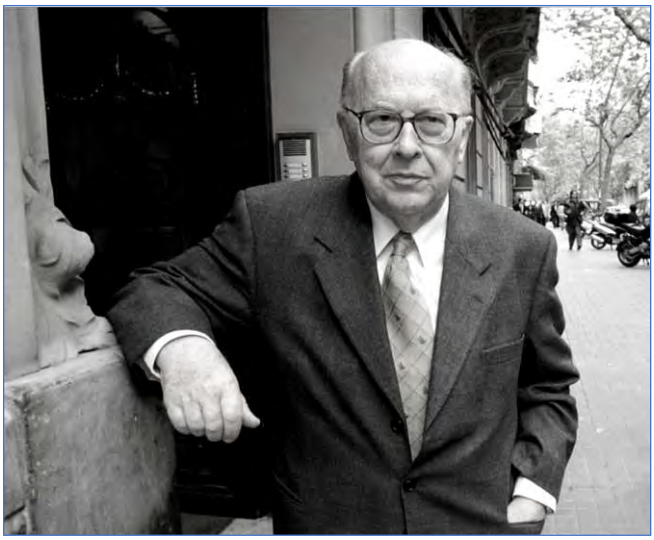
- 8 de març de 2000, sobre "De quina manera s'ha enriquit Catalunya?", essent Josep Jané i Solà el president de la Societat

- 6 de maig de 2013, amb Carles Sudrià, i Josep M. Benaul, sobre "En torn de l'Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010", presentant el llibre "Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010", publicat poc abans, essent qui subscriu el president de la Societat.

La Societat Catalana d'Economia l'ha inclòs en la segona edició del "Diccionari d'Economistes Catalans", amb un article signat per Carles Sudrià.

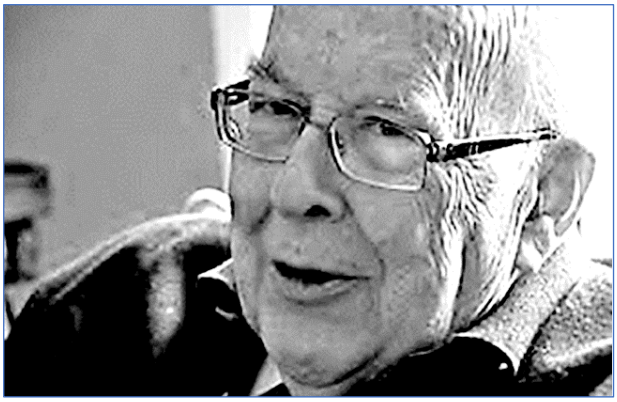
Recordatori

Moltes gràcies, professor Jordi Nadal, pel teu mestratge, i pel gran treball que durant tota la teva vida has fet per a analitzar, amb detall i amb rigor, la història econòmica del nostre país



Jordi Nadal Oller

Cassà de la Selva, Girona, 14 de marzo de 1929 -
Barcelona, 8 de diciembre de 2020



Editan:

Asociación Española de Historia Económica

Asociación de Demografía Histórica

Colaboran: